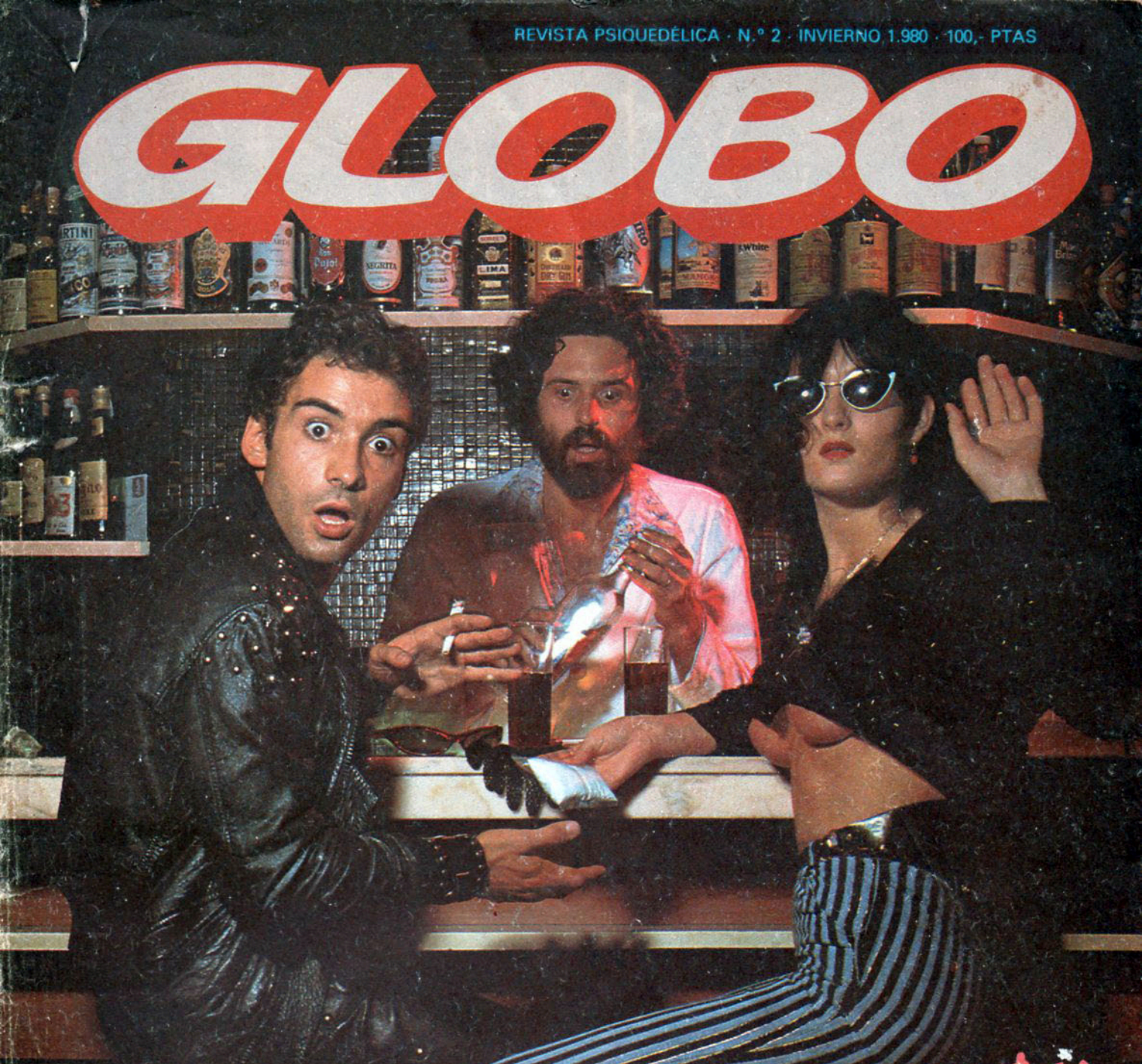
REVISTA PSIQUEDÉLICA · N.º 2 · INVIERNO 1.980 · 100,- PTAS

GLOBO



El granuja
Alcohol
El yagé catalán

Entrevista:
The Clash
Tres días
en una
plantación

editorial

Obviamente, ante la crítica situación económica, política y social por la que está atravesando nuestro país en este delicado proceso de consolidación de la democracia recientemente conquistada por las tenaces luchas populares, una revista como la nuestra, de aparición más o menos periódica, no puede sustraerse al deber y al placer de pronunciarse.

Así complimos el servicio por el que todos nuestros lectores pagan una libra a la vez que contribuimos a conformar la sacrosanta *opinión pública* que, al contrario de la verdadera mujer pública —o sea, sin macarra— ni es de todos ni es de nadie.

Puestos al curro del *pronunciamiento* en plan legal, empecemos por la parte económica. Los nudos gordianos del problema son la inflación y el paro. Los remedios keynesianos contra el paro son hoy inoperantes, pues al aplicarse aumentarían la inflación y, con ello, los desequilibrios ya existentes en la asignación de recursos. De ahí la desorientación en la que andan sumidos los gobiernos occidentales a la hora de aplicar medidas correctoras de la crisis que padecemos (¿quiénes?) desde hace ya seis años (¿sólo?).

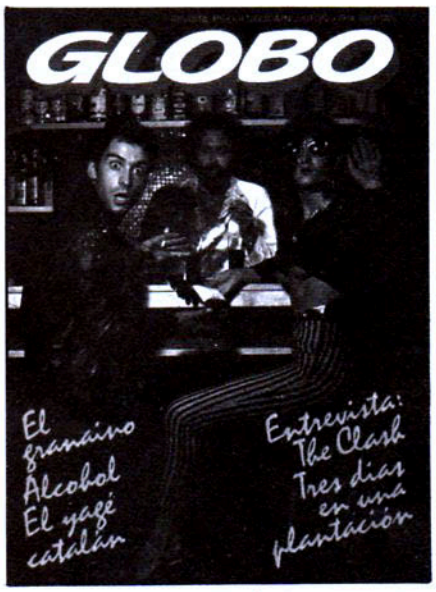
Pues bien, mientras las cabezas pensantes andan esperando la madre que tiene que parir a un nuevo Keynes, un vagabundo nos ha traido la solución a la presunta crisis económica del capital. Consiste simplemente en abolir los precios. Así no subirán. Suprimiendo el dinero, la inflación queda eliminada por definición. Además, sin dinero no hay trabajo asalariado ni, en consecuencia, paro. Solo trabajarían los que quieran comer, mientras que los que ayunamos y tomamos cosas menos vulgares que la comida podremos vivir tranquilos (como después se verá) de una puta vez.

Una vez apañá la situación económica, veamos como el vagabundo de marras nos enfocó el espinoso problema social, centrado, según él, en la absoluta falta de seguridad ciudadana a que se ve enfrentado el españolito cuando sale a la calle, debida, sobre todo, a la proliferación de gentes armadas que circulan por ahí. El remedio es casi tan sencillo como en el caso anterior. Únicamente haría falta que Iberia montara un puente aéreo —sólo ida— o tantos como fuera menester, de Madrid a Moscú o Pekín o La Habana o cualquier sitio parecido, a fin de extirpar de España la lacra social que constituye la susodicha gente, andando impunemente armada por las calles. Se les manda a un país de ésos y seguro que son bien recibidos y viven felices y a sus anchas.

De esta manera nos libraríamos de la violencia a la que nos tienen sometidos diariamente las armas y los uniformes. Y casi podríamos equiparar al Tajo y al Ebro con el Tigris y el Eúfrates de los buenos tiempos.

Y una vez apañá la cuestión social, el vagabundo nos dio el toque final con la cuestión política. Según él y gracias a Dios Nuestro Señor, hoy contamos en España con la mejor de las instituciones: la Monarquía. Teniéndola a Ella, no es preciso realizar modificación alguna en este terreno. Somos afortunados, por tanto, y debemos ser conscientes de la inmensa fortuna que nos legó don Francisco Franco Bahamonde. Sin ella ¿cómo sería posible que en España reinara la LIBERTAD?

Pero, ay, llegados a este punto, nos asaltó una duda que interrumpió bruscamente nuestro razonamientos: ¿a quién coño le importa España? No a nosotros ciertamente. Ni a los vagabundos.



Portada: Juan Polaroid/Extra!.
Foto: Extra!.
Modista: Florita.
Atrezzo: Profesor Zap.

Coordinaciones: Onliyú.
Textos: J.M. Rexach, J.M. Alvarez Flórez, Raul Nuñez Pisa Gomez, Angela Pérez, Ignasi Vidal, Harold Hekle, Pau Malvido, Alberto Manzano, Jordi Pascual, Prof. Zap.

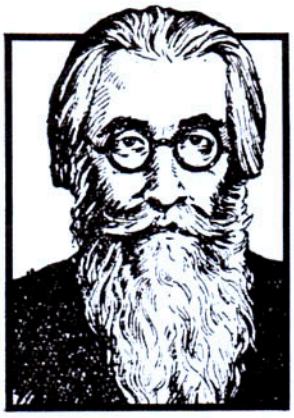
Compaginación: Joan Ramón.

Fotografías: Extra!, Pepichek, Uvis Salom, Archivo, Sin-Bad.

Ilustraciones: Montesol, G. Cifré, C. Meusa, Mariscal, Max, Pere Olivè, Jordi Royo, M. Brusi.

Edita: Editorial Zafo.
Nueva de San Francisco, 21
Barcelona- 2.
Telf. 317-73-97

ISBN: 84-85421-04-3
Dep. Legal B-34.555-1979.
Imprime: G. Poutuca (Montcada i Reixac)



sumario

4 Entrevista: The Clash
9 Que bonito caballito
12 La tienda del herbolario
13 Tres días en una plantación
16 El soma de los arios
21 El granaino
24 Alcohol
33 Desde ciudad infierno a último valle
35 El Yagé catalán
38 Cartas de Harold
39 Las aventuras del Dr. Zap
41 Embeleso
43 "Verdades" de la prensa
45 Delirio de lecturas
46 La caja de música

·entrevista·

The Clash

Foto Kate Simon

The Clash parecen más un grupo guerrillero que una banda de rock. Incitan a su explosivo público a coger las armas, lanzarse a las barricadas y derribar el orden establecido. The Clash encarna el ímpetu, el espíritu rebelde y el estilo apasionado, directo y agresivo de los desdichados Sex Pistols, pero con una motivación política más clara: legalización de la marihuana, redistribución de la riqueza y desaparición del racismo.

HARRY WASSERMAN

CHARLIE FRICK

Pregunta: ¿Quereis Fumar un porro de dinamita colombiana?

JONES: Dame una calada de eso y a ver donde nos lleva. (Aspira profundamente). Ven, Joe, toma un poco de esto, vamos a subir, que de eso se trata.

Cuando salí de Inglaterra la última vez, no había comida, había colas de gasolina, el personal de ambulancias estaba en huelga. La mandanga es un lujo. Un concierto de rock es un lujo. Porque la gente está preocupada por la supervivencia. Yo he estado en muchos sitios (he visto una pobreza mucho peor, en Jamaica, por ejemplo), pero en Inglaterra ahora es como si la gente ya no fuera normal. Es que es como si no pudieran entender que todo está desmoronándose a su alrededor. No es como aquí, que puedes salir y fumarte un porro o lo que sea. Es patético, de verdad, aferrarse a una migaja de hash, esperar a fumarlo solo en tu habitación... das una chupada y... "Es realmente demasiado, sabes".

STRUMMER: El *Yipster Times* dice que la Drug Enforcement Administration quiere que la yerba sea como la cocaína, intentan asustar a la gente con una represión masiva y con lo de rociar las plantasciones, con paraquat para conseguir que la yerba sea una droga de ricos y eliminar su amenaza. Están asustados de veras con la yerba... si no, ya la habrían legalizado, ¿no?

JONES: Así que lo primero que nosotros decimos es: Sí, estamos a favor de la legalización de la marihuana.

P: ¿Os habeis sentido alguna vez inspirados para escribir canciones estando colocados?

STRUMMER: Cuéntale lo de las nubes amarillas, Mick.

JONES: Las nubes amarillas es cuando echas un porro para relajarte y de pronto aparecen las nubes amarillas y todo es magnífico, pero uno no se siente creador. Y suele pasar casi siempre esto: Cuando has descubierto que todo está claro, que allí está todo el significado de la vida, vas al wáter, lo escribes en un pedazo de papel higiénico y te limpias el culo con él.

P: Mick, ¿tú no estuviste detenido por coca el año pasado?

JONES: Sí, me detuvieron, dijeron que me habían encontrado algo de coca encima, pero yo no suelo tomar coca, claro que puede que encontrasen algo, algún resto en el bolsillo. Salí en la portada del *New Musical Express* explicando todo ese rollo político y a la noche siguiente fueron al concierto y por la mañana nos detuvieron en el hotel. En fin, leyeron los periódicos y decidieron meternos en cintura.

P: Tú eres para ellos como un símbolo de antiautoridad.

JONES:. Bueno, alguien tiene que hablar del asunto. Nosotros sólo intentamos elevar la conciencia de la gente. Yo estuve una temporada que estaba muy metido con la coca, pero ahora me parece una mierda. Porque te saca, te coloca fuera, y no puedes soportar a nadie. Si la tomas habitualmente, te cambia. Desde que dejé de tomarla, no tengo que andar buscando una razón para vivir. Cuando la tenía en la nariz, me daba cuenta claramente de que no tenía ninguna jodida razón para vivir. Fumo un porro o bebo un trago, pero ya no quiero tomar más cosas. Y llevo así desde la última vez que estuve en Norteamérica, en que *todo el mundo* me la ofrecía.

"Esnifan tanta cocaína que se dan cuenta de hasta que punto es una broma todo"

P: ¿Crees que el hecho de que haya tanta cocaína en el mundo de la música afecta a las tendencias motivadoras de ese mundo?

JONES: Sí; quiero decir, bueno, ahora los ejecutivos se la toman a broma. ¿Entiendes? Pero el único motivo es que esnifan tanta cocaína que se dan cuenta de hasta qué punto es una broma todo. Nosotros lo sabíamos, en realidad. Ahora los ejecutivos del mundo de la música pueden practicar asociándose con nosotros y quizás podamos hacer algo juntos. Podemos, en realidad, *utilizar* a esas empresas discográficas. Pero esto puede que no sea también más que lo que yo quiero que sea.

P: ¿De que trata esa canción vuestra que se titula "Julie's in the Drug Squad"?

JONES: Trata del caso de la Operación Julie, de una estupa que se hacía llamar Julie que se coló fingiéndose una especie de hippie muy pasada en una comuna galesa que era donde hacían todo el ácido que corría por Inglaterra. Ellos hacían todo el ácido que corría por Inglaterra. Ellos hacían todo el ácido del mercado inglés, que no es muy grande. Cuando salió la noticia de la redada en la prensa, todo el mundo se quedó pasmado porque en Inglaterra hay mucha gente que ni siquiera sabe lo que es el ácido. Ya nadie lo toma, salvo quizás una o dos rastas.

P: Yo tomé ácido de chaval... a los dieciséis años o así. Empezaba a tocar la guitarra. Recuerdo que me pareció que era algo que me abría completamente. Dejé de tomarlo cuando tuve un mal viaje. Y desde entonces no he vuelto a tomarlo. Y hace muchos años de eso. Aunque no se lo aconsejo a nadie, creo, real y verdaderamente, que todo el mundo debería probarlo una vez por lo menos.

P: Si la yerba y el hash andan escasos, la coca es demasiado cara y nadie toma ácido, ¿qué hacen en Inglaterra para colocarse?.

JONES: *Bebe* todo el mundo. Es peor que en los demás países europeos, pero la cosa es que todo el mundo va al bar a emborracharse.

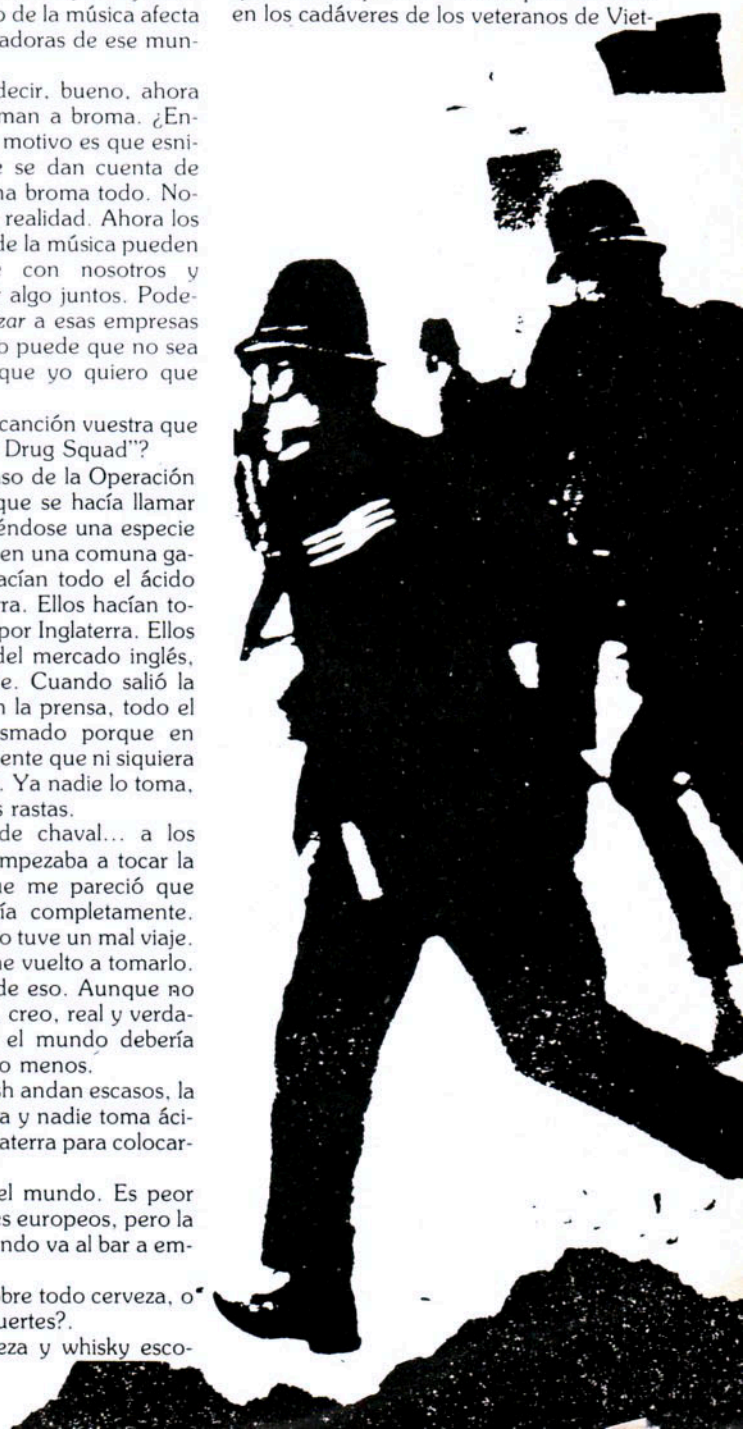
P: ¿La gente toma sobre todo cerveza, o beben también cosas fuertes?.

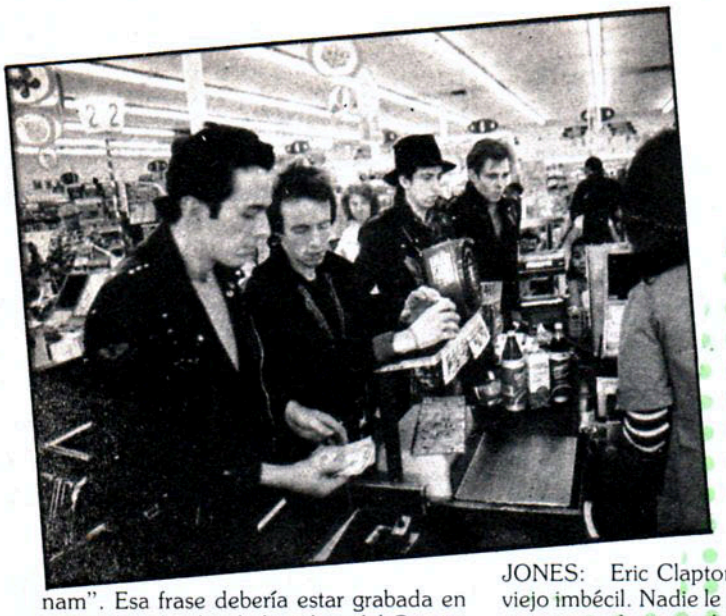
JONES: Beben cerveza y whisky escocés. Es una cultura del trago, y se acabó. Mis padres beben. Mi padre vive en Inglaterra y bebe todas las noches. Es un alcohólico. Es una nación de alcohólicos. El gobierno no es capaz de reprimir a la gente hasta hacerla completamente sumisa. Sería imposible. La gente tiene que arreglárselas como puede con su vida, y viven unas vidas tan miserables.

Tenemos que vivir como hipócritas. *Merecemos* no tener encima esta opresión tan jodida. ¿Cómo coño se atreven a hacernos lo que nos hacen? ¿Quiénes son ellos?... son como todo el mundo, ¿no? ¿Es que saben más que tú o que yo? somos igual que ellos y no pueden hacernos lo que nos hacen. En Inglaterra tenemos opresión contínua. Pero hablar de estas cosas desquicia.

P: ¿Y qué pensais de la heroína?

STRUMMER: Leí en el *Yipster Times* que "la CIA pasaba heroína para la Mafia en los cadáveres de los veteranos de Viet-





nam". Esa frase debería estar grabada en mármol en lo alto de la colina del Capitolio.

JONES: Aron Kay, ese tipo, el pieman vino a vernos al camerino en nuestra última actuación y nos dió unos ejemplares del *Yipster Times*. Y cuando tocamos en Vancouver conocimos a muchos del periódico underground de allí, *Open Road*; son libertarios. A mí todo eso me pone un poco nervioso, entiendes, porque vienen a vernos muchos grupos políticos y nosotros, en realidad, no podemos comprometernos con nada. Pero todo el mundo sabe dónde estamos, que somos contrarios a determinadas cosas... nos oponemos, por ejemplo, al fascismo de derechas.

P: Vosotros hicisteis un festival Rock Contra Racismo al que asistieron ochenta mil personas.

STRUMMER: Sí, es verdad, pero mucha gente exageró aquello. Aunque creo que fue importante.

JONES: Lo fue. Sirvió mucho para librarse de los nazis. Ayudó a eliminarlos, en términos de votos inmediatos. Conseguimos hacer cambiar la cosa, ¿sabes?. Fueron por la música gratis, pero el festival cambió su modo de pensar. El National Front no consiguió votos, y en las elecciones generales les echaron a patadas de todos los barrios. Y eso fue un cambio inmediato. Le llamaron el Carnaval Antinazi. Pero, por otra parte, no puedes tener una organización en la que seas sólo anti algo.

STRUMMER: Resulta un poco raro... "Formemos una organización, seamos los antipresidentes , llamémosnos la Liga Antipresidentes".

JONES: Por nosotros, siempre ha sido igual. Toda actuación nuestra es un Rock Contra Racismo, porque tocamos música negra, nos interesa que la cultura negra sobreviva, lo mismo que la cultura blanca. Tocamos su música y esperamos que ellos toquen la nuestra. Tenemos un lazo que nos une con esa gente.

P: El movimiento Rock Contra Racismo ¿no se inició en Inglaterra cuando Eric Clapton salió en apoyo de Enoh Powell, el político derechista que quiere que los negros de Inglaterra vuelvan a África?.

JONES: Eric Clapton no es más que un viejo imbécil. Nadie le hace caso. Tiene las opiniones de un enladrillador, y toca la guitarra igual, que demonios. En política es un enladrillador, y nada más. Bebiendo cerveza apoyado en la barra con las chicas. Vale más no mencionarlo. Se ha convertido en un imbécil y ha hecho el ridículo. Esa es la verdad. A mí eso no me parece propio de un artista.

P: ¿Así que creéis que un concierto de rock puede despertar la conciencia de la gente?.

JONES: Les hace pensar en algo más que en un simple concierto de rock. En el peor de los casos, un concierto de rock puede ayudarte a seguir tirando. Si eres un trabajador, te hará soportar mejor el trabajo del día siguiente, pero creo que puede hacer más que ayudarte sólo a seguir tirando. Creo que puede llevarte a *dejar eso*. A decir, "a la mierda". Es el poder del dedo (da un corte de manga). MC5 lo hacía, y lo hacía John Sinclair... tocaban todas las noches y la gente captaba el *rock* y además captaba el otro mensaje.

P: ¿Hay muchos nazis en Inglaterra?

JONES: Pocos, Columna 88, pero son *muy* fanáticos. Ponen bombas en las casas de los emigrantes. En Inglaterra están pasando una película titulada *Hitler: una carrera*; tuvo mucho éxito en Alemania. Y ahora la están pasando en Inglaterra con subtítulos en inglés. Van a verla todos los nazis del país, y dan vivas y aplauden en la escena de los campos de concentración. El cine se llena de nazis y están de verdad a favor de los nazis. Pero no son muchos, no.

STRUMMER: Cuando sale Goebbels, gritan y aplauden. ¡Están locos!.

P: ¿Cuál es la situación racial en Inglaterra?.

STRUMMER: Bueno, el Movimiento Británico, que en realidad es el partido nazi, ataca mucho a los paquistaníes. Pero la verdad es que en Inglaterra a nadie le gustan los paquistaníes. Puedes preguntarle incluso a un punk, con su insignia de rock contra racismo, y te hablará también mal de los paquistaníes. Y eso es porque los paquistaníes son propietarios de grandes supermercados. En Londres lo tienen todo copado, y en toda Inglaterra. Las tiendas de ultramarinos son todas de paquistaníes. Es increíble. Y yo, bueno, todos nosotros, les robábamos. Les tenías rabia porque ellos eran los tipos de la tienda y nosotros los tipos que teníamos hambre. Y hale, el queso a la manga...

JONES: ... ¡y por la puerta como tiros y a saltar la valla!.

P: ¿Como se llevan los rastafarianos jamaicanos de Inglaterra con los blancos?.

STRUMMER: La juventud rasta, los que tienen entre dieciocho y veinticinco, han nacido todos en Inglaterra, los de Birmingham son negros como el carbón, y se te acercan y te dicen: "Qué hay, chico, cómo te va". Son un latazo, ¿entiendes? Los chavales rastas se han convertido en algo parecido a lo que eran los hippies, porque sus padres tienen trabajos fijos. Pero esos chicos, no quieren saber nada de que no hay trabajo, ¿entiendes?. Han roto del todo con sus padres. Y odian al blanco. Pero nosotros nos llevamos muy bien con ellos.

JONES: Nosotros somos como excepciones. Los punk son excepciones porque los rastas se dan cuenta de que la sociedad les rechaza también.

STRUMMER: En realidad, los chavales rastas forman un grupo aislado. Porque ni siquiera están integrados con los suyos, con sus familias. Están realmente solos... y eso es muy fuerte.

JONES: Tienen enfrentamientos con la policía porque la policía les acosa. The Clash comparte con los grupos de reggas la conciencia de opresión, ¿comprendes? Porque yo viví en Brixton, un barrio negro de Londres, hasta los quince años. Crecí oyendo música negra, y veía las cosas como ellos. Sólo que la gente me *decía* que había una diferencia entre los niños negros y yo. Me lo decían los *padres*. Sí, yo era pobre y ellos eran pobres, pero me decían que ellos eran peores que yo. Aun así, me llevaba muy bien con los rastas en la escuela, y su música me parecía estupenda. Y no hay ninguna diferencia... puedo tocarla.

Pero la pobreza en que yo vivía no era nada comparado con lo que vi cuando estuvimos en Jamaica. Yo nunca había visto tanta miseria. La gente vivía en chozas de hierro corrigado y cuando estuvimos allí, en noviembre del 77, la situación era de conflicto constante en el ghetto. La policía vigilaba las calles con helicópteros y focos. Cuando nos fuimos hubo un Concierto de la Paz con Peter Tosh y la cosa se calmó un poco unos días; pero a la semana siguiente, me enteré de que la policía se había cargado a uno de los dirigentes del ghetto, uno que era pacifista. Así que me imagino que va a pasar algo gordo, porque ya había habido amenazas de represalias.

P: Vuestra versión del éxito raggae "Police and Thieves" de Junior Murvin parecía relacionar la situación de Jamaica con la de Inglaterra.

JONES: Lee Perry, conocido también por "Scratch el Agitador", coescribió y produjo "Police an Thieves" para Junior Murvin, y cuando oyó nuestra versión añadió una foto de The Clash a su

"Galería de la fama" de los Estudios Black Ark de Jamaica. Las únicas caras blancas de su galería son las nuestras. Más tarde, vino a Londres, en el 77, y produjo la canción "Complete Control", para nuestro primer álbum. Fumó muchos canutos con los terribles ingenieros rastas de la sala de control. Y se puso a mirar el tablero de mandos, por el cristal, y veía los. címbalos y reflejaban luces rojas y verdes y decía: "¡Sí, rojo, verde y oro!" Estaba viendo esas cosas en lo que había allí... se reflejaban unas luces en los címbalos y a él le parecían los colores de la bandera de Jamaica.

STRUMMER: Scratch le dijo a Mick que tocaba la guitarra "con puño de acero".

JONES: Sí, eso dijo. Scratch es un rasta, y la religión rastafariana es una cosa cojonuda, porque te lleva a pensar de cierta manera, de un modo recto y religioso.

STRUMMER: ¡Pero qué me dices de cómo tratan los rastas a sus mujeres? Se ponen a fumar un chillum, y no se lo pasan a las mujeres. Y las tratan siempre así.

JONES: Todas las represiones son hipocresía. No puedes hablar de la libertad si estás practicando la represión.

STRUMMER: Hay mucha gente que piensa que todo ese rollo rasta son cuentos y bobadas, y yo pienso lo mismo, la verdad. Me parece que todas las religiones son sólo una especie de extrañas coincidencias. La religión cristiana estaba perseguida por Roma y de pronto, hale, todo el mundo se despierta y todo el mundo es cristiano.

P: ¿Qué tal es el público en Inglaterra?

JONES: La gente anda con ganas de bronca. Había clubs punks en los que los punks se peleaban entre ellos, y cuando salían se susurraban con otros punks y además con otra gente.

P: ¿Sigue habiendo muchas peleas en los clubs?

JONES: Como en todas partes. Siempre pasa algo que da motivos para una pelea.

P: Lo de que en Inglaterra todos los chavales están sin trabajo, es verdad o mito?

JONES: Terminas la escuela y no hay nada que hacer. Dejas de estudiar y te aconsejan que entres en el Ejército. ¿¡Pero qué mierda es ésa? Si entras en el Ejército en Inglaterra, te vuelan la cabeza en Irlanda a los diez minutos.

P: Aquí pasa igual. Antes salías del instituto y te mandaban a Vietnam. Te plantaban allí rápidamente.

JONES: Es lo mismo que lo de Vietnam. Vas a Irlanda y te vuelan la cabeza. Es lo más horroroso que pueda concebirse entre seres humanos.

STRUMMER: Aquí no va a volver el reclutamiento, ¿verdad?

P: Hablan de eso.

STRUMMER: Dios mío, si lo hacen, tenéis que prenderle fuego al país, de costa a costa. Si vuelven otra vez con lo del reclutamiento forzoso...

JONES: Eso tiene que cambiar. Y el cambio llegará enseguida.

P: Cuando se defienden ciertas cosas, los chavales que van a veros tocar y a escuchar vuestra música, os consideran como héroes musicales, y piensan, bueno, que si ellos pueden hacerlo o sentir de un modo nosotros podemos también.

JONES: Bueno, así es teóricamente. En teoría, ese es el asunto, que la gente se vea empujada a hacer las cosas por sí misma, ¿no?. No a imitar sino a actuar, a romper de veras. Y hay gente que lo hace de verdad. Cuando fuimos a Belfast, por ejemplo, la primera vez no pudimos tocar, y había chavales tumbados enfrente de los coches blindados, y todo lo que veíamos, nos indicaba que no habría otro concierto en el Ulster. Volvimos y los chavales empezaron a juntarse, sabes, el público estaba compuesto por católicos y protestantes.

Y en cierto modo conseguimos unir a la gente. Fue muy distinto a la primera vez, encontramos chavales que intentaban formar grupos y eran mitad protestantes mitad católicos. Volvimos la vez siguiente y dijimos: "¿Dónde están?" Y es que les atacan porque ensayan en una zona protestante. A uno le pegaron un tiro en el límite de las zonas.

P: ¿Era músico?

JONES: Sí, bueno, son chavales. No son músicos, son chavales que intentan formar grupos. No puede relacionarse con la primera vez que fuimos allí y les ayudamos más o menos en su lucha. Cuando vamos a un sitio, procuramos contribuir a la cultura del lugar, en la medida que podemos.

P: En vuestra reciente gira por Europa, habéis tenido problemas con la gente que no reaccionaba de un modo exactamente favorable a vuestro tipo de cultura o a vuestro tipo de ideas políticas.

JONES: En Alemania no tuvimos éxito, desde luego. Les gustamos a nivel de chavaletes, pero cuando tocamos vomitaban en bolsas de plástico y nos las tiraban.

STRUMMER: Sí, fue tremendo. El peor sitio que conozco. El más hostil. Tuvimos muchos problemas con la gente del hotel. Son demasiado carcas.

JONES: Llegamos al hotel, y estábamos tan cansados que nos derrumbamos en la cama y nos quedamos dormidos inmediatamente. Y el caso es que entraron y nos vieron con las botas encima de la cama; dijeron que no habíamos pagado la factura, o algo así. Y nos metieron en la cárcel.

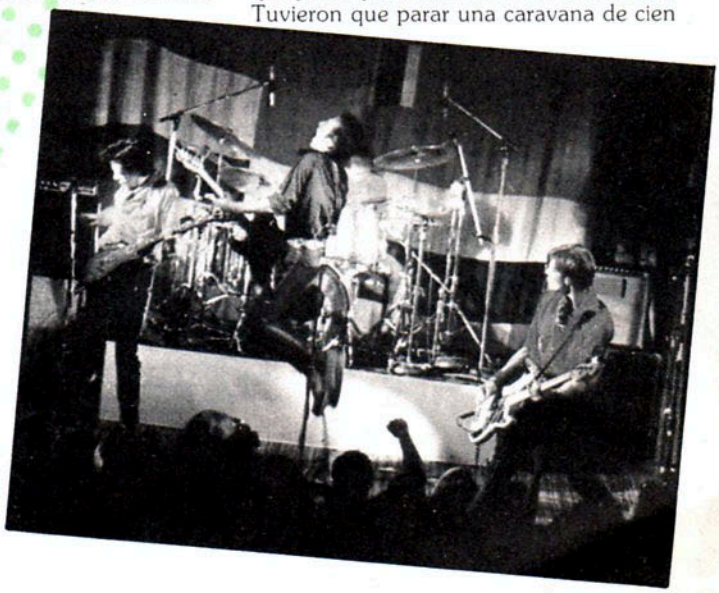
STRUMMER: Les pareció algo tremendo el que pusiéramos las botas encima de sus camas.

JONES: Bueno, es que estábamos tan cansados. Luego, fue muy cachondo lo de la comisaría. Teníamos un recorte de prensa e intentamos explicar a los policías quiénes éramos. El recorte decía: "Die vier die nieman will', y para nosotros significaba "Somos magníficos los cuatro". Le enseñé las fotos al policía y él dijo: "Vaya, "Los cuatro a los que nadie quiere". Resulta que el periódico hablaba de que nos habían echado un mes antes de un programa de televisión alemán. Decían que habíamos destrozado los camerinos. No era verdad. Lo que pasa es que el suelo estaba entarimado y se nos cayó dinero y tuvimos que levantar las tablas y se rompieron algunas cosas. Así que nos echaron. Y en el periódico estaba todo aquello y nosotros enseñándoselo a los polis y diciendo: "Miren. miren, somos buena gente, déjenos marchar". Si hubiéramos podido leerlo, nos habríamos enterado de que decía que éramos unos sinvergüenzas y que nadie nos quería en Alemania. Nuestro representante se había negado a pagar la factura y había provocado todo aquello a propósito. ¡Fue realmente ridículo!.

STRUMMER: Pero eso sucedió en toda la gira, en todos los sitios a los que fuimos. Cuando llegamos a Suecia, los Regarays. Son una cosa muy rara. Adoran los coches norteamericanos y visten como los vaqueros.

JONES: Les pegan a los emigrantes de Suecia, les pegan a los italianos.

STRUMMER: Se dedican también a pegar a los punks. Todos los grupos que habían tocado allí antes (Jam, Stranglers) tuvieron que abandonar el escenario al invadir los regarays los conciertos. Atacaban por ser grupos punks. Son chavales jóvenes, de veintitantos. Y es un problema serio, porque los punks suecos tienen que enfrentarse con esto a diario. Cuando se enteraron de que íbamos, la policía tuvo que poner puestos de control en las calles. Tuvieron que parar una caravana de cien



coches que se dirigía a uno de los sitios donde íbamos a actuar.

JONES: Todo salió perfectamente, así que los regarays tuvieron que vengarse con una amenaza de bomba en uno de nuestros conciertos. Y allí estábamos todos fuera esperando a que el edificio estallase. En aquel sitio no habían tenido miedo por las bombas desde la guerra.

Venía la gente, y nosotros estábamos allí en el puente, helándonos, esperando a seguir con la actuación. Y allí fuera estaba también todo el público. Pero salió bien todo.

P: Algunos dicen que Italia es un sitio de veras malo para los músicos. Tengo entendido que cuando estuvo allí Santana hace tres años tuvieron que pagar a la Mafia para que dejasen salir del país al grupo con todos los instrumentos. A Lou Reed le fue muy mal también, le apedrearon en una de las actuaciones.

STRUMMER: Nosotros no hemos ido a Italia todavía.

JONES: También dicen que los chicos deciden de qué lado están, derecha o izquierda. Esa es la decisión que toman cuando tienen catorce años. Deciden de qué lado van a estar, y, en general, se atienen a ello. Y esa es su lucha, en Italia, la de la gente joven. Una especie de rollo político. Se relaciona con la política de la democracia cristiana, o lo que sea.

P: Hasta qué punto creeis vosotros que es útil el rock-and-roll para despertar al público de su estado de sueño?.

STRUMMER: Es inútil.

JONES: La gente no necesita que le recuerden que son robots. Lo que necesitan es que les digan que despierten. ¡Que no sean unos jodíos robots!.

P: ¿Quereis decir que hay que abofetearles para que despierten?.

JONES: No vale de nada si nadie lo entiende. Quiero decir, ¿por qué no pueden ser más honrados?. Decir, por ejemplo: Estais entre una pandilla de robots. ¿Vais a hacer algo?.

STRUMMER: Es alucinante ver cómo este tipo de sociedad urbana medra con el lema "Es inútil". La gente necesita que la inspiren para ver algo más, porque ¿quién necesita un espejo? El espejo está ahí.

JONES: Incluso en los años cincuenta, cuando Hollywood hizo las películas de ciencia ficción, era así como creían que (funcionaban) los robots. La gente suele acusarnos de pensar sólo en términos de hasta 1984, pero nosotros vivimos 1984 en el 77. Ahora pensamos más allá, también. Tuvimos que plantearnos nosotros mismos estas cosas.

"Nosotros vivimos 1984 en el 77"

Lo que pasa con la industria de las computadoras es que nadie se hace esta pregunta: "¿Qué vamos a hacer cuando dejemos a todo el mundo sin trabajo?. En Inglaterra, como defensa, dicen, bueno, no hay problema porque vamos por delante en ciertas industrias, como por ejemplo, la relojería, pero, ¿sabes que la industria relojera suiza se quedó sin trabajo, se desmoronó *de la noche a la mañana* con la invención de los relojes de cuarzo?

Las máquinas sumadoras que van dentro de las computadoras... es algo tremendo este asunto de la tecnología y del ocio. Y luego la gente se queda sin trabajo. Nadie se pregunta en este momento qué vamos a hacer con la gente cuando se harte del ocio. ¿No es cierto? Y esto es otro problema... Van a tener que hacer un programa para librarse de la gente.

P: ¿Cómo eran, en realidad, los Sex Pistols? ¿Creeis que eran demasiado salvajes y descontrolados para seguir unidos?.

STRUMMER: No, era un asunto de canciones. Echaron a Glen Matlock y metieron a Sid. Sid en realidad no tuvo tiempo para unir las cosas, estaba empezando a aprender a tocar la batería cuando salieron de gira. Creo que sencillamente se hartaron de tocar las mismas canciones durante dos años, sin que saliera de nuevo. Eso te hunde, no hay duda. Siempre la misma mierda. Te sientes como un perro.

JONES: Leímos en el *Yipster Times* que cuando negaron los visados a Sex Pistols para venir aquí de gira, el presidente de Capricorn Records, Phil Walden, fue a ver al presidente Carter en nombre de la empresa y le dijo: "¿Te acuerdas de mí, Jimmy? ¿Recuerdas el dinero que dimos para la campaña? ¿Qué me dices? Deja venir a esos muchachos a tocar aquí". El gobierno no quería dejarles entrar porque les habían detenido demasiadas veces, pero en el último minuto dieron el visto bueno a todos los visados, es muy raro. ¿no te parece?

STRUMMER: Anoche estuve leyendo números atrasados de *Yipster Times*. Leí todo lo de Carter y la cocaína. ¿Sabíais que le habían puesto veto al rock punk?. Al parecer, los tíos de las compañías discográficas obedecen a Jimmy y no van a promocionar ninguna banda de rock punk porque aún tienen todos esos viejos artistas rock y quieren vender miles y millones de cargamentos de estrellas rock con ego trip. Al año que viene,no vais a poder entregar un álbum *Living in the USA* eso es lo que va a pasar en Estados Unidos. Y es una mierda, sabes.

P: Mick, tú tocaste con Sid Vicious en Marx's Kansas City de Nueva York.

JONES: Sí, un concierto de seis canciones, y entrabas por 6 dólares, a dólar la canción. Así hacía las cosas Sid. Ensayaba muy poco. Un rato la noche antes. Él no estuvo muy bien. Fue un concierto muy deslabazado. No creo que lo pasara bien nadie. Fue muy triste.

P: ¿Vosotros conoceis a Elvis Costello?

JONES: Sí, actuamos una vez con él en Bélgica.

STRUMMER: Se ha hecho muy importante.

JONES: Antes era ordenador de computadoras. Así que está cubierto por ambas partes, ¿eh?. Si no le sale bien lo de la música, siempre puede controlar el mundo como operador de computadoras. Yo hice un disco con él, toqué la guitarra en uno de sus álbumes. Hacía la guitarra rítmica en "Pump it up" me liaron y luego me dieron cincuenta billetes para que me callara.

P: ¿No te pagaron más que eso?

JONES: En realidad me pusieron ciego. Sí, esa gente de Elvis Costello me hicieron eso, me pusieron ciego. Asi que es posible que Costello esté siempre ciego. O si no fuma, sé que esnifa.

STRUMMER: Lo mismo que los caballos.

JONES: Y los cerdos. Esnifan todos.

QUE BONITO CABALLITO

1.– El monje.

La Honda que hemos alquilado responde de maravilla. Demasiado bien porque acaba de llover y puede derrapar en cualquier momento.

Tomo las curvas muy cerradas y hacia la mitad la doy gas a fondo a la moto. Los caminos y carreteras están despejados y sólo encontramos cadáveres de serpientes despanzurradas que salieron hasta el asfalto por causa de la lluvia.

Mis amigos y yo nos damos un chute tras otro y no tomamos demasiado en consideración las playas kilométricas y vacías donde los pequeños cangrejos corren de perfil velozmente, donde se interrogan las palmeras cabeceando en el viento y donde una hermosa mujer ha guisado centollos a la manera del Sur. Confiados pájaros de pico amarillento y negro plumaje de azabache picotean sobre la mesa los abundantes restos del festín.

Siguen llegando las imágenes.

Quito gas y reduzco a segunda para conducir solamente con una mano y poder fumar el porro de hierba con caballo que desde el asiento de atrás me pasa mi colega.

Falta todavía más de una hora para que anochezca.

Y me pongo en ciento veinte. Mi cuerpo vibra a la misma velocidad que la moto y siento galopar el caballo desde el cilindro de mi corazón hasta las yemas de mis dedos que rozan al freno y luego siento llegar el caballo hasta el talón cuando taconeo en el cambio de velocidades.

Ya hace demasiado rato que desde el espejo retrovisor no veo la otra moto. Llego a un cruce de carreteras y después una larga recta. Reduzco. Me meto en un camino lateral que lleva hasta un templo. Debo esperar a los de la otra moto y, en el caso de que tarden demasiado, volver hacia atrás. A unos doscientos metros del edificio principal del templo hay un puente cubierto y una especie de pequeño recinto o glorieta con unos bancos de piedra para sentarse. Bajo el puente pasa una acequia de aguas verdes. Aparco la moto y esperamos. Esnifamos una línea del largo de un Pall-Mall. Y una mascarilla de puntitos de

hielo me rodea la nariz y mejillas que son ahora melocotón-terciopelo. Lo comprendo todo o, mejor dicho, no hay nada sobre lo que interrogarse. Hasta puedo dialogar con un joven monje que sale para recibirnos y no conoce del inglés mas que una cincuentena de palabras. No sé si es a causa del budismo o de la heroína, pero todo va bien. Hay comprensión. Mis ojos navegan desde su hierático rostro a la túnica de color azafrán y los suyos van desde mi barba a los pechos de la compañera apretados por una camiseta desgastada y color fucsia-bungavilla-polución.

El monje señala un campo de arroz y pregunta el nombre de esta planta en mi idioma. Luego indica el templo y una de sus dependencias donde un reducido grupo de mujeres tiñen o lavan telas de diferentes colores. Parece invitarnos a entrar en el recinto del templo. Es la hora en que el sol va despidiéndose. Todavía queda algo de luz retenida entre las piedras, entre la madera.

Finalmente se escucha el ronroneo de la otra moto y llegan los demás compañeros que se habían extraviado.

Por último el monje parece comprender los motivos de nuestra parada allí.

Saludo a la manera de los occidentales y voy hacia la moto. Doy una patada y no arranca. Lo intento varias veces y la Honda parece negarse a funcionar. Viene un compañero más ducho en estas cuestiones de mecánica y la moto tampoco responde. El monje se acerca sin que nadie se lo haya pedido. Con la palma de la mano toca la parte posterior de la moto. Doy una patada a la palanca de arranque y se pone en marcha. Esta vez le saludo juntando mis manos sobre la boca y la nariz, con una inclinación de cabeza.

Durante la noche y en el mismo instante mi amiga y yo pensamos en el monje. Pero todo es normal con el caballo. Y no hay preguntas.

De las andanzas de Buda sólo se conocen un par de milagros y son más bien pachangueros en comparación con el cinerama de Cristo. Buda hizo salir agua de la tierra en alguna ocasión porque él y sus acompañantes sufrían sed.

No hay cuestiones y si las hay, quien esto escribe no sabe, no contesta.

2.– El sendero del caballo

"El primer sendero de Buda es la comprensión correcta de las cuàtro verdades:

1.— Que la vida es sufrimiento.
2.— Que el deseo eterno (la voluntad de ser y poseer) es la causa del sufrimiento.
3.— Que el deseo puede ser eliminado.
4.— Que la eliminación del deseo se realiza caminando por los ocho senderos".

Ninguna visión extraordinaria. Desde la ventana del bungalow veo un tigre rampante que se forma entre nubes. Se trata de blancos nimbus algodonosos apelotonados encima del océano. Pero recuerdo haber hecho estos juegos con las nubes desde siempre.

Es una despedida de sosiego total y nada me interesa.

Continuamente tengo mi onza de caballo al alcance de la mano.

Mi vecino thailandés, cuando no sale a pescar, suele hacer sonar una especie de violín hecho con alambres y una calabaza vacía. Yo le escucho desde la cama.

Solamente me muevo para tomar heroína o para beber y rociarme con un balde lleno de agua.

Mis amigos se marcharon a la otra isla, a Samuy. El último día les vi llegar desde la playa. El barquero había calculado mal la hora de regreso y la marea baja ya había retirado el agua lejos, hasta unos quinientos metros de la costa. Mis amigos tuvieron que andar desde la chalupa con el lodo hasta las rodillas cargados con pesadas bolsas llenas de conchas raras y corales que habían acaparado en unos arrecifes cercanos.

Yo me había chutado media hora antes y pensaba que en algunas partes del mundo se considera de mal agüero exponerse a la marea baja, pues se cree que la misma fuerza que atrae y retira el agua del mar puede succionar la fuerza vital de una persona.

No tenía ningún interés por mis amigos. Las relaciones sociales me la sudaban y ya habíamos tenido alguna que otra escena. Después de que llegaran con la barca yo salí hasta la carretera que iba hasta Pukhet, la capital de la isla.

Paró un jeep y el conductor me dijo: ¡Tu vas al On-On Hotel!.

Y me dejó en la puerta.

El On-On es un hotel desvencijado que sólo en su fachada recuerda el lujo colonial en el que fue construido. En la planta baja hay un bar donde me emborraché de Singha Bier con un hombre joven totalmente cubierto de tatuajes. En el primer piso, al cual se asciende por una doble escalinata de madera, hay putas y habitaciones. Una puta joven se me acercó y me tocó en la cabeza que allí es un insulto gravísimo. Yo le dí con la rodilla en el coño para que me dejara tranquilo. Otra puta me llevó a su habitación llena de biombos y jaulas con pájaros exóticos. Me lavó me hizo un masaje y luego se montó encima. (Después de esto no volví a la ciudad hasta el día de mi partida).

Cambié de playa. Me encontraba en un punto por donde llegaba la gente de Malasia. Algunos europeos y australianos que traían hongos alucinógenos y venían con un trip muy distinto.

Al atardecer salía a fumar un poco de hierba sentado en la puerta del bungalow, entonces venía un muchacho al que había regalado una camiseta de Supertramp y me traía un plato de arroz con pescado.

No necesitaba nada.

Un día me crucé con un aligator, nos miramos y asustamos los dos, huyó rápidamente.

Me dejaba caer en la cama durante horas o en la playa y seguía chutándome caballo sin parar.

Un día vino una francesa madura y perfecta a la que jamás volveré a encontrar.

Ella quería comprar hierba. Fumamos juntos. Luego le regalé algunos stiks de marihuana. Hablamos. Venía de Malasia y su profesión le permitía pasar la mitad del año viajando. Era una mujer muy interesante; pero ya he hablado de mi incapacidad en aquella época para relacionarme con nadie. Quedó claro que yo quería estar totalmente solo.

Otro buen día alguien me avisó de que tenía el tiempo justo para llegar hasta Bangkok y tomar mi avión de regreso.

"De repente suenan todas las alarmas y timbres del mundo".

Las vibraciones.

Así que volvía a Bangkok.

Por el camino un control policial nos detuvo y registró el maletero del autobús. Pasé un pequeño momento de angustia puesto que tenía allí el caballo, no muy escondido, en el interior de una bolsa de viaje.

Mi vecino de asiento autobusero estaba totalmente chalado y no paraba de beber. Mezclaba la cerveza con el jarabe dulzón de un compuesto vitamínico, para no castigar el hígado. En Thailandia ésta es una práctica bastante extendida, pues parece ser que el personal no tiene el hígado demasiado anti-choc.

Así que más o menos colocados y con la bronca discontinua del vecino que no pudo venderme un abanico pero me regaló un llavero, así llegamos a Bangkok.

Que seguía exactamente igual:

Putas. Restaurantes chinos. Atascos de circulación. Videntes hindús. Templos. Artesanía. Escaparates con figuras de jade.

El jade es muy ambiguo. Para empezar el jade de Birmania se compone de dos minerales distintos: jadeita y nefrita. Su nombre proviene de Sud-América donde se llamó piedra de hijada, pues se le suponen virtudes protectoras y curativas frente a las enfermedades del riñón. Su término chino es "yü" y allí se utiliza para labrar las piezas del juego de ajedrez y objetos de culto. Todo esto quizá tenga poca importancia, y más si tenemos en cuenta que gran cantidad del jade que funciona no es jade, sino otras piedras verdosas y tal.

¿Verdad que al viajar se aprende?

Así que de nuevo en Bangkok: taxis y polución; Sears y supermercados y hoteles de lujo y doradas pagodas y extrañas ceremonias y serpientes cobra disecadas y souvenirs y machos medio oligofrénicos buscando su papel en un pedazo de película Emmanuelle...

Un poco de tristeza por dejar este país mal conocido. Intuir algunas cosa. Pero así es el viajar con amigos. Estar un poco encerrado y separado. Allí había gente con líneas pintadas en la cara y multitud de historias que en un viaje rápido no pueden cristalizar.

Yo sabía los términos de mi situación y me sometía al hecho de haber infringido mis propias normas:

a) viajar solo.
b) en tren o en barco.
c) fuera de temporada.

Y estaba allí con mi bisnis a cuestas a punto de regresar. El caballo me separó de la gente, en primer lugar de los occidentales, pero no de las vibraciones del país y su gente.

Llegué a las oficinas de la Agencia de Viajes y conseguí algún dinero prestado. Para volver fui encuadrado en un grupo de colgados, gente extraviada y algunos a quienes se les habían fundido los plomos. Había una neoyorkina que dejaba caer marchitas orquídeas por los pasillos del Rajah Hotel. Tomé del suelo una de ellas y se la entregué. Dio las gracias y me miró a los ojos con sus ojos de carnero degollado. Los míos deberían estar por el estilo, pero insisto en que no estaba para ese tipo de películas. Iba flay-flay descontrolado y llegaba a un restaurante donde señalaba sin mirar cualquier plato de la carta. Y, claro, lo que llegaba a la mesa eran unas aletas de pato con acelgas, por ejemplo. O bajaba hasta el bar del Hotel y me liaba con una chati sólo porque se parecía a mi tercera novia, era gorda o vestía de negro. Por supuesto en la habitación la cosa iba de compartir mi caballo con su hierba. La hierba que utilizan para que los horteras de sus clientes se corran.

Fui al barbero (risas) y conseguí una camisa y unos pantalones lo suficientemente dignos para la estética policial.

Y así vino el momento de la verdad:

—¿Qué lleva aquí? —me pregunta una funcionaria de la aduana con su característico inglés de Budapest.

—Una tetera —contesto, tranquilo y sonriente.

—¡Pase!

Entonces las maletas se alejan por la cinta mecánica y con paso regular y seguro, suspiro, adelanto hacia la pasarela del avión.

De repente suenan todas las alarmas y timbres del mundo, la verbena estalla en mi coco y una especie de sargento sobre el río Kwai me encañona con el naranjero y empiezan a cachearme. Llevo el costo en los calzoncillos. Pero ellos buscan alguna pistola en plan secuestro aéreo. La alarma del detector de metales ha sonado por causa de la calderilla o por el reloj o por las llaves o por la cara.

Dejo de temblar al sobrevolar Sydney.

Yo también he visto el Expreso de Medianoche.

Luego una huelga de controladores aéreos nos dejó en Canadá. Luego un autobús. Luego pasamos la frontera a las seis de la mañana. Luego el aduanero U.S.A. casi volcó su café al indicar con un gesto desde la garita que adelante.

Palante caballito.

J-B. Ballantines.

KARATE a MUERTE en BANGKOK

MONTE

La tienda del herbolario

Aquella cueva de herbolario
Se me ofrece como un breviario.

LLeno de goces y de visiones
Cálidas: Sierpes y tentaciones.

¡Y tan obscura! Daban su esencia
Las yerbas. Era llena de ciencia.

Embalsamado breviario, abierto
Sobre las sombras de un hondo huerto.

Clave de aromas que en sí condensa
Del Universo la visión densa.

I

Yerba del Hombre de la Montaña,
El Santo Oficio te halló en España.

Cáñamos verdes son de alumbrados,
Monjas que vuelan, y excomulgados.

Son ciencia negra de la Caldea
Con que embrujada fue Melibea.

II

¡Canela en rama! ¡Tabaco en rolla!
Visión de Cuba, canción criolla.

Lentos guitarros, lentos danzones,
Negros bozales y cimarrones.

Rejas morunas, rosas bermejas,
Olor de senos tras de las rejas.

Olor divino de la mulata
Que trae un recuerdo del Mahabharata.

Ardiente esencia de la canela
(¡Canela! Encomio de la mozuela).

III

¡El heliotropo! Tan eclatante
Con su académico griego pedante.

¡Los girasoles! Incas trofeos,
Mito de mitos indo-caldeos.

Y el otro Helio-Tropo morado
De flor humilde, muy esenciado.

El buen amigo de las solanas
Viejas, y huésped de las ventanas.

Por veces muere de un arrebato,
Dicen que es cuando lo riega el gato.

IV

(Siempre hay un gato que ronda el tiesto,
Mueve la cola y arruga el gesto.

Husmea el griego de la Academia
Y lo aniquila con su blasfemia).

IV

¡Coca! A tu arcana norma energética
Rimo estas prosas de apologética.

¡Coca! Epopeya del Araucano,
Que al indio triste torna espartano.

Lima virreina, Lima la lueña,
No es bizantina porque es tu dueña.

Mordió Pizarro tu fibra dura
Y se hizo uno con su armadura.

Alzó ciudades, cavó tesoros,
Tuvo mujeres como los moros:

Hizo la guerra que hace el creyente.

Fue tan avaro como valiente;

Y cachicuerno como el cuchillo
Con que a los puercos mató en Trujillo.

(Tuvo en las Indias las mimas manos,
Allá son reyes y acá marranos).

V

¡Xalapa! Iglesias y costanillas,
Tras de las bardas uno en cuclillas.

VI

¡Capeche! que encantan a las serpientes,
Rostros greñudos de blancos dientes.

¡Viejo Tlaxcala! ¡Boca de enigma!
¿Por qué a la sierpe torna benigna

Tu flauta? ¿Acaso llegas de Oriente,
Flauta que encantas a la serpiente?

¡Mar de esmeralda! ¡Bosques con monos!
¡Haciendas de indios! ¡Blancos Patronos!

VII

¡La Pita! ¡Verde que en cadmio quiebra
Con un remedo de la culebra.

Zumo de pita. Pulque, Placeres
De Baco, y celo por las mujeres.

Melancolía de aquellos llanos
De Apán. Jinetes. Aureos jaranos.

Melancolía del Indio. Pena
De los que arrastran una cadena.

¡La Pulquería! Lento guitarro.
Bailes lascivos. Reto de un charro.

(Pulque; Brebaje de gusto adusto
Que el Indio encuentra muy de su gusto).

VIII

¡Cacao! Afrodita jardín del puma
Y chocolate de Moctezuma.

El chocolate —parece cuento—
No lo inventaron en un convento.

Unos lo achacan a los Aztecas,
Disputan otros si Chucumecas.

Hay sus dos credos con sus dos papas.
¡Si fue en Tabasco! ¡Si fue en Chiapas!

(Cacao en la lengua del Anahuác
Es pan de dioses o Cacahuác.

Y el nombre sabio sigue la broma
Cacao en lengua griega: Theobroma).

IX

¡Té paraguayo del Pilcomayo!
Al mate dicen té paraguayo.
El mate amargo. Viento pampero.
Las vidalitas en el potrero.

Barbas caprinas, rostro cobrizo,
Largas miradas de adusto hechizo.

Viejas de negra teta colgante,
De algún armenio la sombra errante.

Galopa el gaucho. Lazo tendido.
Caballo al viento y un alarido.

Es él compadre que en el bochinche
Dice el compadre: —Vea no le pinche.

La Pulpería. La Montonera,
La Pampa enorme con su sonsera.

(¡Mate! Una negra con su canción
Cebaba el mate. Yo era el patrón).

X

¡Adormideras! Feliz neblina,
Humo de opio que ama la China.

El opio evoca sueños azules,
Lacas, tortugas, leves chaúles;

Ojos pintados, pies imposibles,
lacias coletas, sables terribles;

Verdes dragones, sombras chinescas
Trágicas farsas funambulescas.

Genuflexiones de mandarines,
Sabias Princesas en palanquines;

Y nombres largos como poemas
Que evocan flores, astros y gemas.

XI

¡Verdes venenos! ¡Yerbas letales
De Paraísos Artificiales!

A todos vence la marihuana,
Que da la ciencia del Ramayana.

¡Oh, Marihuana, verde neumónica,
Cannabis indica et babilónica.

Abres el sésamo de la alegría,
Cáñamo verde, kif de Turquía.

Yerba del Viejo de la Montaña,
El Santo Oficio te halló en España.

Yerba que inicias a los fakires,
Llenas de goces y Dies Ires.

¡Verde esmeralda —loa el poeta
persa— tu verde vistió el Profeta!

(Kif —yerba verde del persa— es
El achisino bharig bengalés.

Charas que fuma sobre el diván,
Entre odaliscas, el Gran Sultán).

FINIS

Se apagó el fuego de mi cachimba,
Y no consigo ver una letra.
Mientras enciendo —Taramba timba
Tumba y taramba— pongo una &.

FIN

Valle Inclán

Tres dias en una plantación

Había conocido en Barcelona a Yusef y a Rachid. Nos habíamos hecho amigos. Unos días antes de su vuelta hacia Marruecos me invitaron a pasar unos días con ellos y su familia. No me hice de rogar: tenía tiempo libre, algo de dinero y ganas de bajar hasta allí.

Todo fue muy precipitado. Aprovechamos que un amigo iba hasta Algeciras con una camioneta Volskwagen y, con el tiempo justo para preparar lo más imprescindible, emprendimos el viaje.

Tras cruzar el estrecho, un autobús nos llevó por la costa hasta Larache, donde Yusef y Rachid vivían. Estuvimos allí unos días; una tarde me preguntaron si me apetecería ver una plantación de marihuana. La idea era sugestiva: yo nunca había estado en ninguna.

Al día siguiente, alquilamos un taxi de Larache. Llegamos con él hasta un pueblo, situado en la cordillera de Rif, más o menos a medio camino entre Larache y Xauen. Se llamaba Sebte Beni Gorfet.

Al llegar allí, Yusef indicó con el dedo una montaña a lo lejos, en el horizonte, y dijo:

—Detrás de esa montaña está la plantación. Tenemos que llegar hasta allí.

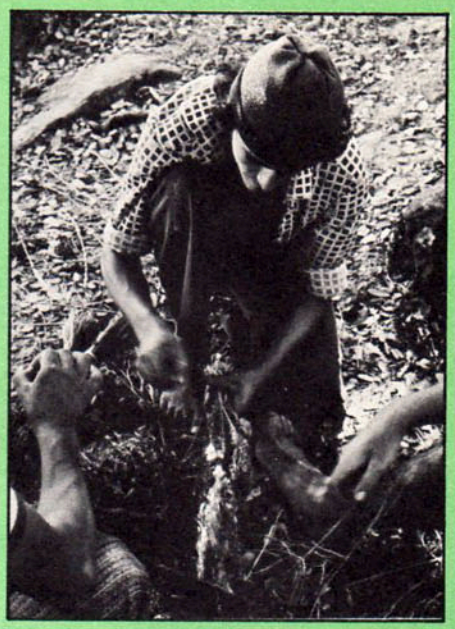
Dejamos el taxi, cruzamos el pueblo y salimos caminando por una cañada que se dirigía a las montañas y que en seguida empezaba a subir y a serpentear. A medida que ascendíamos, la aridez del paisaje se iba haciendo más y más impresionante. Anduvimos, anduvimos y anduvimos. Cruzamos algunas aldeas, encontramos muy poca gente. Arena, piedras con manchas de color amarillento y matorrales era todo lo que veíamos a nuestro alrededor. Pregunté a cuánto estaba la aldea a la que íbamos y me contestaron que a unos treinta kilómetros.

A medio camino, más o menos, el paisaje cambió. Comenzamos a ver olivos y sauces. De hecho, una de las cosas que más me llamó la atención durante aquellos días fue los repentinos cambios de vegetación que fuimos observando. Tras cruzar un río, paramos y comimos algo bajo unos olivos. La luz del sol reverberaba en el río y éste brillaba mucho. De pronto, vi un hombre que bajaba por un camino, en un caballo blanco. Cuando llegaron a la orilla del río, el hombre se desnudó completamente y entró en el agua con el caballo; lo lavó y frotó con la mano. Parecía una imagen bíblica. Me sorprendió porque normalmente y aún en soledad, los marroquíes son muy pudorosos. Le estuve observando. Cuando acabó de lavar al caballo, se volvió a vestir y, sin haber advertido nuestra presencia, desapareció por donde había venido.

Nosotros, después de comer y fumar un poco, reemprendimos la marcha. Seguimos subiendo. El sol se estaba poniendo. Al cabo de un rato, encontramos a otro jinete que venía por el camino. Yusef y Rachid le preguntaron hacia dónde estaba la aldea y el jinete les dijo que nos habíamos equivocado de camino: teníamos que volver atrás o cruzar la montaña transversalmente. Optamos por lo segundo. Al llegar a la cima ya había oscurecido y, aunque gracias a la luna llena divisábamos vagamente la llanura al otro lado, mis amigos habían perdido la orientación. Seguimos. Anduvimos sin rumbo fijo durante un par de horas. De cuando en cuando, parábamos en algún claro y fumábamos un poco.

Hacía las doce de la noche llegamos a una aldea. Los perros de la primera casa nos ladraban de tal manera que no nos atrevíamos a acercarnos. Rachid gritó: ¿Hay alguien aquí?". Salió un hombre mayor y Rachid le preguntó si conocía Dar Rate, la aldea a la que íbamos. No sólo conocía la aldea, sino también a gente que trabajaba en la plantación. Nos indicó que nos sentáramos alrededor de una piedra, a la vera del camino. Entró en la casa y pocos minutos después salió con un candil y una bandeja con té para todos. Colocó la bandeja sobre la piedra, tomamos el té y el hombre insistió en acompañarnos un rato. Nos guió hasta un camino y nos recomendó que no nos desviáramos de él. Seguimos caminando. Esta última parte del camino la hicimos a la luz de la luna, entre brumas y distinguiendo las siluetas de unos árboles inmensos.

A eso de las dos llegamos a un lugar donde se distinguían casas con tejados de



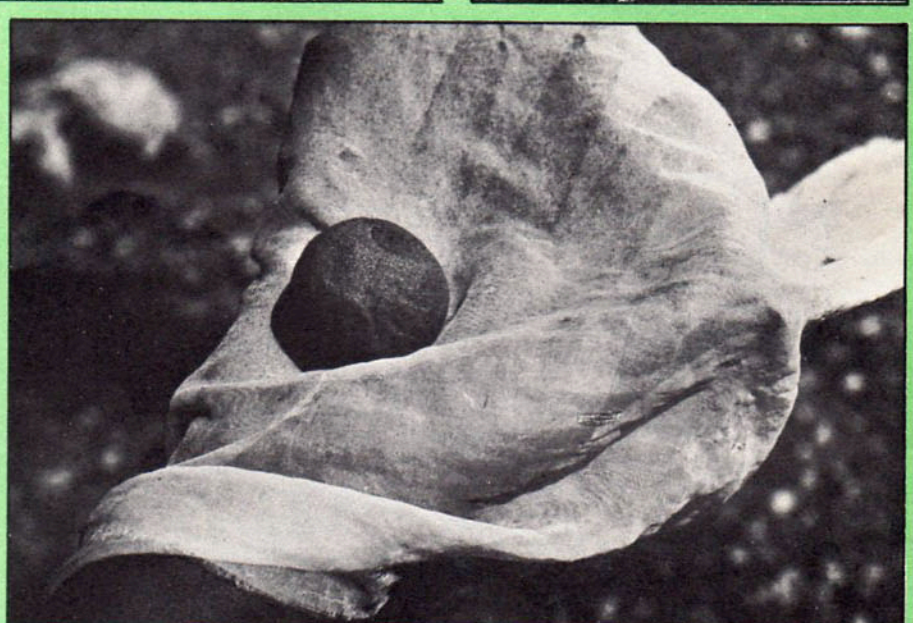
uralita: Dar Rate, por fin. De la oscuridad salió un muchacho que estaba guardando ovejas. Rachid y Yusef le preguntaron por su familiares en la aldea. El zagal los conocía y nos acompañó hasta su casa. En Dar Rate, obvio es decirlo, no hay corriente ni electricidad y solo a pie, a caballo o en mulo se puede llegar.

Dimos la vuelta a una casa para entrar por la puerta principal. Al llegar a ella se veía en el interior un candil y unas esterillas en el suelo de una especie de establo. No alcanzábamos a ver nada más. Pero, al cruzar el umbral, nos encontramos con un grupo de nueve o diez personas sentadas en el suelo, a la izquierda. Estaban fumando kifi y cortando con cuchillos ramilletes de hierba seca.

Nos presentaron, nos sentamos, fumamos, nos invitaron a comer ciruelas y nos trajeron otras frutas.

Yo estaba sorprendido y cansado. Yusef y Rachid hablaban con ellos. Yo no ligaba mucho, porque hablaban en árabe, pero entre el cansancio, el kif y el bienestar, al final me parecía que me enteraba de casi todo lo que decían. El caso es que me fui quedando dormido.

A la mañana siguiente, me levanté y lo primero que hice fue salir afuera a ver dónde estaba. Tuve una impresión fuerte y muy agradable. La casa estaba situada en una pendiente y, justo enfrente, había unas montañas con abundante vegetación, árboles y riscos. Y mucho musgo de colores amarillos y verdosos. El cielo estaba muy azul. Me dirigí hacia adelante y vi un riachuelo. Sin mirar hacia atrás, me acerqué a él para lavarme. Me mojé algo la cara, me refresqué y me giré. Entonces vi todo el panorama que se divisaba desde el arroyo: una colina con cuatro casas que formaban un cuadrado, un valle que se perdía entre las montañas y, a unos quince metros de la casa, en un llano, la plantación. Bajé hasta ella. El campo estaba como fortificado. Sólo tenía una entrada y estaba vallado con grandes piedras y zarzales. Quedaba prácticamente atrincherado.

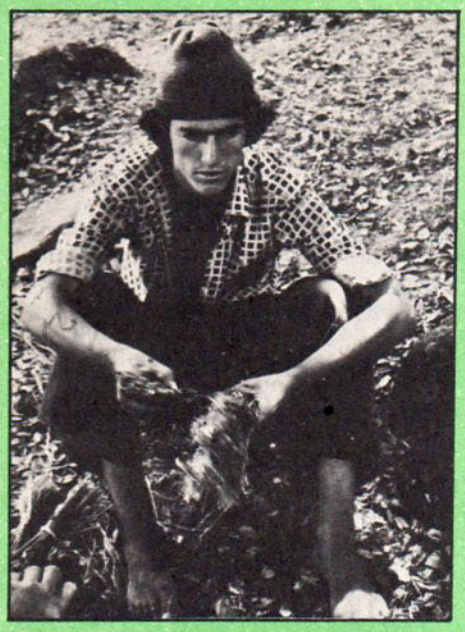


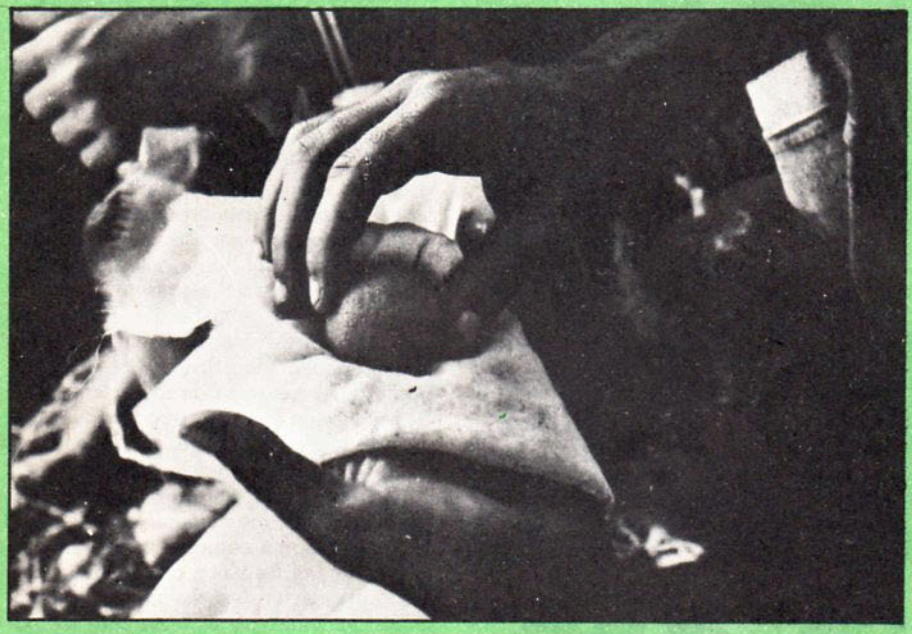
Dudé si lo hacían para ocultarlo, pero creo que no. Una vez dentro, quedé fascinado. Era —ya lo he dicho— la primera vez que estaba en una plantación. Las plantas estaban perfectamente alineadas y el suelo era de césped. La plantación era pequeña, supongo, en comparación con otras que hay más al norte de Marruecos, por Ketama o el Rif en general. Las plantan no eran muy grandes, tenían una altura de 1,30 - 1,50 más o menos y todas —creo— eran hembras.

Ese día lo pasamos en la aldea y comencé a conocer a la gente de Dar Rate. Hay allí viviendo varias familias establecidas en la zona desde hace muchos años. Todo funciona como una comuna agrícola. Trabajan la tierra, pero apenas si obtienen de ella algo más que el kifi, algo de trigo, aceitunas y fruta. Todas las tareas de la tierra, incluidas la recogida y el secado de la hierba las realizan las mujeres. Los sábados bajan a un mercado y truecan sus productos —fundamentalmente el kifi— por otros, bien agrícolas o bien manufacturados (petróleo para los candiles, pilas eléctricas, utensilios, gasolina...). El trueque —sin apenas intervención de dinero— es una actividad normal en los mercados marroquíes, aunque por lo general se reduce a intercambios entre gente conocida, de la misma comarca.

Coincidimos con el Ramadán y ellos no podían comer en todo el día, aunque no les molestaba que nosotros lo hiciéramos. De todas maneras, el ritmo de la alimentación nos resultaba extraño. La base de su comida eran huevos revueltos con tomate, pan con manteca salada, aceitunas, té, ciruelas y manzanas verdes. También comían carne una vez al mes.

Al día siguiente quisimos ir a un lugar donde a ellos —a quienes trabajaban en la plantación y a los que vivían por allí— les daba miedo acercarse. Era un lago, subiendo más aún por la montaña, donde nos dijeron que había serpientes. Fuimos,





Transcripción: Onliyú

de todas formas. Cuando íbamos de camino nos encontramos con un viejo que bajaba a caballo. Llevaba una túnica blanca y un turbante también blanco. Yusef y Rachid lo pasaron y hablaron con él. Por el tono en que lo hacían, yo pensé que estaban discutiendo, pero no, era la forma de hablar de ellos. El hombre bajaba de las montañas a vender —o cambiar— sus productos. En la alforja izquierda del caballo llevaba una tinaja con quince litros de aceite de oliva, de olor penetrante, purísimo. Sobre la grupa, un gran saco con veinte o veinticinco kilos de kifi. Y, en la otra alforja, espingardas que él mismo fabricaba. Vivía de todo ello. Me impresionó ese viejo, dedicado a la fabricación de aceite, kif y escopetas.

Cuando llegamos al lago comprendí las reticencias de la gente de la aldea. El agua tenía un color de barro en toda su extensión y, cuando llegabas a la orilla, te hundías en el fango y el agua hasta las rodillas. La sensación era extraña y un poco angustiosa. Pero habíamos fumado mucho por el camino, así que pasamos de todo y nos pusimos a nadar. Serpientes no sé si habría, de lo que sí estaba lleno era de ranas y organizamos una gran cacería.

De vuelta a la aldea y cerca del río nos enseñaron a elaborar haschisch con unos ramilletes de kifi que llevábamos. En esta aldea hacen haschisch desde hace muy pocos años. Antes sólo fumaban kifi. Pero el hasch no lo producen a gran escala, sus medios son muy rudimentarios.

Cogieron un gran plato redondo de metal y lo cubrieron con una malla fina, pero fuerte. Atornillaron y ajustaron la malla por debajo, de manera que quedase muy tensa, como un tambor. Encima colocaron los cogollos de las plantas que se habían secado previamente al sol. Siempre hay cogollos puestos a secar en las eras. Las hojas no las utilizaban para fumar, porque les dan dolor de cabeza, sino que las tiran o las usan como condimento.

Una vez colocados los cogollos, cubrieron después todo con un plástico resistente. Allí utilizaron un saco de Unión de Explosivos Río Tinto, que vete tú a saber como había llegado hasta Dar Rate.

Luego lo volvieron a atornillar, de manera que quedaba un paquete compacto y apretado. Entonces empezaron a apalearlo fuerte y ritmicamente durante mucho rato. Sacaron luego el plástico, dieron la vuelta a los cogollos y repitieron la operación de apalearlo, una vez vuelto a tapar.

Cuando ya los cogollos estaban muy machacados, los tiraban. Así fuimos haciendo con todos los ramilletes que teníamos.

Cuando acabamos de apalear todos, se sacó la malla y abajo, en el plato, quedaba todo en polvo, el haschisch, el polen de los escollos. Era muy suave, con el color característico, aunque no muy oscuro. Uno de mis amigos metió el dedo dentro, lo arrastró por el plato y, por donde iba pasando, quedaba limpio el recipiente y en la yema del dedo una pequeña bola de hasch. Así estaba en fresco, casi húmedo.

Allí, en el río, fumamos el hasch que habíamos elaborado y más tarde fueron a buscar diez kilos de hierba. Nos sentamos todos a la sombra de los olivos y empezamos a separar y cortar los cogollos.

Al cabo de un montón de horas —porque entre que comíamos, fumábamos y descansábamos nos pasamos todo el día— habíamos hecho, de los diez kilos, dos bolas que ocupaban la palma de la mano, cada una de unos siete centímetros de diámetro..

Aún pasamos un día más en la plantación, descansando, bañándonos y paseando.

Al despedirnos, nos regalaron una de las bolas que habíamos ayudado a elaborar. Antes de perder de vista Dar Rate, me giré y pensé —y sigo pensando— que algún día volveré.

Luego, bajamos la montaña y volvimos a Larache.

qué era el soma de los arios

R.G. Wasson

A fines del siglo pasado, causó verdadera conmoción en los círculos cultos de Occidente el descubrimiento y traducción de un cuerpo de versos antiguo, compuesto en una lengua relacionada con la nuestra, que databa del segundo milenio antes de Cristo. Era éste una colección de mil veintiocho himnos, el Rig-Veda, conservado por vía oral entre los brahamanes de la India más de treinta siglos. Aunque había un texto aceptado, el idioma védico presentaba problemas espinosos. Un grupo de investigadores de lo más eminente trabajaron de firme para desentrañar el significado de aquellos versos, y entre 1890 y 1900 aparecieron una serie de traducciones en lenguas europeas. Los himnos eran expresión de la religión de unas gentes que se llamaban a sí mismos arios y que había invadido el noroeste de la India hacia el 1600 antes de Cristo.

Una de las divinidades de esta religión era Soma: la única planta que haya sido deificada, que sepamos, en la historia de la cultura humana. Había 120 himnos enteramente dedicados a ensalzar esta planta y sus propiedades (incluída la de su zumo embriagante), además de las frecuentes alusiones exaltadas que aparecen en otros himnos. El papel de Soma en el Rig-Veda impregna toda la colección de himnos. Como decía el difunto Louis Renou, todo el Rig-Veda está resumido en los temas centrados en Soma.

Pero lo más extraño es que en 1900 nadie sabía, nadie ha sabido hasta ahora, qué planta era Soma. En la India, se había olvidado su identidad milenios antes de la llegada de los occidentales. En Occidente, que oía hablar de soma por vez primera, se hacían muchas conjeturas, pero ninguna parecía convincente. La investigación botánica de la India estaba ya bastante avanzada por entonces y los hinduólogos y botánicos de la India estaban muy desconcertados con el misterioso Soma. ¿Se habría extinguido la planta? ¿Habría existido, en realidad? Pero, con el paso del tiempo, y sin que apareciera una identificación satisfactoria, el enigma de Soma se perdió de vista y ha seguido casi olvidado hasta ahora, salvo para los estudiosos de los Vedas. Y hasta éstos parecen estar acomodándose a la ausencia de Soma, aunque se trate de algo comparable a presentar la obra *Hamlet* con el príncipe de Dinamarca ausente. Yo revivo ahora la cuestión proponiendo una identificación botánica de Soma que es el tema de mi reciente libro *Soma: Hongo divino de inmortalidad*. Soma era, según mi opinión, el hongo llamado en Occidente, *Amanita muscaria*.

Cuando abordé por primera vez el Rig-Veda en 1962, me dejó perplejo no tanto el esquivo Soma como la incapacidad de la comunidad científica para identificarlo. Dado el carácter despreocupado que han tenido en todas partes y siempre los poetas, ¿cómo pensar que una muchedumbre de ellos, durante generaciones, probablemente siglos, que componían sus poemas en diferentes centros culturales, iba a dedicarse a exaltar una planta sin usar nunca términos descriptivos que nos la hiciesen identificable? Mas, permitidme recordaros, que hemos de leer esos himnos como lo que son: poesía. Quizás tuve la suerte de verme libre de problemas de sintaxis, con cuestiones ramificadas de filología indoeuropea, con el alcance de concepciones mitológicas que proceden de los tiempos prehistóricos. Pero poseía sin embargo, algún conocimiento de las plantas alucinógenas conocidas del mundo.

No me pararé a rebatir a quienes identifican Soma con una bebida alcohólica, pues hacen todos múltiple violencia al texto del Rig-Veda, y sólo reflejan la obsesión de Occidente con el alcohol como *el* embriagante de este mundo. Pero si diré que el Rig-Veda no hace mención alguna de las raíces, las hojas, los brotes, las semillas o el fruto de Soma. El Rig-Veda di-

ce, de hecho, expresamente, que Soma nació sin semilla (IX, 83, 3d) el gérmen sómico lo depositaron los dioses. Las únicas plantas que cumplen estos requisitos, son los hongos. Soma tiene su habitat en las cumbres de las montañas. Esto signfica que el hongo divino crece en el Himalaya o en el Hindu Kush, o en ambos, pero no en las secas y ardientes llanuras de los valles del Indo.

El agárico matamoscas aparece como una mullida pelota del tamaño de un huevo, cubierta de un envoltorio de lana blanca. Al desarrollarse y creer, rompe el envoltorio lanudo, mostrando debajo su piel, de un rojo deslumbrante. En la cabeza quedan fragmentos de la envoltura, que la tachonan de motitas blancas. En la lengua védica, igual que en muchas otras, quizá la mayoría, se llama "cabeza" al sombrerillo del hongo. Los poetas, con licencia poética, la comparan también con una "ubre", de la que se ordeña la ambrosia sagrada. El agárico ya desarrollado se yergue como una columna, y los poetas aluden a él repetidas veces, hiperbólicamente, como el "Sostén de cielo", el "Pilar del mundo". Al pie, o estípite, se le llama al *am'sú*. El poeta llega a decir en una ocasión que Soma se desprende de su envoltorio, comparación que podía utilizar hoy perfectamente un micólogo en una conversación. Su esplendoroso ropaje se llama *nirnîj*, el "atavio de la gran ocasión". Los eruditos védicos, que no sabían que Soma era el asombroso agárico matamoscas, han supuesto siempre que el *nirnîj* era la leche con que se mezclaba la ambrosia sagrada tras exprimir la "ubre", y tenían razón, desde luego, más ello no impide que el *nirnîj* fuese también la vestidura del hongo. Las dos formas de expresión se apoyan y fortalecen mutuamente, permitiendo a los poetas recrearse en el juego de palabras. No se sabe cuál pudo ser el significado original. El poeta compara la piel roja deslumbrante del agárico con la piel del toro, la bestia roja que los sacerdotes védicos exaltan sobre todas las otras, y describe la "vestidura" de Soma como de oveja: los fragmentos lanudos que quedan al romper el envoltorio. ¿Caben metáforas más ajustadas? Ha de tener en cuenta el lector que la bola del hongo es de un rojo intenso moteado de blanco

Hay cinco versos de Rig-Veda que han desconcertado a los eruditos, porque en ellos se llama a Soma "ojo único", *ékam âksi*. Esta metáfora resulta clara ahora: en su habitat natural, la planta deificada parece un ojo en un estado de su ciclo vital, que contempla el mundo observándolo todo. El zumo de Soma se exprime, se filtra a través de una tela de lana y mézclase luego con agua, leche, miel o agua de cebada. Pero este filtro, *pavítra*, es sólo uno de los tres filtros del Rig-Veda. Hay otro filtro trascendental, del que hablan incesantemente los poetas, el filtro que permite decir al poeta, "rey, que tiene el filtro por carro", y también, "con sus mil fragmentos conquista poderosa fama". Para el poeta, el zumo divino bajo el cielo en los rayos del sol. Soma entra en la planta pero los rayos quedan apresados en la piel. ¡Qué deliciosa comparación! ¿Qué planta que no sea el agárico matamoscas se ajusta a estas imágenes poéticas? ¿No han exaltado los poetas védicos su adorado Soma en términos inconfundibles?. El dios está asentado en una planta de radiante belleza, *hári*, resplandeciente. ¡Los corceles del dios sol son *hári* y Soma también lo es!. Por un milagro de la naturaleza, el alucinógeno está ataviado con las siglas que corresponden a su alta posición.

Permitidme que añada que estas correspondencias, que patentizan claramente las fotos en color, se repiten sin cesar en los himnos; y matices posibles. Yo no he encontrado aún un sólo verso del Rig-Veda que sea incompatible con mi identificación, y hay muchos versos cuyas comparaciones y metáforas muestran una feliz concordancia con nuestra regia planta. Los poetas aplican repetidamente a Soma la palabra "ombligo" *nabhi*, y aquí tenemos analogías hasta el presente en los vocabularios fúngicos de las lenguas vernáculas que se hablan de Francia a Rusia y de Turquía a Camboya y Corea. El poeta habla de Soma diciendo que es "deslumbrante de día, blanco plata de noche". Se refiere, sin duda, al brillante espectáculo que ofrece la Amanita bajo la luz del sol, y luego a su aspecto cuando el color se borra de noche y quedan visibles a la luz de la luna sólo los fragmentos de la envoltura blancoplateada.

Ofrezco ahora datos convergentes de lo más sorprendente en apoyo de mi tesis. Quiero subrayar que estos datos no son elementos básicos de mi tesis, pero, a menos que se impugnan, bastan por sí solos para demostrar que Soma era el agárico matamoscas del folklore eurasiano y para proponer el agárico matamoscas como clave de la religión que prevaleció en toda Eurasia en los tiempos prehistóricos.

El agárico matamoscas posee una propiedad peculiar, única, que sepamos, en todo el reino vegetal: es un embriagante cuya propiedad embriagadora pasa rápidamente a la orina. Los tribeños del Chukotka y de Kamchatka, en el extremo nordeste de Siberia, solían beber la orina de quienes habían comido el agárico matamoscas, y al parecer con preferencia, creo que porque se eliminan ciertas impurezas al pasar por el organismo humano, el tercero de los tres filtros del Rig-Veda. Georg Steller nos cuenta que la orina así utilizada transmite su potencia a la orina del bebedor segundo, y a la tercera y cuarta e incluso quinta "generación" de bebedores, en la que su virtud desaparece al fin. No todas las tribus recurren a esta práctica: no tenemos pruebas de que las tribus que utilizan el agárico matamoscas en los valles del Obi y el Yenisei lo hagan. Nada nos dicen las fuentes al respecto. En cuanto a cómo llegaron a descubrir estos tribeños del norte las virtudes de la orina del consumidor de amanita, quizás esté la respuesta en el reno. Las tribus viven en estrecha relación con sus grandes rebaños de renos, y éstos son adictos tanto al agárico matamoscas como a beber orina, sobre todo orina humana. La embriaguez con *Amanita muscaria* es común entre los animales, como saben muy bien los pastores de renos.

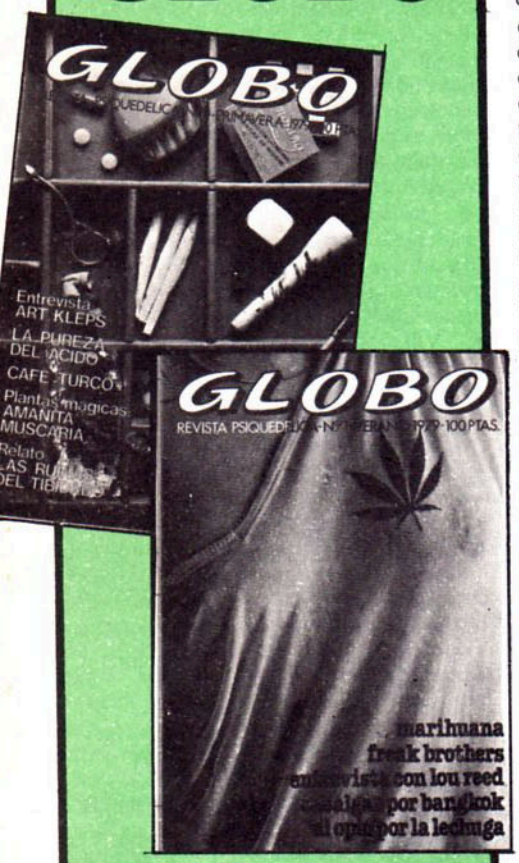
Cuando leí el Rig-Veda traducido, anduve atento, lógicamente, a cualquier referencia al consumo de orina, y creo que las he encontrado. El Rig-Veda es una colección de himnos que escribieron sacerdotes poetas para que otros sacerdotes los cantasen en la liturgia, y los sacerdotes estaban al tanto todos ellos, lógicamente, de las prácticas de su religión y de los singulares atributos de Soma. Ha de esperarse, así, que sean alusiones sobre la marcha, incidentales, no concebidas con el propósito de que nosotros y los otros profanos excluidos, podamos captarlas. Aparecen, en realidad, en contextos mitológicos. En RV VIII 4,10, el poeta se dirige al dios Indra:

> Como el ciervo ¡Ven aquí a beber!
> Bebe Soma, tanto como gustes.
> Meándolo día tras día, oh generoso
> Asumirás tu fuerza más potente.

Cuando bebemos té o café, o leche o cerveza, nadie dice que luego orina té o café o leche o cerveza. Pero *Indra mea Soma*, lo mismo que hace el consumidor de Amanita de Chukotka. Quien sabe si la imagen de beber como el ciervo del verso citado alude a la confirmada adicción del ciervo a la *Amanita*. Hay, además, llamadas Rudras, parecen mear Soma. El sentido de estos versos es evidente: sólo con Soma hay orina sómica. ¿Cómo pudieron aprender esto los sacerdotes si no fue bebiendo la bebida impregnada de Soma?. En el Rig-Veda hallamos muchas alusiones al paso de Soma por el vientre, las entrañas, de Indra, algunas de las cuales expresan considerable inquietud. Digo que esto resulta significativo si entendemos que Soma está pasando, a través de lo que llaman los poetas el Tercer Filtro, el organismo humano, a la orina, y que rodean este proceso auténticos peligros de desdicha. Hay un verso, IX 74, 4d en el que los sacerdotes "mean Soma con vejigas llenas y movimiento rápido". Es una traducción de Renou y coincide también básicamente con la que hace Geldner, eruditos védicos los dos de lo más eminente. Ambos coinciden en el extraño significado de este verso. Tengo entendido, que otros estudiosos discuten la versión, pero si Geldner y Renou están en lo cierto, este verso sólo basta ya para probar mi tesis.

Aunque sólo hay dos o tres referencias directas a la orina sómica en el Rig-Veda, encontramos datos suplementarios en otros lugares, y esos datos proceden exactamente de la fuente más lógica dadas las circunstancias, considerando la aceptación generalizada de todos los atributos de Soma y el carácter sagrado del Misterio entre la casta sacerdotal. Permitidme que insista de nuevo en que hemos de esperar que las alusiones sean de pasada, incidentales, como la revelación accidental en una charla de un secreto sabido de todos. Según una famosa leyenda, Indra bebe tanto Soma que lo vierte por las orejas, *además de mearlo*. En el Avesta, Yasna 48,10, Zaratustra vitupera indignado a quienes utilizan orina en el sacrificio: por

GLOBO



Asegúrese la lectura de "Globo" comodamente, y disponga de la mejor información que hoy pueda encontrar sobre estos temas, suscribiéndose a "Globo".

Será también un modo de consolidar la supervivencia de esta publicación, y una garantía para la periodicidad de la misma.

Precio especial por 6 números: 450,- ptas. (sin gastos de envío)

TARJETA DE SUSCRIPCIÓN

NOMBRE

APELLIDOS

DOMICILIO

POBLACION

* A partir del número ☐ inclusive.

☐ Giro postal o talón ☐ Reembolso ☐ Otros

Copie o recorte este cupón y envíelo a:

GLOBO
Nueva de San Francisco, 21
BARCELONA-2

"¿Cuándo abandonarás la orina de la embriaguez con que los sacerdotes embarcan vilmente al pueblo?". Los parsis, descendientes de los zoroastrianos, siguen consumiendo orina hoy en sus ritos, aunque sólo en cantidades simbólicas, y únicamente orina de toro. Los maniqueos, cuya religión fue un brote de zoroastrismo, ejercieron considerable influencia en China durante varios siglos. Disponemos de dos informes de un alto funcionario de la provincia de Fukien que escribe a sus superiores criticando las prácticas religiosas de aquellos sectarios maniqueos. En sus ritos, decía, consumían demasiados *hongos rojos* y utilizaban, además, orina, orina humana, al parecer. (Es probable que este funcionario no hubiese asistido en persona a ritos maniqueos e informase de oídas). Como cita final, encontramos un extraño apólogo en el Mahabharata, una interpolación tardía, que explica cómo un *matanga* (lo más vil de lo vil) le ofreció su orina a beber al santo Uttanka para calmar la sed, orina que Uttanka rechazó indignado, para descubrir luego que el matanga era Krishna disfrazado, y que le habían ofrecido (y había él rechazado) orina sómica... Uttanka perdió así para siempre la posibilidad de unirse a los inmortales.

Si mi interpretación del Rig-Veda en este aspecto crucial halla resistencia en Occidente, ha resultado aceptable, iluminadora incluso, para ciertos sectores en la India. Una mujer inglesa me escribe que estando con un grupo de damas indias, una de ellas, una *ranee*, hablaba del encaprichamiento de su marido, el rajáh, por un cierto *sadhu*, o santo varón. Hasta quería beber, caramba, la orina del *sadhu*, dijo. Las otras damas indias, aceptaron esto tan tranquilas sin sorprenderse lo más mínimo. Y mi corresponsal no dijo nada, en consecuencia. Por otra parte, según intelectual indio, el *shadu* de hoy transmite sus poderes espirituales a sus discípulos por uno cualquiera de estos cuatro métodos: (1) imposición de manos, exactamente igual que en nuestra Iglesia; (2) haciendo repetir incesantemente a sus discípulos largos períodos, cierta oración o *mantra*; (3) haciéndole fijar la mirada sin desviarla en la figura del *sadhu* mucho tiempo; y, por último, (4) otorgando a sus discípulos favoritos el privilegio de beber su orina. ¿No proceden estos ejemplos de consumo contemporáneo de orina de la época en que ésta se hallaba aún impregnada con la esencia de Soma?

Algunos escépticos han de preguntarse, cómo no se descubrió hasta ahora la identidad de Soma, y cómo la descubrió un extraño, alguien que no conoce la lengua védica.

Los indioranios que bajaban del norte ensalzaban una planta en términos que nos dejan atónitos. Pero la planta ensalzada, Soma, lleva tres mil años ausente. Los hindúes no manifestaron, incomprensiblemente, la menor curiosidad al respecto; en cuanto a Occidente, nuestras teorías de los últimos tiempos sólo han sido barruntos a ciegas que a nadie convencían, a menudo ni a los que los lanzaban siquiera. Últimamente, encuentro investigadores cada vez más dispuestos a aceptar la posibilidad de que el Soma de los poetas fuese para ellos poco más que una idea mítica... es decir, una no-planta. La naturaleza aborrece el vacío, y a falta de la planta de verdad nuestros sabios, idearon un mito para llenar ese vacío de sus conocimientos, dispuestos al parecer a fabricar un mito a los poetas que los poetas nunca conocieron.

"La naturaleza aborrece el vacío y a falta de la planta de verdad nuestros sabios idearon un mito"

Creo que el problema es claro y simple. Los vedistas han permitido que les atribuyan un papel que no les corresponde. Cuando buscas la identidad de una planta, acudes a un botánico, no a un vedista. Pero entonces, ¿por qué no lo descubrieron los botánicos?. Si reflexionamos un poco, daremos con la respuesta a esa pregunta.

Los círculos cultos de Occidente, tuvieron primera noticia de la existencia del Rig-Veda hacia la primera mitad del siglo pasado. Sólo podían leer el Rig-Veda los vedistas. Una generación de eruditos de lo más eminente que trabajaban un campo muy alejado de las vías principales de investigación de Occidente. Los botánicos no tenían acceso a los himnos, pero, y esto era peor aún, creían tenerlo. Salieron de la imprenta varias traducciones y los botánicos que trabajaban en el campo indio los leyeron, claro. Pero las traducciones de aquel periodo (de Wilson y Cowell, Griffith, Langlois) no estaban destinadas a eruditos o científicos. Era una tentativa de transmitir a los círculos cultos el cofre de tesoros de la poesía religiosa primitiva que acababa de descubrirse en la India, compuesta en un lenguaje relacionado con nuestros idiomas europeos. Los traductores no figuraban entre primera plana de los vedistas. Sus traducciones son, más o menos lo que podía complacer a las damas refinadas de tiempos de la reina Victoria. Eran "poéticas" al estilo de los *Idilios del rey*, pero sin el vigor poético de Tennyson. eran floridas, rotundas, algunas podríamos decir que incluso pomposas, daban un seudosentido a todos los pasajes que desconcertaban a los vedistas, sobre los que los traductores fantaseaban, y suavizaban, además, el texto para no herir los pudibundos oídos victorianos. No ha de sorprendernos que George Watt, primer botánico del *raj* inglés, que no conocía el sanscrito, y menos aún la lengua védica, dijese, al parecer: "Las descripciones vagas poéticas que se dan del Soma, hacen imposible una identificación científica".

Y se dejó así a los vedistas el problema

"Soy uno de los primeros individuos con formación botánica que estudió el Rig Veda concentrándose en la cuestión del Soma"

de Soma. Ellos ni lo dudaron, por desgracia: aceptaron un papel para el que no demostraron tener una buena disposición inmediata: el de botánicos. El mundo ha esperado desde entonces una respuesta que no podían dar, no podíamos esperar que dieran. Hablando por los vedistas, el profesor F.P.J. Kuiper de Leiden, tiene toda la razón del mundo cuando dice que "no hay que subestimar las dificultades del problema". Y añade que la identificación de Soma debe llevar al investigador mucho más allá de los límites de los estudios indoiraníos propiamente dichos. Y hasta allí fui yo.

Había una dificultad más. Los botánicos ingleses de la India realizaron una labor titánica, la vegetación de aquel inmenso territorio en una larga serie de monografías especializadas que culminaron en una obra enciclopédica admirable, *Dictionary of the Economic Plants of India*, compuesto escrito en parte por George Watt. Pero se limitaron a las fanerógamas (las plantas con semilla) y menospreciaron la flora fúngica. Nadie sugirió un hongo para el papel de Soma. Aunque parezca raro y cueste trabajo creerlo, los ingleses, micófogos hasta los tuétanos, decidieron ignorar la flora fúngica, los "asientos de sapo", de la India.

Una consideración más: desde un punto de vista botánico, el rasgo distintivo de Soma es que pertenece al mundo que el farmacólogo Louis Lewin llamó por vez primera, va ya para más de cuarenta años, *Phantastica*, y que hoy suelen llamar los "alucinógenos vegetales", y que el químico y el farmacólogo designan como plantas psicomiméticas. Esto reduce el campo de investigación. El estudio especializado de los alucinógenos naturales sólo tiene unas cuantas décadas de vida: hasta entonces, sólo existían viejos libros de viajes y notas de campo de antropólogos, difíciles de conseguir y cotejar.

Son muchos los que han dicho que los descubrimientos en el campo de la exploración geográfica y en el de la intelectual, siguen una pauta medida, que se producen cuando están los tiempos maduros para que se produzcan, y que sólo pudimos abordar el problema de Soma con cierta esperanza de hallar la solución hace muy poco. El afortunado que hace el descubrimiento es sólo un accidente de la historia, que le sorprende en el momento justo y provisto felizmente de información precisa procedente de campos diversos no relacionados hasta entonces. Estoy seguro de que soy uno de los primeros individuos con formación botánica que estudió la traducción erudita reciente del Rig-Veda concentrándose en la cuestión de Soma. Mi difunta esposa y yo llevábamos décadas interesados por los problemas etnomicológicos. Basándonos en el floklore de Europa y en las etimologías de las palabras fúngicas de las lenguas de Europa, concebimos ambos en 1940 la audaz idea de que un hongo hubiese figurado en otros tiempos en la vida religiosa de nuestros propios remotos ancestros. Cuando nos enteramos del papel que jugaba el agárico en los ritos chamánicos de los tribeños siberianos, conservados hasta tiempos recientes, nos entusiasmamos, pensando que el uso del hongo entre los siberianos ratificaba en parte nuestra conjetura. No sospechábamos que íbamos camino de un descubrimiento de mucho más alcance.

En 1952, las circunstancias nos desviaron hacia Méjico, donde luego revelamos al mundo el papel desempeñado por los hongos alucinógenos en la vida religiosa de los indios del sur de Méjico. Gracias a la ayuda indispensable del profesor Roger Heim, director entonces del Museo Nacional de Historia Natural de Francia, obtuvieron identificación científica, por vez primera, más de una docena de especies alucinógenas. Aprovechamos nuestra exploración mejicana para ampliar nuestros conocimientos de los alucinógenos fanerogámicos.

Ciertos investigadores ingleses, han insistido últimamente con tonos dramáticos en la gravedad del divorcio que se ha producido en nuestra generación entre los aspectos científico y humano de nuestra cultura. Estos dos aspectos aún siguen unidos, sin embargo, para los etnobotánicos (etnomicólogos incluidos). Como científicos conocen las plantas; como estudiosos de la cultura humana investigan el papel que juegan las plantas en la vida diaria del hombre y en sus percepciones espirituales. Cuando leí el Rig-Veda como poesía, me pareció evidente que los poetas estaban deificando, en un lenguaje lírico de pasmosa viveza, el agárico matamoscas alucinógeno de la taiga siberiana, la *Amanita muscaria*, que fue en tiempos prehistóricos el embriagante divino de toda Eurasia.

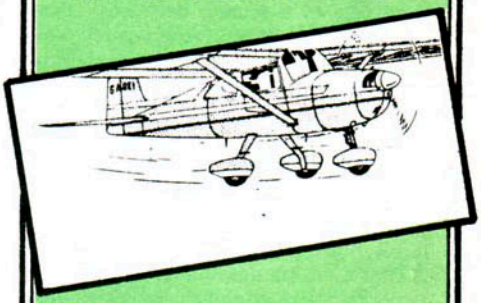
¿Cuál es este descubrimiento que creo haber hecho? ¿He hecho algo más que identificar una planta que nombran de pasada en un himno antiguo?. Cuando el poeta védico cantó esos versos que son los más famosos del Rig-Veda,

> Bebimos el Soma, somos inmortales,
> Alcanzamos la luz, hallamos a los dioses.
> Qué puede hacernos ya la hostilidad,
> Qué la malicia del mortal
> ¡Oh Inmortal Soma!

estaba dándonos un epítome de la colección toda. ¿Qué decir, pues, de esto?.

El poeta ha perseguido a lo largo de los tiempos una voz, una profunda vocación interior íntimamente relacionada con la profecía. En este verano sentimos el aflato potente de Soma, el éxtasis inspirado por

EL ESPEJITO DE LAS LINEAS MAGICAS



TAMAÑO BOLSILLO

Precio: 150 pts + G.E.
Pedidos contra reembolso al apartado de correos 23 198 Barcelona

última novedad

EDITORIAL ANAGRAMA

el alucinógeno divino. El poeta no está haciendo, desde luego, un árido ejercicio de versificación y música con una planta que no ha visto jamás. Ni estamos analizando únicamente un embriagante "vigorizador" comparable al alcohol. Estamos tratando con el "entusiasmo" del poeta, en el sentido original y hoy anticuado del término, posesión divina, frenesí poético, inspiración sobrenatural. El motor que hay tras el mito y el ritual del Rig-Veda es este "entusiasmo". Tengo razón, es aquí donde llegamos, éste es el secreto de nuestro descubrimiento. Hemos identificado una planta comprensiblemente considerada milagrosa por seres humanos de hace mucho, y hemos abierto al hacerlo, de par en par las puertas al éxtasis.

Daniel H.H. Ingalls, profesor de sánscrito de Harvard, ha respaldado recientemente mi identificación de Soma y añade:

> La importancia del descubrimiento reside en los descubrimientos posteriores que puede propiciar. A mi modo de ver, la identificación del Soma con un hongo alucinógeno, es algo más que la solución de un viejo enigma. Veo abrirse ya numerosas vías de investigación gracias a este nuevo conocimiento de qué disponemos.

Voy a adentrarme ahora por una de esas "vías de investigación".

El fenómeno del uso de la Amanita muscaria en Siberia es de un interés apasionante desde varios puntos de vista. El que el uso de Soma, el hongo embriagante, haya sobrevivido allí hasta fecha reciente, aunque fuese en un estado de degeneración y restringido a dos áreas en retroceso, es un hecho notable. Se ha comprobado la utilización actual de la Amanita en el Chukoth y también mucho más al oeste, en los valles del Obi y el Yenisei. Las palabras utilizadas para designar el agárico matamoscas en las diversas tribus, las connotaciones y significaciones relacionados con esas palabras y sus etimologías, el papel que jugó el reno en el consumo de orina por los nativos, la personificación de la *Amanita muscaria* en forma de hombrecillos, los petroglifos que datan de hace mucho tiempo... todos estos aspectos del culto a la Amanita merecen atención. Pero los pasaré por alto para llegar a lo que me propongo.

Varios estudiosos de las costumbres y el folklore del cinturón forestal de Siberia, han comentado lo mucho que se reverencia en todas partes al abedul siberiano, árbol mucho más alto y recto que nuestros abedules. El abedul es, ante todo, el árbol del chamán. Construye éste su tienda alrededor de un tronco de abedul, y en trance gatea el tronco en sus viajes a la tierra de los espíritus de los difuntos. El folklore de Siberia está saturado de abedul, incluso donde ha desaparecido el culto a la *Amanita*. ¿Por qué el abedul?. Todos los estudiosos de los pueblos del cinturón boscoso de Siberia se han hecho esta pregunta pero ninguno parece haber encontrado una respuesta.

Para mí, la respuesta es muy sencilla. El abedul se reverencia así en Siberia porque

"Gilgamesh, salió a buscar hierba maravillosa. La encontró, pero se la robó la serpiente."

es el huésped preferido de la Amanita. Este hongo crece en relación micorizal con ciertos árboles, y el árbol que prefiere es el abedul. Crece también al pie de las coníferas, y yo sostengo que no es accidental que sólo aventaje al pino el abedul como objeto de culto entre los tribeños de la zona boscosa de Siberia. La relación entre el abedul y la *Amanita* es un hecho que los micólogos conocen sólo desde 1885, pero los nativos de los bosques siberianos la conocen desde tiempo inmemorial. Si los investigadores no descubrieron por qué se rinde culto al abedul, creo que fue porque no preguntaron lo que tenían que preguntar. Los nativos de Chukotka y de los valles del Obi y del Yenisei, no han comunicado espontáneamente una cosa que les parece de sentido común. En su mundo, hasta los tontos saben por qué se venera al abedul. En cuanto a los micólogos, que ya conocen, desde luego, la relación entre el abedul y la Amanita, sólo hablan entre sí y *nunca* para los antropólogos.

Uno Holmberg, nos resume en su *Mitología de todas las razas* las creencias populares que giran en torno al abedul. El espíritu del abedul es una mujer de mediana edad que brota a veces de las raíces o del tronco del árbol en respuesta a la oración del adorador. Surge hasta la cintura, grave la mirada, bucles flotantes, pecho desnudo, senos turgentes. Ofrece miel al suplicante. Bebe él, y multiplica su fuerza. La historia, repetida con infinitas variaciones, alude claramente a la amanita, aunque ninguno de los informadores de Holmberg se le recordose. ¿Qué es ese pecho turgente sino la ubre del Rig-Veda, la turgente cabeza o *pileus* del agárico plenamente desarrollado?. En otra versión, mana el árbol "un celestial licor amarillo". ¿Qué es esto si no el "*pavamana* amarillo tostado" del Rig-Veda?. Oímos hablar repetidamente del Alimento de la Vida, del Agua de la Vida, del Lago de Leche que yace oculto, esperando que lo utilicemos, junto a las raíces del Árbol de la Vida. Allí donde crece El Árbol está el Ombligo del Mundo, el Eje del Mundo, el Árbol Cósmico, el Pilar del Mundo. ¿Qué es esto sino el Sostén del Cielo que encontramos en el Rig-Veda?. La fantasía es rica en sinónimos y dobletes. La Laguna de "celestial licor amarillo" suele estar guardada por el espíritu de los muertos, una serpiente, y sobre el árbol oímos a un ave grandiosa, capaz de surcar el cielo hasta lo más alto, hasta donde se reúnen en cónclave los dioses.

Yo propongo, en suma, que las leyendas del Árbol de la Vida y de la Yerba Maravillosa, tuvieron su génesis en el cinturón forestal de Eurasia, y que el árbol es el imponente abedul siberiano, y la yerba el agárico matamoscas. Soma, el *pongo* de los tribeños ugrianos. Esta leyenda aparece en las inscripciones cuneiformes de Sumeria y en los países que quedan al oeste de allí. El abedul había pasado ya a ser allí un sólo recuerdo, y es un enigma inescrutable hasta qué punto conocían sus sacerdotes incluso los más instruídos, la yerba milagrosa. Pero las leyendas tenían un gran vigor, expresaban bien el poder del Soma original y sobrevienen en pinturas, esculturas y escritas en arcilla. No debemos olvidar que los sumerios, los misteriosos subarios, los hititas, los mitanianos y otros, que conocemos y desconocidos, procedían todos del norte, y conocían en su tierra natal, ellos a sus vecinos, la yerba maravillosa por experiencia propia. Transportaron consigo en su equipaje todos los relatos sobre la yerba y pasaron a escribirlos en tabletas de arcilla en cuanto inventaron y dominaron el arte de escribir. Es un error atribuir la génesis de estos cuentos antiguos a Mesopotamia y al Oriente Medio, sólo porque esas tierras proporcionasen el barro sobre el que se inscribieron por primera vez. Gilgamesh, nuestro primer héroe épico, data de una recensión escrita en el tercer milenio en Sumeria, pero era ya entonces héroe legendario. Salió a buscar la yerba maravillosa y la encontró en un lugar acuoso, pero se la robó, cuando dormía, la serpiente, su guardián simbólico, el más sutil de los animales del campo. Los semitas de Mari y de otros lugares vivieron en estrecha relación con los sumarios y compartieron, como es bien sabido, sus leyendas, dándoles a veces un giro nuevo. ¿No es la serpiente en el *Génesis* el mismo espíritu simbólico que conocemos de Siberia?. El Árbol de la Vida, ¿no es acaso el legendario Abedul, y el Fruto Prohibido del Árbol de la Vida, qué es, sino el Soma, la *Amanita muscaria*, el *pongo* de los tribeños ugrianos?. Los indoiraníes llegaron rezagados al escenario de la historia, pero trajeron consigo la yerba santa misma, y nos legaron los extraños y pasmosos poemas que conocemos con el nombre de Rig-Veda.

El Soma-Haoma de los indoiraníes se ha considerado desprovista hasta ahora de padres o hermanos. Si mi reconstrucción de las leyendas resiste la crítica, el Soma del Rig-Veda queda incorporado a la historia y la prehistoria religosas de Eurasia, su parentela queda claramente establecida, tiene numerosos hermanos. Su aparición en la cultura humana puede datar de hace muchísimo, de cuando nuestros ancestros convivieron por primera vez con el abedul y la *Amanita* puede que por el Mesolítico y hasta por el Paleolítico incluso. Tenemos, pues, una red de creencias interrelacionadas que nos proporcionan un campo unificado en un área especializada de la religión eurasiana primitiva.

El granaíno

un relato de RAUL NUÑEZ

Tres meses sin poder escribir una sola letra. Sentado ante la Olivetti con el coco desenchufado y vacío. Cagándome en todo.

Pasaba horas ordenando la mesa, cuidando que no me faltara el tabaco, de tener la botella cerca, de conseguir algún porro que pudiera ayudarme, de hacer gimnasia y hasta meditación por las mañanas; pero nada. Me sentía tan capaz de llenar un folio como de ganarle una partida de ajedrez a Karpov dándole una torre de ventaja.

Además, el problema no era sólo de creación, sino de pasta, de lechugas, de monises, de rupias, de eurocheques. Porque si no conseguía escribir algo lo más pronto posible tendría que dedicarme a hacer el tocomocho en la Avenida de la Luz o algo por el estilo.

Por la noche, ya agotado y vencido luego de alguna tarde estéril, me iba a entrompar al Barrio Chino. Solo. Lejos de los bares de moda, lejos de las insípidas putillas snobs, lejos de los aburridos pijos que jugaban a ser junkies o revolucionarios, lejos de todo lo que no fuera encontrarse cara a cara con la copa.

Rondaba por San Ramón, me metía en los bares más sórdidos, husmeaba en el Robador, me perdía en un infierno flamenco y conseguía salir, miraba al mundo desde todas las barras.

Igual me echaba un polvo baratillo o pasaba la noche hablando con el tío de la tienda de gomas.

Cuestión de gustos, claro.

Fue en una de esas noches cuando conocí a Isabel, que estaba soplando junto a mí en uno de aquellos bares y me enrollé cantidad con ella. No tendría más de cuarenta, aunque parecía haber nacido durante la guerra de Cuba, vendía tabaco y billetes de lotería en las Ramblas y cuando ya había sacado algunos duros se entregaba al tintorro.

Yo estaba trompa, llevaba encima una de aquéllas que no se pueden olvidar en mucho tiempo, y le hablé.

Le conté todo lo que me sucedía, que era escritor, que no había trago que pudiera ayudarme, que estaba hasta las narices de todo y que me quería casar con ella.

Primero me miró como si fuera un primo, luego pidió otro vaso de vino y por fin, después de haber considerado seriamente el asunto, me dijo:

—Pues ve a ver al granaíno, coño.

Me pareció una gran idea y le prometí que iría, aún antes de preguntarle quién era y que podía hacer por mí. Si en ese momento me hubieran sugerido ir a la pesca de la ballena, también lo habría aceptado.

Al cabo de un rato, y luego de una larga conversación incoherente, conseguí preguntarle:

—¿Quién es ese tío?

La Isabel se endilgó un nuevo vaso de tintorro y aclaró:

—Uno que te puede ayudar, mamón. Tú vas a verlo, le dices lo que te pasa y él te mira bien la cara que tienes y después te ayuda. Vamos, que te dice lo que te puede ir mejor. No es tan difícil, joder.

Sacó un lapiz del bolso y escribió algo en una servilleta.

—Dile que vas de parte de la Isabel.

No puedo recordar más, sólo que me desperté en casa con un resacón de miedo y, como siempre lo hacía, me puse a hurgar en mis bolsillos tratando de encontrar huella que me ayudara a saber lo que me había ocurrido la noche anterior.

Encontré el papel que me había dado la Isabel con el nombre del granaíno y la dirección de un bar.

No fue a parar a la papelera de puta casualidad.

Dejé pasar algunos días a la espera de que se produjera el esperado milagro y consiguiera, por fin, escribir alguna página. Pero nada había cambiado, pese a que había conseguido un poco de mescalina y tenía algo más de tranquilidad en cuanto a pasta ya que me había sacado un trece en la quiniela.

Por fin, una tarde, luego de haber estado a punto de comerme la máquina de escribir, hacer una ensalada con los pedacitos de folios rotos y de cortarme la mitad del bigote; decidí ir a ver al granaíno.

No tenía nada que perder, conocería a un majareta más, seguramente alcohólico y por más que me pusiera a tomar copas con él, no tendría necesidad de gastar demasiada pasta.

Sentía verdadera curiosidad por aquel granaíno de los cojones.

El bar quedaba en la calle San Pablo y no tenía nada en particular, era pequeño, con unas pocas mesas, una máquina del millón y un tío que te servía las copas detrás de la barra.

Pregunté por el granaíno y el camarero me dijo que posiblemente no tardaría en llegar.

Me dio por enrollarme con el vodka con naranja; iba por el cuarto o quinto en el momento en que el camarero me hizo una sea para indicarme a un tío que acababa de entrar en el bar.

Tenía aspecto de torero arruinado, de encantador de serpientes en chirona, de profesional de la venta de terrenos desérticos, de tío que hace la propaganda de un aparato para cortar verduras en la puerta de unas grandes tiendas; pero sobre todo de borracho.

Era canijo, y moreno, con nariz afilada y ojos enrojecidos, tenía cabellos grises, peinados hacia atrás y en los últimos días no había tenido ganas de afeitarse.

Cincuenta tacos, más o menos. Camisa negra y pantalones grises, tipo de rebajas de Almacenes Arias.

Allí estaba.

Se acodó en la barra y, esta vez, el camarero le hizo una rápida seña a él.

De inmediato se plantó ante la mesa a la que me había sentado, me tendió una mano húmeda y un poco temblorosa y me dijo:

—Eleuterio Ramírez, servidor de usted.

Le dí la mano y lo invité a sentarse. Me sentía un poco gilipollas, sin saber bien el motivo, era algo parecido a haberle escrito a la señora Francis para contarle mi problema; pero en el fondo me daba igual, ya estaba bastante acostumbrado a hacer cosas disparatadas.

—Me manda Isabel —dije simplemente— ¿quiere tomar algo?

El granaíno se pasó dos dedos por los labios, se acomodó la camisa con un nervioso movimiento de hombros, pidió un vino y se dispuso a comenzar su trabajo.

—Pues usted verá, señor. Antes de nada quiero decirle que no voy a pedirle dinero ni nada, solamente voy a tratar de ayudarlo e indicarle lo que debe hacer para solucionar felizmente sus problemas y luego, si algún día usted tiene intención de darme la voluntad porque le ha ido bien con lo que yo le habré dicho, se lo agradeceré profundamente. y si no, me invitará a una copa y tan amigos; ¿le parece a usted bien?

Iba en plan oculto, solemne y respetuoso. No le debo haber parecido uno de sus clientes habituales.

—¿Y cómo puede usted ayudarme?— pregunté—

—En primer lugar deberá contarme lo que le ocurre y luego yo le daré la solución. El Señor me ha otorgado el don de conocer a la gente por su fisonomía (era su mejor palabra y la dijo con orgullo) y de aconsejarla sin equivocarme nunca.

Un vidente borracho. Un gurú de bar. Casi nada.

—Pues bien, —dije lentamente y sintiéndome un poco ridículo— se trata de que soy escritor y hace tiempo que...

"Lo que usted tiene que hacer es ir a tocarle el culo a un policía"

—¡Escritor! —me interrumpió el granaíno— yo he ayudado a muchos artistas en mi vida y siempre he tenido suerte con ellos.

—Ya.

—¿Y cuál es su problema?

Había llegado el momento de hacer el primo. Lo hice.

—Se trata de que no hay manera de que pueda escribir nada.

El granaíno me observaba con la cara que dedicaba a los clientes, de preocupación y profundo interés.

—Claro, hombre, comprendo; la inspiración es sagrada para el trabajo de los artistas como usted.

Me encogí de hombros.

Continuó con un larguísimo rollo sobre la inspiración, el espíritu, la vida y no sé cuantas puñetas más. Luego vinieron las preguntas.

—¿Problemas con alguna señorita?

—Ninguno.

—¿Demasiadas copas? Lo preguntó como si se tratara de algo demasiado íntimo, algo de lo que no hay que hablar. El era un santo, claro.

—Más o menos.

Asentía con enorme gravedad.

—Usted es una persona demasiado sensible -dijo con aire pensativo-.

Sobre todo del bolsillo -pensé-.

Me estaba aburriendo un poco de escucharlo y además quería seguir bebiendo solo. Miré el reloj, puse sobre la mesa dos billetes de viente duros y le pregunté:

—¿Qué me aconseja, amigo?

Lo primero que hizo fue coger los billetes, luego clavó su mirada en la mía y permaneció así un largo minuto.

Tenía una cara de chalado que no se podía aguantar.

Por fin, apuntándome con el índice y levantándose treatralmente de la mesa, dijo con voz de Rasputín:

—Lo que usted tiene que hacer es ir a tocarle el culo a un policía.

Toma castaña.

Podía esperar cualquier cosa menos aquello, de todos modos me hizo bastante gracia.

—Vale, vale; ya veremos que pasa -le respondí conteniendo la risa.

El granaíno me saludó con una inclinación de cabeza y se largó.

Me quedé un rato más en aquel bar dedicado a los vodka con naranja y a recuperarme de la sorpresa. Ya estaba lanzado con las copas y ahora lo único que me preocupaba era que me alcanzara la pasta para poder seguir toda la noche.

Cuando salí del bar estaba trompa y con necesidad de marcha. Por otra parte, el asunto del granaíno, sin saber cómo, había empezado a ponerme de mala leche y sabía por experiencia que cuando iba en ese plan era capaz de cualquier cosa.

Entré al Drugstore Liceo a tratar de mangarme un libro y no pude, fuí al café de la Ópera para ver si encontraba a un amigo y casi me doy de hostias con un negro, me dio por ir a tomar cazallas al kiosko de Arco del Teatro y estaba cerrado.

Terminé en la barra del London.

Había soplado demasiado, más aún que la noche de la Isabel, y de no haberse tratado de uno de mis bares preferidos hubiera montado allí un follón de espanto. Me había pasado de imbécil con el granaíno y todo aquel rollo, tenía ganas de cargarme los espejos con una silla, de pegarle fuego a las mesas, de mandar a tomar por culo a la literatura para siempre.

Ni siquiera sabía lo que estaba tomando, tenía un vaso lleno de alguna bebida y no podía distinguir lo que era, me aguantaba en pie de puro milagro.

Quería marcha, follón, cristo, cacao, merdé.

Jetas de tíos pidiendo cubatas. Chavalotas buenas. Otra copa. Mala leche. Dar hostias. Mostrarle la polla a los clientes. Mear allí mismo. Voces. Música. Gritos de camarero. Olor a axilas. Romper la botella en un coco. Tranquilo, macho. Que trompón. Ganas de follar. Se me acabaron los Rex. Ligar algo. Una cría. Da lo mismo. No vomitar.

Dos grises de la comisaría de al lado en la barra. Poner cara de sobrio. No dejar caer la copa. No hablar solo.

¡Coño!

¡Tocarle el culo a un pasma! Los tengo al alcance de la mano. Un negro tocando una armónica. Lo hago, joder. El granaíno. Voy ciego. Luces. Más tíos. Entra un grupo. Tocarle el culo a un pasma. Demasiado. Marcha. Son como diez. Me acerco más. Qué trompa. Otros tíos quieren salir. Voy a hacerlo. Racimo de gente entre la barra y la pared. Ahora o nunca. Me la juego. Que no me cojan. Me confundo entre el grupo. Tiene que ser rápido. Me ahogo. Los pasmas se aprietan contra la barra. Extiendo la mano entre piernas de tíos. Doy la vuelta la cara. Miro hacia el techo.

¡Ya!

De pronto me encontré sentado en un banco de las Ramblas, sin saber cómo había ido a parar allí. Tenía frío y ganas de fumar. Le pedí un cigarrillo al tío que estaba a mi lado. Me lo dio.

Poco a poco fui recordando todo. Me costaba creerlo.

Lo había hecho, joder. ¡Lo había hecho!

El pasma ni se debió haber enterado, entre toda esa gente. Casi podría asegurar que lo tenía bastante gordito.

Tenía unas ganas locas de ir a casa y escribir todo aquel rollo.

Me largué.

ALCOHOL

1a parte

A Pierre, Nazario y Maite...

Como es bien sabido —y si no, debería saberse— en todo lo que tenga que ver con el vicio, el placer y el dispendio y barahunda de los sentidos, el dinero tiene un papel mucho más importante —lo que ya es decir— que en la mayoría de las actividades de los mortales. Y así, las putas no se dividen —como ellas en sus reivindicaciones profesionales gustan de afirmar— en nativas e importadas. Sino en putas caras y putas baratas.

Aproximadamente por la misma razón, la heroina es mucho menos nociva a los lánguidos hijos de la intelectualidad neoyorkina que a los afanosos buscadores de picos que pueblan Usera y el Poble Nou. No porque una estrambótica y teorizable lacra esté impresa en la constitución de los económicamente débiles, sino porque el caballo consumido por éstos suele estar generosamente provisto de dosis de aspirina molida, harina o lo que sea menester. Putas caras y putas baratas.

Lo mismo con el alcohol. El Baturrico no se bebe en copas de Murano. No sé excesivamente sobre Dom Perignon o sobre Mouton-Rothschild. Sí, y en abundancia, sobre ginebra de garrafa, vino con colorante, coñac en botella de tapón irellenable (ciertas marcas de coñac envían, junto con la caja de botellas de tapón irrellenable, un ingenioso artilugio para rellenarlas a pesar del susodicho tapón), champán arbitrariamente considerado como tal, orujo a granel, cerveza barata... y de cómo sobrevivir con tales aliados quiero hablar.

1.— *HISTORIA DE UNA AMISTAD*

Señor, con quien Eros subyugante
y las Ninfas de pupila azul
y la Afrodita rosada
juegan juntos, y que por las cumbres
de los altos montes vas vagando
me abrazo a tus rodillas: tú, acude,
benévolo conmigo, y atiende
a mi ruego y otórgalo
y como buen amigo aconseja
a Cleóbulo, y obtén que mi amor
oh Dionisos, acepte.

(Anacreonte)

No es que mi amigo sea mal chico, aunque sí es cierto que tiene un carácter voluble y muchas veces arisco que le hace perder amistades y ser criticado en amplios círculos. Sin embargo, cuando le da por la gresca y la jarana es requerido en todas las reuniones y, si falta él, es probable que el amohinamiento campe por sus respectos entre los congregados. Yo, de todas formas y aún reconociendo todas sus taras, le quiero. Y por mucho que nuestra amistad atraviese momentos difíciles —como ocurre estos meses— hemos corrido demasiadas aventuras juntos y nos conocemos demasiado bien para no saber yo que, hayamos estado sin vernos el tiempo que sea, me echará una mano en los momentos difíciles. Y, curiosamente estas temporadas en las que lo rehuyo y hasta a veces me avergüenzo de su compañía suelo estar motivado para ello por los sensatos y bien intencionados consejos de otros amigos, de gente que me quiere bien y que se entristecen de la influencia o fascinación —para ellas nefasta— que él ha ejercido sobre mí. Aunque en ocasiones pienso si estos consejos no están en el fondo dictados por los celos (es de ver cómo, durante algunas conversaciones de esta índole, aparece mi viejo amigo, radiante y socarrón, y lo que hasta ese momento eran invectivas críticas acerbas sobre su forma de ser y de manejarse por la vida se trueca al instante en animada conversación con él) digo, que aunque quizá un trasfondo de envidia respecto a la relación entre nosotros dos puedan tener estas admoniciones, no por eso dejo de apreciar la honradez y el cariño que las acompañan. De sobra sé yo los defectos de mi amigo: cómo el fondo de perversidad que indudablemente anida en su alma (no seré yo quién lo niegue) se complace en los estragos psíquicos y hasta físicos con su presencia suele proporcionar, tanto a nosotros, sus más íntimos amigos, como a quienes se acercan a su compañía sin conocimiento de su carácter y sus marrullerías; cómo, asimismo, sus cambios de humor son tan palpables, tan frecuentes y tan radicales que es casi inevitable que, tras unas horas con él, no haya conseguido que no quede en el almario de su víctima más que hastío, impotencia y desproporcionadas ansias por apartarse del mundo, de la gente y de las cosas. Pero...

Le empecé a conocer íntimamente cuando yo no tenía más de quince años. Vivía por entonces en San Sebastián y al salir del Instituto, por las tardes, gustaba de pasear con mis condiscípulos por los plácidos jardines de Alderdi-Eder y por el muelle, fragante y silencioso. Despertaban nuestros cuerpos entonces y ansiaban recibir todo un cúmulo de sensaciones y barruntos para los cuales sabíamos que todo lo que nos habían enseñado y, lo que es más, todo lo que nos habían enseñado que debíamos aprender, resultaba insuficiente. Así que su aparición entre nosotros —no reucerdo ni cuándo ni quién nos lo presentó— fue recibida con alborozo general. Hablábamos de política y del sentido de las cosas, de literatura, de religión y de nosotros. Desde que él se sumó a nuestra compañía su presencia parecía llenarnos de lucidez y ánimos para entender lo que se nos escapaba. Al menos por unas horas. Luego, como ya he dicho que siempre pasa con él, llegaba a agobiar. Recuerdo que muchas noches, en el autobús de regreso a casa, ya maldecía interiormente su influencia, pero los destellos que unas horas antes me había proporcionado me hacían, al día siguiente, esperar anhelante las horas en las que pudiera gozar de su compañía. Nos acostumbramos a ella: a fin de cuentas, gracias a aquellas tardes que pasábamos juntos, aprendíamos juegos insospechados y nos acostumbrábamos a mirarnos de una manera distinta y nueva. Su cercanía nos ayudaba a hablar de nosotros mismos como nunca hubiéramos supuesto que sabíamos hacerlo y, aunque en la mezcla de excitación

y atolondramiento que su presencia continuada nos producía por entonces estas explayaciones resultaban más bien incoherentes o por lo menos difusas, el mero hecho de conseguirlas nos parecía tan emocionantemente distante de todo lo que hasta entonces habíamos sabido que aceptábamos resignados, cuando no complacidos y orgullosos, las sórdidas y aburridas secuelas que su excesiva permanencia entre nosotros comportaba. Pero —y aquí está una de sus más viles astucias— poco a poco supo convencernos de que era él mismo quien, con su bondad y complacencia, nos proporcionaba o nos permitía tales arrebatos de creatividad o alegría. Hoy sé —creo que he llegado a conocerle bien— que ni él sabe sus limitaciones y carencias y que ello, para quien es su amigo —como yo— resulta ser un arma de doble filo, pues su capacidad de convicción es tanta y tan obnubilante su compañía que cualquier noche uno puede olvidarse de todo lo que a su respecto sabe y ofrecérsele, de lleno y sin ninguna reticencia, para que marque el camino de las horas, el ritmo de los pasos, el concretar de los deseos. Así pasó entonces: sin que nadie supiéramos muy bien cómo, se fue convirtiendo en el más importante de nosotros, en el insustituible, en nuestro oráculo, líder y demonio. Poco después tuve mis primeros amores —correspondidos, desdeñados, ávidos y tristes, como todos los amores— y, claro, no se me ocurrió otra cosa que recurrir a él.

Y hago aquí un inciso, desacomodándome del hilo cronológico de esta historia, para divagar un rato sobre la importancia —creo que decisiva— que mi amigo ha tenido para mis amoríos, devaneos eróticos y otros menesteres semejantes. Esa acendrada manía en él —casi diría que obsesión— estar a la que salta en todos los asuntos relativos a la pasión y el sexo. En éstos, como en todos, su fuerza es incontrolable y ambigua, pero por ser los de ésta índole en los que la vulnerabilidad de cada quien se hace más patente, pienso que la influencia de su aparente sabiduría y de su equívoco aplomo hacen más profunda mella en el corazón de sus amigos. No voy a negar que en incontables ocasiones le he pedido consejo, refugio o consuelo cuando me he visto en alguno de estos bretes. Tampoco a ocultar (ya habría quién, con sobradas razones y experiencias, se encargaría de desvelarlo) que a ellos me he atenido o he utilizado. Ni incluso que él ha sido cómplice, motor y hasta protagonista de muchas de mis aventuras amorosas. Pero sí he de decir, con la autoridad que creo me dan la variedad y abundancia de empresas que he acometido gracias o junto a él y el conocimiento, si no ilimitado, sí extenso y profundo que de su sabiduría en este campo opino que disfruto, que justamente en los terrenos del amor —respecto a los cuales él se jacta de ser un consumado explorador— es donde su doblez e ineficacia se revela más crudamente. Él lo sabe y por eso es allí mismo donde más cuida sus pasos y donde más a fondo emplea su poder de persuasión. Muchas veces ha conseguido convencerme y otras muchas, sospecho tristemente, lo hará, pero han sido los repetidos desatinos y torpezas que desde que le conozco he cometido respecto a todo esto, han sido ellos, digo, y no comentarios despectivos que haya oido respecto a su catadura moral o desmoronamientos de toda índole que su excesiva compañía me ha llegado a provocar, lo que en más de diez años de profunda amistad y complicidad nunca me haya entregado totalmente en sus brazos y lo que me hace estar seguro (o casi seguro, que su falacia es mucha) que nunca lo haré.

Y, sin embargo, y aquí está su grandeza, su celestinaje es agradable y ardiente, insolente y transgresor, divertido y loco. Mas cuando quiere: también es, a veces, hosco y depravado, penoso y hostil. Ni nunca he sabido ni nunca sabré ni creo que lo sepa ninguno de los que como yo le han conocido si su compañía en el amor es pábulo de felicidad o de desdicha, si el viaje que con él se hace conduce a los amantes a lamentables desiertos o a feraces valles.

Hace años que —ante la inevitabilidad de su estadía entre nosotros, muchas veces expresamente invitado y deseado— decidí aceptarlo, como un mal menor en el peor de los casos; como un hilarante y lascivo bufón en los mejores, pero he intentado no llamarle angustiadamente nunca, pues —me ha confesado— es esta exigencia apremiante la que provoca en él fervientes desacatos a la momentánea dicha que el amor permite.

Y retomo el hilo de mi historia. Poco sabía yo por entonces (y poco sé ahora, pero éste ya es otro asunto) de las cosas del amor y de la gente. ¿Qué de extraño tiene, pues, que pidiese ayuda a quien consideraba como el mejor y más leal de mis amigos?. La verdad, tal como hoy la recuerdo, es que durante aquellos años de mis primeros ardores, jamás le guardé rencor por los consejos que me dio, bien que la mayoría de ellos fuesen ostensiblemente inútiles. Hoy, invadido por unos años más, la estúpida suficiencia que da la llamada experiencia y que hace sonreir, me hace, efectivamente, sonreir.

Animado por él gocé de crisis místicas, cometí declaraciones de amor eterno, elaboré lo que yo supuse que eran poemas, paseé con la mirada fija si no en el infinito sí por ahí, perdí la confianza en el orden de las cosas... Como las crisis peligrosas, las declaraciones de amor, los poemas, los paseos y la desesperación eran cosas nuevas y emocionantes, me sentí contento de padecerlas. Y por eso digo que las gocé y que no le guardé (ni le guardo) ningún rencor por haberme acercado a todo ello.

"Hace años que decidí aceptarlo, como un mal menor en el peor de los casos; como un hilarante y lascivo bufón en los mejores

Pasó el tiempo. Cambié de ciudad, de amigos y de ocupaciones, pero él continuó a mi lado. Cierto es que si hubiese querido podía haber abjurado de su amistad, o bien me faltó voluntad o bien tengo un sentido de la lealtad excesivamente afianzado. El caso es que tras los primeros años, en los que el miedo y la fascinación hacia él se me confundían, nuestra ligazón se fue haciendo cada vez más perseverante e irreversible. Cuando logré medio saber por mis propios medios lo que él me había intentado enseñar (no sé si solapada u honradamente) durante los primeros años de conocimiento mutuo, me encontré en la encrucijada que todos aquellos que han sido sus amigos han sufrido alguna vez: continuar el camino juntos o desprenderse de este compañero que ya empieza a ser repetitivo, viejo y desagradable y, si acaso, ir a visitarle alguna que otra vez, jugar con él a damas o ajedrez y volver a tus ocupaciones cotidianas. Creo que, sin siquiera yo saberlo, elegí lo primero. Reconozco que en estos últimos tiempos nuestra relación ha adolecido de un cierto patetismo, rayano a veces con el ridículo. Muchas veces era la misma ciudad, su inhospitalidad, su silencio, la que me hacía llamarle, sentarle a mi mesa, ofrecerle mis mejores horas, intentar encontrar con su apoyo no ya una solución a mis afanes, como en los primeros años me ocurría, sino simplemente una ligera percepción de cuales podían ser aquéllos. Saber qué querían decir (si es que querían decir algo) los edificios en los que me escondía y las calles que temía, las horas que desmenuzaba y los cuerpos que no tocaba. Y si nada quería decir todo ello, cómo soportarlo. Fracasamos, claro. Ni de los edificios ni de las calles ni de las horas ni de los cuerpos sé más ahora que antes, esté con él o sin estarlo. O quizá sí, quizá este no saberlo sea lo único (¿y es poco?) que con él haya aprendido.

¿Y ahora? Ahora, lo soporto, sin más. Creo que ha entendido que he tomado unas ciertas distancias respecto a él y ya no se suele inmiscuir groseramente cuando estoy con alguien más. Tiempo hubo que su presencia molestaba tanto a mis interlocutores que me sentí tentado de abandonarle e incluso un par de veces lo intenté; pero siempre acababa dejándome hacer un guiño y volvía, aunque fuese unos minutos, a su vera.

Pero aún no he dicho su nombre. Ni os he confesado que hoy también está conmigo y que, como de costumbre, hace que, al cabo de un tiempo (exactamente, ahora) me abrume su compañía. Él se llama ahora chinchón seco, pero también se ha llamado vino tinto, Black & White, absenta, Torres 5, gin tonic, Magno, cazalla, pacharán...

Foto Pepichek

2.- LA REINA DE LA NOCHE

...y a Lucas

Eran pesados los vasos cuando vinieron a nosotros, pero, cuando estuvieron llenos de vino puro

se aligeraron y estuvieron a punto de volar con lo que tenían, del mismo modo que los cuerpos se aligeran con los espíritus.

(Idris ben al-Yaman, de Ibiza, siglo XI)

Existen, obviamente, varios y muy distintos tipos de borracheras. Mantengo la particular teoría de que las cosas en el mundo están absolutamente desordenadas y la percepción del caos resulta bruscamente insoportable, en especial si el tal barrunto se obtiene en momentos en los que, bien sea por desesperación, euforia o simple tedio, las defensas del alma están bajadas. Es entonces cuando surgen los deseos de beber o de drogarse de cualquiera de las maneras que cada quien sabe. Esto, para mí que se hace con dos contradictorios objetivos: ver si a cuenta de la mona las cosas se ponen en orden de una puñetera vez o intentar olvidarse un rato del desorden, la fatalidad, la providencia, el destino y la madre que nos parió.

Normalmente, en una curda coexisten ambos tipos de objetivos. Tomemos por ejemplo al jovencillo que atraido por los hermosos muslos y las cimbreantes caderas que a su alrededor pululan y notando una suerte de descompensación entre tanta belleza y sus torpes cuerpecillo e ingenio, decide entonarse rápidamente con un par de cubatas. Este sería un caso típico de adecuación al primero de los objetivos, esto es, la composición de una jerarquía de las cosas más acorde con las expectativas y deseos del sujeto bebiente que la que la grosera realidad le puede proporcionar. Pues bien, ya tenemos a nuestro héroe lo suficientemente animado como para lanzarse a la pista de baile e interpretar (real o metafóricamente) pasos de baile junto a su hipotético/a garante de placer. Mas hete ahí que por cualquiera del sinnúmero de causas que dan origen a la desgracia, las tan ansiadas caderas y muslos se desvanecen, se alejan o simplemente desdeñan a su ferviente aspirante a poseedor. El muchachito, algo estupefacto ante tamaña injusticia de los hados, se arrea otro cubata. Y aquí fue Troya. Si en su inexperiencia o ansiedad se descuida un poquillo, la borrachera que empieza a acometerle cambia bruscamente de sentido y ya no ganas de que las cosas sean más divertidas de como son, sino no hay remedio, a mí qué, mierda, otro cubata...

Es cosa sabida que lo que se suele llamar borrachera tienen límites amplísimos en lo que a la cantidad de alcohol ingerido se refiere. He comprobado varias veces cómo un trompa descomunal desaparecía de mi obnubilado cerebro y mis atolondradas tripas ante la mera vista de agentes del orden público en actitud amenazante. Y no hace mucho he asistido a una noche isleña en la que una amiga, buena bebedora por otra parte, conseguía ponerse como una cuba con dos inofensivos vasitos de ginebra menorquina.

Todo aquel que se adentre por los serpenteantes caminos del alcohol (y nunca mejor dicho lo de serpenteantes) ha de tener esto presente como una verdad de fe: el grado de borrachera no es, claro, independiente del alcohol ingerido, pero sus manifestaciones externas (y el tono de las mismas) depende en más de un cincuenta por ciento, de la voluntad libre y soberana del empinante.

"Lo que se suele llamar borrachera tiene límites amplísimos en lo que a la cantidad de alcohol se refiere"

Con todas estas constataciones previas, pasaremos a analizar ahora los diferentes tipos de trompas, intentando —a la vez que dar una cumplida, aunque breve, descripción de sus síntomas— proporcionar experimentados —ya no sabios— consejos sobre su uso.

Sin ánimo de que ello sea entendido como un predilección, citaremos en primer lugar la borrachera del tipo *ahivá*. Esta denominación le es aplicada porque el bebedor (o, en muchos casos, bebedora) de este tipo, apenas si puede reprimir, entre una sonrisa retozona y una mirada de cordero degollado, la ridícula exclamación: "Ahivá, si estoy borracho".

Este tipo de melopea es característica de gentes no habituadas al consumo de alcohol y que un día deciden, bien que ocultándoselo a sus sanos principios, ver qué pasa: de aquí la risilla y la boba y evidente constatación.

La borrachera de tipo *ahivá* encuentra sus más fervientes adeptos en gentes naturalmente pecaminosas tales como estudiantes de ATS en plan noche loca, amas de casa ávidas de emociones menos garbanciles que las suyas habituales, redactores de tesis doctorales que descubren repentinamente su habilidad para contar chistes y bailar el fox-trot y otros especímenes igualmente lamentables.

Es una borrachera penosa y de aficionados y suele acabar en el wáter. No hay remedio ni consuelo para ella. Es, además, fácilmente previsible. Una escamante avidez en el apurar de los tragos y una euforia que a cualquier observador neutral puede producirle una indecible vergüenza ajena son los síntomas próximos e inequívocos de que se acerca la dichosa frasecita.

La insistencia en las borracheras del tipo *ahivá* casi siempre supone —además de un flagrante insulto al buen beber— una escandalosa, repetida y escondida petición, por lo común sexual y por lo común insatisfaccible.

Si quien esto lees eres reo de ahivaismo, nada que decirte, sino que no esperes de tus curdas más que sean un aliado pasivo de tu neura y que procures dejar de beber —aún estás a tiempo—, escaparte de casa, del trabajo o de lo que sea o cambiar de tipo de borrachera. Si, sin embargo, eres meramente acompañante, aguanta lo que buenamente tu nivel etílico te permita y —si estás aún en condiciones— acompaña al beodo a que vomite, llévale en un taxi a casa, acariciale mientras solloza (este final sollozante es casi impepinable entre los ahivás) y arrópale. Algunos profanos metidos a analistas tienden a confundir la borrachera *ahivá* con la *tontina* basándose en el decisivo, sí, pero superficial hecho de que los síntomas de ambas se detectan sin haber mediado aparentemente búsqueda previa de la embriaguez por parte del feroz bebedor. Es decir que son, como si dijéramos, borracheras virginales, no pecaminosas. Ya hemos señalado la escasa credibilidad que tal suposición admite en el primer caso. Antes de discutir la posible inocencia

de la *tontina* pasaremos —aunque ya su denominación deja bien claro de qué va la cosa— a describir su génesis y desarrollo típicos.

La *tontina* (y ésta es una de las diferencias que la separan abismalmente de la otra) es una borrachera de avezados bebedores o, al menos, de tipos que se consideran a sí mismos como tales. Tiende, además, al ser vespertina, al contrario de la mayoría de variedades y apenas tiene contenido lúdico.

El que suscribe, con su amplia y feraz historia de alcoholismo a cuestas, ha sido en ocasiones reo de tontinez. Normalmente, la cosa empieza con las copitas de después de comer, cuando no una sino dos o tres se dejan caer por el buche, bien por mor de una entretenida sobremesa, bien por un soberano aburrimiento, bien por causas más difusas. Una vez ingeridas y olvidadas las copitas, comienza el tráfago de la tarde: que si hago una visitilla a éste; que si me encuentro por la calle al otro, vaya, hombre, llegas de Mallorca y qué tal os va; que si subo a ver a fulanita que no me llama y no hay derecho; que si podría intentar sacar dos mil pesetillas al otro y si no hay dos mil pesetillas, por lo menos tendrá porritos... una copa en la visitilla, un par de ellas con el de Mallorca, otra para darme ánimos y coger el metro que lleva a casa de fulanita, otra para consolarme de que no esté, otra para volver a coger arrestos cosa de dos las dos mil, otra cuando el supuesto sableable me pide quinientas pesetas antes de dejarme abrir la boca y otra camino de casa para meditar sobre la maldad del mundo. Y el porrito. Y, a eso de las ocho de la noche, estás como una cuba sin haberte enterado a santo de qué.

¿Qué hacer? Domirla. Una de las escasas virtudes que tiene la tontina es que, como ha llegado a su apoteosis sin haberte enterado de la misa la mitad, admite buenamente el solaz de las sábanas. Por parecidas razones, no es apenas peligrosa para los acompañantes —si los tuviere— del tontín: éste se encuentra, de repente, borracho y algo lelo a una hora intempestiva. Es fácil huirle. Y recomendable si —como ocurre en ocasiones, afortunadamente escasas— le ha dado habladora.

Respecto a la inocencia de la *tontina* ya se ve claro que ni la tiene ni la deja de tener. Es, sin más y como su mismo nombre indica, estúpida. Y esto hace también que no tenga remedio: cuando llega, llega. Que ya lo decía el gran catulo: "Summa stultitia, finem non habet". O algo así.

Y, tras la *tontina*, qué mejor que diseccionar su polo opuesto, la *tremenda*. Antes de ello, un aviso a los lectores: la *tremenda* adolece de un grave hándicap en lo que a la intelección de su análisis se refiere, puesto que es materia de chistes y tópicos a granel. El borracho apoyado en una farola y contando a la misma pormenorizadamente su vida y Jack Lemmon pidiendo quince vermuts seguidos en no sé qué película de Billy Wilder y relatando a las aceitunas —previamente dispuestas en fila de a uno en el mostrador— igualmente sus penas, son presas de tremendez. Es más, la tremendez se caracteriza justamente por esto: por unas ansias desmedidas de contar la vida, la desgracia circundante o —incluso— los misterios del universo.

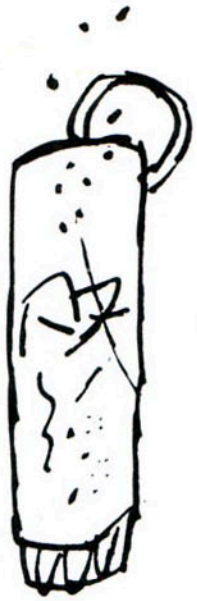
Aunque todas —insisto: todas— las borracheras son solitarias, la *tremenda* es la que más vocación y conciencia de ello tiene. Posee muchas variedades, algunas contrapuestas. En la tremendez están inmersos desde aquél que coge la botella por el gollete y comunica a sus pasmados interlocutores: "Desengañaros, muchachos, el mundo es una mierda y siempre será así" hasta aquél otro que, en la soledad de su sala de estar, llena hasta las heces el vaso y brinda con la lámpara de pie al grito de "¡Oh!", ¿por qué tú y yo existimos? Peligrosísima para propios y extraños es la tremendez. Para propios —o sea, los reos— porque crea mala fama. Me explicaré: hay borrachos simpáticos y borrachos callados ante los cuales el personal circundante tiene relaciones variopintas; pero ante los borrachos tremendos, ante los reincidentes en ello, el mismo personal, supuesto interlocutor, huye como alma que lleva el diablo. Y es que la tremendez, queridos lectores, aparte de ser una chorrada (o quizá por ello), destroza absolutamente uno de los dones que el buen curda debe siempre llevar consigo si es que quiere que le sigan pagando copitas: el sentido del humor.

Y para los adláteres también es nociva, porque, entre todas las borracheras, es la que más peligro de contagio tiene en cuanto el acompañante ha atentado también a su vez contra su propia sobriedad. Paso a un ejemplo: una vez, hace muchos años —pongamos siete—, iba yo con un amigo aquejado de tremendez. Yo iba con la mía, que era otra. Mientras yo miraba atentamente las botellas situadas en la segunda estantería del penúltimo bar que quedaba por cerrar o quizá la corbata del camarero o quizá no miraba nada, él me hablaba de sus ansias de suicidio, tal como iba la vida. Y me preguntó: "Oye, si yo me suicidase esta noche, ¿tú se suicidarías conmigo?". Y yo, imbuido de una especie de complicidad angelical, repentina e indisculpable, le contesté: "Hombre, claro". Bueno, pues un pelín que faltó para que dejase de escribir chorradas hace, por ejemplo, siete años. Y no sé si me explico.

Guardémonos todos, víctimas y cómplices, de la tremendez. La tremendez también existe en estado sobrio y el Parlamento, la Patria y el Ejército son buenos ejemplos. Mucho, mucho cuidado con ella. Y a otra cosa.

Dentro del capítulo de las borracheras morbo, se pueden incluir también las llamadas por los expertos *sitehevistonomacuerdo* y *aquistoiyo*.

Así como la ahivá la hemos considerado predominantemente femenina —y por ello habremos de sufrir abundantes críticas— éstas son, sin lugar a dudas, masculinas



Extraido de
lo que nos rodea (50 lecciones de cosas)
por Manuel Marinel-lo
Barcelona, 35ª edición, 1958

LECCIÓN XXXI

ABORRECED EL ALCOHOL

El *alcohol*, substancia espirituosa que se halla en las bebidas fermentadas y que se extrae principalmente de la uva y de la caña de azúcar, es altamente perjudicial a la salud.

El *alcohol* de la vid se llama *espíritu de vino* y con él se hace principalmente el *aguardiente*, que con tanta razón llaman los salvajes *agua de fuego*.

Con el *alcohol* de la caña de azúcar se fabrican la *caña* y el *ron*.

Los *alcoholes* citados y otros extraídos de varias plantas y aun menos sanos, son la base de la preparación de muchos licores, que se conocen generalmente con el nombre de bebidas alcohólicas o espirituosas.

Un poquillo de *vino* o de *cerveza* durante la comida ayudan a hacer la digestión de los alimentos; pero, bebidos con exceso, uno y otra llevan al feo vicio de la *borrachera*.

Desgraciados los seres que abusan del *aguardiente*, de la *caña*, del *ron*, del *coñac* o de otras bebidas *alcohólicas*.

Un degenerado por el alcohol

Poco tardarán en notar sus efectos terribles: enflaquecerán, perderán las fuerzas, sentirán vahidos y acabarán al fin por volverse inútiles para el trabajo.

El *estómago* es un bolso muy sensible que macera sin cesar los alimentos para sacarles los jugos nutritivos; ahora bien, el alcohol lo entumece y lo seca, paraliza sus movimientos y a veces le produce extensas llagas.

El *borracho*, el *alcohólico*, acaba por no comer, porque siempre tiene el estómago abrasado: comete mil actos inmorales y criminosos, porque está mal de la cabeza, y, por fin, muere víctima de la *locura*, de la *epilepsia* o de la *tisis*, dejando a sus hijos en la miseria sin *salud*, sin *inteligencia* y sin *fuerzas*.

Porque el alcoholismo del padre se transmite a los hijos en forma de tremendas enfermedades.

En muchas naciones se castiga severamente a los *borrachos* y se colocan a la puerta de las tabernas unos cuadros, en los cuales se le muestran al bebedor las enfermedades que le amenazan, de no abandonar su insensato vicio.

Hijos míos, si por casualidad os hallaseis con uno de esos *beodos* que a veces circulan por las calles, no le importunéis con vuestras chanzas, no os riáis de su estado deporable; por el contrario, compadecedlo de todo corazón, porque es un desgraciado que malogra el don más bello que posee: la inteligencia.

(por cierto, como casi todas las demás y en esto no quiero extenderme mucho, dado que si bien el porro, el caballo, la coca o el ácido no tienen sexo delimitado por ahora, el alcohol sí, porque el alcohol es legal y a ver quién hace aquí la legalidad sino chicos y chicos. Que las chicas son más bien ilegales, a ver si nos enteramos). Pero a lo que iba. Si la borrachera *ahivá* está dentro de las estúpidas (ver cuadro más adelante) es porque a grosso modo representa el esfuerzo de algunas mujeres por entrar en la legalidad. Si las borracheras a las que se refieren los siguientes epígrafes entran dentro de los morbos es porque no son sino maneras de los chicos para ver si así la tal legalidad sigue funcionando. Y paso a explicarlas.

La primera, pongamos por caso, es la *sitehevistonomacuerdo*. El nombre lo dice todo. El énfasis puede venir por los celos o por el silencio o ausencia de la amada (o, mecachis, tengamos la fiesta en paz, del amado) y la heridilla en el alma que cualquiera de ellas tres cosas produce. Y algo de imaginarse de que si por ejemplo apareciese ahora, pues yo le miraría por encima del hombro y me iría o a lo mejor no y otra copita por favor, que él (o, insisto, ella) se lo pierde, hmmmmm... Poco interesante para el análisis es esta melopea. Tiene de común con la *tremenda* el afán de contar la vida. Tiene de contrapuesto y a su favor el que lo narrable es más divertido. No se puede dejar de tener una cierta ternura por quienes la padecen, así que la huida no suele ser tan rápida (y está bien que no lo sea) como la que se tiene con los tremendos. A veces, pero muchas menos veces de las que es dable suponer, los reos son jóvenes, pero otras, no. Y muchas, ejecutivos o afines. Y con todos ellos, tengan la edad, el sexo, el lustre social, la experiencia erótica y la capacidad etílica que tengan, suele pasar un curioso fenómeno: que, una vez lanzados al *sitehevistonomacuerdo*, gozan de una admirable flexibilidad para cambiar de objeto de deseo.

Así pues, si alguien acompaña a alguno de éstos, estése preparado para ser su siguiente amor. Al menos durante minuto y medio. Luego, el Señor proveerá. Lo juro, que lo he visto y más cosas.

La segunda, el *aquistoiyo*, sí tiene más que ver con la juventud o con su opuesto por el vértice, la viejoverdez. Su casualidad indirecta suele ser también sexual y aqueja a quienes siendo demasiado tímidos, encontrándose demasiado insignificantes (en lo cual no dejan de tener razón) o habiéndose considerado despreciados por el resto de sus compañeros de especie, encuentran en la deglución de alcohol un remedio para sus males. Dos o tres copitas y, hala, a ello. No deja de ser simpática su neura.

El problema es que no sirve para nada. Yo he leído el *Tao Te Kin* y me fío bastante de él. En el chisme ése dice que cuando uno es más simpático es cuando consigue no ser nada. No sólo el *Tao*, sino el Groucho lo dice: "Tras muchos esfuerzos he conseguido pasar de la nada a la más absoluta miseria". Y así lo dicen —supongo— otros. Otros que no sean los del *aquistoiyo*, porque estos, vaya, es que no tienen arreglo: "Sí, pues yo toco en un conjunto". "Ahora, precisamente, publican un libro mío"... "¿Sabes?, yo es que soy muy sensible"... suelen ser algunas de sus frases favoritas.

No sé muy bien cuál es la fórmula para relacionarse con los aquistoiyoistas. Porque resulta que, a veces, tienen su encanto (vid. Sigmund Freud: *Ensayos sobre el narcisismo*, Alianza ed.). Para mí, que hay que tratarlos con benevolencia, esperar a que su aparente caida de ojos se convierta en petición de ayuda y, tal como sea la petición, decidir entonces. A veces están muy bien.

Hasta ahora (ver, insisto, cuadro sinóptic situado por ahí) hemos hablado de las borracheras estúpidas y de las morbos. Para hablar de la siguiente categoría, de las desdichas, me pondré serio, meditabundo, alcohólico redimido, grapo arrepentido, pecador reciclado o lo que fuere menester. Pero no sin antes ofrecer un besito en el cuello, sucio casi siempre, de los *quesinó* y los *riauriau*.

Y es que no se puede por menos de

Ya no puedo acordarme. Ya era de noche cuando bajamos a la cocina, fuera debía hacer mucho frío. Yo creo que por primera vez sentí que todo estaba perdido, que todo era perfecto, porque yo estaba perdida y eso me daba un extraño bienestar, sentía una gran tranquilidad porque mi lucha estaba definitivamente perdida. La guerra de alguna manera había terminado y yo daba gracias a Dios por ello.

Todo era mentira, una maravillosa comedia que duraría por los siglos de los siglos.

Respiré aliviada, nunca me convertiría en adulto. Los adultos creen que la batalla no está perdida y ridículamente luchan por recuperar lo que inevitablemente se ha perdido desde hace muchos siglos.

Los adultos buscan soluciones. Los adultos piensan.

Los adultos sufren porque se aburren.

Los adultos tratan de esconderse tras la seriedad de sus rostros.

Los adultos tienen la madriguera de sus casas, donde ven la televisión y descansan.

Yo sentí que vagaría de un sitio a otro sin casa sin familia sin patria porque todas las patrias pueden ser la patria, todos los caminos el camino y todos los amores el amor y no hay por qué elegir.

No hay por qué detenerse.

Medité acerca de la muerte de todas las cosas y el nacimiento de todo y ese gran poso de tristeza que dejan enriqueciéndonos tanto, y entonces por primera vez elegí y djje: vagabunda. Meciéndome y abrigándome con las largas plumas de los otros.

Espectadora por los siglos de los siglos.

Juan usaba una boina negra.

Habíamos bebido mucha sidra durante la cena y todos estábamos borrachos.

Yo me sentía muy bien y busqué escaleras arriba un lugar donde acostarme.

Y encontré una puerta entornada a través de la que salía luz y música.

Y me dije: borracha por los siglos de los siglos y muchas cosas más que no recuerdo.

En el interior de la habitación había un fuego encendido.

Y fui a sentarme delante de llamas mientras en mi borrachera repetía:

Vagabunda por los siglos de los siglos, peregrina del santuario de nadie, sabiendo que nada puede hacerse porque todo está hecho y todo dicho y qué bien que todo se hunda: qué bien que todo se vaya definitivamente a pique.

Sí. Que todo se hunda. Que todo se vaya a la mierda. Reconozcamos nuestra incapacidad y seamos así felices de una puñetera vez.

Seamos felices y lloremos a gritos, confundiéndonos entre los naúfragos

Qué bonitos son los naufragios. Y el amor a la deriva, el amor de unas pocas horas, a flote de un tronco a punto de hundirse.

Porque querámoslo o no todo se hunde y es mejor saberlo y aprovechar la gran aventura.

reprender vivamente a los borrachos de estas dos especies e instarles dulce o acremente —depende del quién y del cómo— a que vuelvan al buen camino, que la están pifiando.

Pero a lo mejor, no.

La mayoría de beodos bamboleantes por las calles —ésos a los que tan pedagógicamente increpa el degenerado de Marinel.lo— pertenecen a la especie de los *quesinó*. Habíamos hablado antes de que la *tontina* constituye una excepción a la nocturnidad de las melopeas. La *quesinó*, que se puede dar a cualquier hora del día —y, preferentemente,a todas— es la segunda. Qué se va hacer, sino beber, es el grito de guerra, más o menós explícito, de estos buenos chicos. Uno se levanta por la mañana, ve peatones de ojos extraviados, autobuses burrumbantes, guardias gesticulantes, titulares de periódico y qué va a hacer... la única salida lúcida es meterse en un bar, qué si no, si cualquier empresa que se intente con las cosas o el personal va a acabar (uno lo sabe, que no es la primera vez) en sonado fracaso.

Los *quesinó* no suelen ser pelmas. Tienen el paladar hecho unos zorros y beben alcohol como podrían hacer footing si no fuera tan cansado, tan hortera y tan lejos. No cuentan la vida salvo en contadas ocasiones y aún así, casi siempre bajo la presión de estímulos externos. Su condición de expertos bebedores les permite emprender solitos y sin dar la lata el regreso al hogar. Son conmovedores, porque, como a fin de cuentas tampoco les gusta beber, cuando encuentran algo que les borre un ratito el quesinó de las entrañas —montar una emisora de radio, proyectar quereres o viajes, comprar una gatita, qué sé yo, cada quien con sus manías— se emocionan mucho, olvidan la lucidez que generalmente les acompaña y palmean enfervorizados. Pero nada. Dure lo que dure el triquitraque, no pasa de ser flor de un día. Y, cansinamente, hay que volver a beber.

Caso muy distinto es el de los *riauriau*. O sea, los de las borrachera en pandilla. Vascos de las partes viejas, soldados con y sin permisos, emigrantes en Barcelona y Madrid, muchachitos que no tienen ni para moto ni pelitos en la cara... muchos chicos, muchos chicos juntos diciendo frases largas sin pes ni bes ni emes mientras beben en porrón y afirmando unánimamente que las chicas son tontas: "Mi novia tiene un chaval/que le gusta más que yo./ Será más guapo de cara,/pero más borracho no". Cosas así les gusta cantar. La borrachera *riauriau*, díganse entre los directamente afectados las banalidades que se digan, es uno de los homenajes más límpidos que conozco a la impotencia y la desdicha. Cuando he hablado de los tremendos, he recalcado que todas —todas— las borracheras son solitarias. Me he equivocado cuando he otorgado a la *tremenda* el prurito de ser la más de todos. Es ésta, la *riauriau*. Aparentemente, al ser colectiva, es sintética; es decir, que cada sujeto particular del mogollón de los *riauriau* habría de tener su particular borrachera. Pues no, que todo se subsume en el no-enterarse-de-nada colectivo, recíprocamente disculpable y hasta, ay, enorgullecedor. Cuento una historia: en una fiesta mayor de un pueblo del Pirineo navarro, una cuadrilla de un pueblo cercano llegó allí y entonó este *riauriau*. ¿Cuál fue la hazaña que entre todos los cuadrilleros se comentaba, entre risas no lo suficientemente altas para que molestasen a la descomunal resaca, al día siguiente? ¿Era acaso que alguien había violado a la hija del molinero —cosa posible, aunque no probable entre comunidades de jóvenes campesinos navarros? ¿O era quizá que se comentaba lo transido que se habían quedando viendo el amanecer entre las montañas que llevan a Francia? ¿O eran comentarios sobre la indudable exquisitez de los corderos ofrecidos por las familias del pueblo agasajado? No. Lo que se hablaba era esto, que yo estaba allí: "Jo, qué bueno, ayer estábamos todos borrachos y el Iñaki se subió a la tarima de los músicos y empezó a hacer equilibrios y se cayó y se partió la ceja. No veas qué juerga. Qué tío más cojonudo. Y este sábado, todos a Ochagavía". Mierda. Mierda y condenación.

Y así, con este cabreo puesto, termina este primer artículo sobre el alcohol. Si las cartas de los lectores no invaden la redacción de *Globo* pidiendo la inmediata dimisión del abajo firmante y si no ocurre ninguna otra catástrofe, confío en poder ofrecer una segunda entrega en la cual se hablará, más apaciblemente, del cuarto y más amable tipo de borracheras, las monas (vid., otra vez, cuadrito de por ahí) y no sólo eso, sino que se ofrecerá un a modo de recetario dedicado a los aspectos técnicos de la cuestión (resacas, mezclas, etc...). Cualquier aportación será de agradecer, claro. Y hasta entonces.

ONLIYU

CUADRO SINÓPTICO (útil, a la par que agradable) DE LOS DIFERENTES GÉNEROS Y ESPECIES DE BORRACHERAS

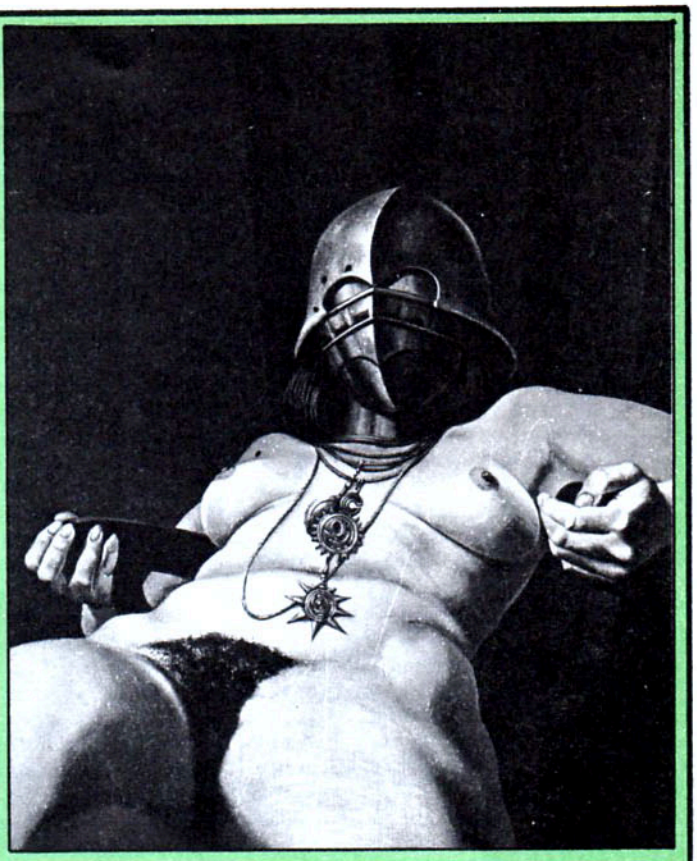
1) ESTÚPIDAS... 1.1) Ahivá
1.2) Tontina.

2) MORBOS..... 2.1) Tremenda.
2.2) Sitehevistonomacuerdo
2.3.) Aquistoiyo.

3) DESDICHADAS..... 3.1) Quesinó.
3.2) Riauriau.

4) MONAS..... 4.1) Largaytendida.
4.2)Ligona.....
.....4.2.1) Activa
4.2.2)Pasiva
4.3) Merrindo.
4.4) Primaveral (o del dulce sueño)

El Muermo



La palabra muermo nos viene, dicen, del latín *morbus*, que significa genéricamente enfermedad. La acepción que recoge el diccionario de la lengua es la veterinaria de "enfermedad virulenta y contagiosa de las caballerías caracterizada principalmente por ulceración y flujo de la mucosa nasal e infarto de los ganglios linfáticos próximos. Es transmisible al hombre". Añaden los inquisidores de la lengua otra acepción, cuando va acompañada del adjetivo "común", la de bocio, papera, que tachan de anticuada.

Hay otra acepción real, viva, que va de boca en boca. La que tú y yo sabemos. Su uso general con la significación concreta que hoy le damos aquí, es bastante reciente. Es una realidad nueva lo que el término evoca, un estado y concepción o idea que nace y se conforma ligado a un fenómeno de muy últimos tiempos: el consumo generalizado de las llamadas drogas por los seres humanos, que parece haber adquirido ya carácter de plaga en Occidente

Esa búsqueda generalizada de otra conciencia, de una visión distinta del mundo, no es fenómeno nuevo en la historia, y no digamos ya en la especie. No lo es tampoco en el propio individuo. Pensemos sin ir más lejos en lo que en la cultura occidental llaman Renacimiento. Renacer es salir de la muerte, de la peremne enfermedad, del morbo o muermo. Prodújose en ese período histórico un verdadero salto de conciencia, una muerte o morbo general o muermo de una visión anterior del mundo.

Diránse algunos que es un tanto peregrina la comparación, pues no se sabe que se produjera en el Renacimiento un consumo masivo de drogas, fármacos, sustancias, similar a éste al que se entregan voraces hoy tantos seres humanos. Diremos a éstos por una parte, que el uso de sustancias psicoactivas que alteran la conciencia, no es el único medio de alterarla, y que deberían, además, investigar la historia con ese criterio, para poder decirlo.

Más lo indudable fue que hubo entonces una muerte general, sí, mas fue muerte fecunda, tanto que fue renacer, renacimiento.

Ojalá fueran renacer, fueran también fecundas, tantas muertes que nos florecen hoy. Muriósenos sin ir más lejos ha muy poco Alfonso Español. Se nos cayó del balcón de un hotel de Zaragoza. Le dejamos solo, encerrados lidiando lidiando con nuestras proplas muertes y la suya llegó y era más diestra y le sacó al balcón con sus halagos y le tiró a la calle. Y lo sentísteis tú, vosotros, yo, sentimos la caída, los fugaces instantes en que pudo volar, salir y ver allá en el suelo aplastado su cuerpo. Fue un tic y como un viento extraño que sentí, sentimos, sí, sintamos, y era el ánima de Alfonso Español desencarnada. ¡Renazca, encarne, vive, viva nos!

Hay ansia de muerte. Son cada vez más los que quieren salírsenos de este muermo, de este mundo, de esta realidad enferma sin desplegarnos la suya interna más que en muerte. Que quieren morir y morir sin parar, sin pasar, sin renacer y ser. Que quiérense sólo fermento, pudridero santo y fecundo no más y lo más rápido posible.

Provoca el muermo la resistencia firme y persistente del individuo a subir, a dejar libre eso que llamamos conciencia ampliada. Y esa resistencia nace de no poder desplegar libremente sus deseos e impulsos el ser impecable por vetárselo el hecho de ser su condición ilegal y forajida. Y esa valoración negativa y delincuente del estado de conciencia ampliada no es sólo paranoia que nazcan directa de un poder externo sino que es también algo que opera en el interior del individuo. Es en realidad el rechazo del instinto de muerte, la negativa a convertirlo en ángel

santo. Es Satanás. Es el miedo a la muerte. Es el miedo a matar a ese otro que consideramos nuestro yo social, nuestro yo normal, no intoxicado, que en realidad no existe. No existe ya. El miedo a ser plenamente con una conciencia más desnuda, más alta. Más viva y renacida. La paranoia acumulada desde la infancia. El espejismo de que somos ese ser, cuando el serlo es no ser en realidad. No ser, represión, no vivir la muerte sino darla, darnosla cancerosamente para no serla. No somos uno sino múltiples, todos, infinitos, muchísimos actores y el director teme la dispersión total y continuada, el desmadre, el despadre, el desamor. Teme que si sigue los humos del sahumerio pueda no volver a integrarse ya nunca, pueda quedar la nave sin capitán ya siempre.

Ha de seguir en fin "funcionando" el individuo de acuerdo con las reglas de esta sociedad, externas e interiorizadas, y no puede, por su sensación culpable y paranoica dejar libre el piloto automático, dejar que actúe lo que nunca duerme y simplemente ser y ver, y verse y serse. Ha de desdoblarse el individuo y ha de estar en perpetua vigilia de sí mismo. Ha de crear un policía interno cada vez más diestro.

Porque no provoca el muermo la torpeza viajera, sino muy por el contrario, la destreza o, mejor, la costumbre. La costumbre o destreza fortalece los mecanismos de subida o salida de esa conciencia chata y moribunda impuesta, pero fortalece también al que vigila, a la pasma interna, a esa paranoia acumulada, a la llamada razón crítica, agente secreto del hemisferio racional del cerebro. Pero debilitando al hijo perpetuo, al renacido, impidiendo encarnizadamente que el coito sea fecundo y renazca eternamente el capitán que surca el mar de fuego. Es como si los dos hemisferios cerebrales echasen un pulso eterno sin desenlace nunca y estuviesen en esa pugna inmóviles.

La intoxicación tiene para el primitivo moderno, y, en consecuencia, para el que todos nos llevamos oculto, el valor simbólico de una muerte, "el intoxicado abandona el cuerpo y adquiere la condición de los difuntos y de los espíritus".

Esa muerte puede ser fecunda, puede ser vida y movimiento si nos lanzamos prestos a morirla, si saltamos a ella. Más cuando la paranoia no deja dar el salto y queda el ánima lastrada, encorsetada por el ánimo muerto sin aceptar el nuevo, el renacido, no llega a haber verdadera muerte, sino agonía, morbo, enfermedad, muermo. Intoxicación de toxinas astrales. Y de toxinas químicas.

¿Cómo salir del muermo? Echándole valor al asunto y aceptando la muerte. Pasando, capitán erguido en la nave que surca el mar de fuego. Avizorando erguido allí en la proa. Erguido, vigilante de lo que viene y vino y está pasando ya, de lo que soy y hago y no de lo que fuimos o seremos. Pasar es seguir y seguir, es renacer. No es inmovilidad, sino marcha, esfuerzo, aflato, inspiración, éxtasis continuado, vida eterna mente. Sí, Oh sal y ven con nos y salta y danza y muere y saldrás, sal, salgamos del muermo.

J.M. Alvarez Flores, Carlos Mensa.

LO QUE DICE LA O.M.S.*

Puede decirse que existe farmacodependencia del tipo del alcohol cuando el consumo de alcohol por un individuo excede de los límites aceptados por su medio cultural, si consume alcohol en momentos considerados como inapropiados dentro de dicho medio o si el consumo de alcohol llega a ser tan grande que daña su salud o menoscaba sus relaciones sociales. Habida cuenta de que el uso de bebidas alcohólicas es una parte normal o casi normal de la cultura de muchos países, la dependencia del alcohol se manifiesta de ordinario como una exageración de los hábitos de beber aceptados culturalmente, y las manifestaciones de dependencia varían, por tanto, de una manera característica según el modo cultural de uso del alcohol. Por ejemplo, en Norteamérica y los países de Europa septentrional el alcohol se toma frecuentemente en formas concentradas para facilitar las relaciones sociales, de modo que la dependencia del alcohol en esos países suele caracterizarse por el consumo considerable de licores fuertes durante periodos cortos del día, por una tendencia al consumo periódico y por la embriaguez manifiesta. En algunos otros países, por el contrario, el alcohol se suele consumir en forma de vino, usualmente en las comidas. En estos países, la dependencia del alcohol se caracteriza por la ingestión de vino durante todo el día, por un consumo relativamente continuo de alcohol de esta manera, y por la rareza de la embriaguez manifiesta. Este mismo cuadro es aplicable cuando la bebida común es la cerveza.

La dependencia psíquica del alcohol se manifiesta en todos los grados. En su grado más leve, se echa de menos o se desea el alcohol si no se dispone de él en las comidas o en los actos sociales. Existe un grado moderado de dependencia psíquica cuando el individuo siente necesidad de beber para trabajar o para participar en los actos sociales y toma medidas para conseguir un suministro de alcohol para estos fines. Existe dependencia intensa si el individuo usa el alcohol en cantidades muy superiores a la norma cultural, bebe en situaciones insólitas en el medio cultural y está obsesionado con el mantenimiento del suministro de alcohol, incluso hasta el punto de beber mezclas inusuales o venenosas.

Por otra parte, se establece una tolerancia al alcohol. El consumo continuo de bebidas alcohólicas determina un aumento ligero pero definido de la cantidad de alcohol ingerida necesaria para mantener una concentración determinada en la sangre. Además, se produce cierta adaptación fisiológica, de modo que el alcohólico parece menos intoxicado y manifiesta más capacidad par ejecutar las pruebas de embriaguez con una alcoholemia determinada que un sujeto no alcohólico. No obstante, la tolerancia al alcohol es incompleta y nunca alcanza el grado observado con los agentes similares a la morfina.

La dependencia física del alcohol se presenta de una manera manifiesta, y el síndrome consecutivo a la reducción del consumo de alcohol por debajo de un nivel crítico se caracteriza por temblores, sudoración, náuseas, taquicardia, elevación de la temperatura, hiperreflexia, hipotensión postural y, en los casos graves, convulsiones y delirio. Este último estado se caracteriza por confusión, desorientación, ilusiones y alucinaciones visuales intensas. La intensidad del síndrome de abstinencia del alcohol varía probablemente con la duración y la cantidad del consumo de alcohol. La letalidad es elevada cuando el síndrome de abstinencia del alcohol es grave y el tratamiento médico inadecuado.

La dependencia del alcohol puede ocasionar, al individuo un daño cuantitativamente mayor que el causado por cualquier otro tipo de fármacodependencia. El alcohol menoscaba la eficacia del pensamiento y de la coordinación psicomotora, lo que conduce a la deterioración del rendimiento en el trabajo y a los accidentes. La deterioración del juicio ocasiona todo tipo de errores en los negocios y la perturbación de las relaciones con otras personas. La relajación de los controles conscientes del comportamiento conduce al exhibicionismo, la agresividad y el ataque. Además, el alcohol origina graves enfermedades somáticas o predispone a ellas. El daño físico puede ser indirecto a causa del descuido de la higiene o de la insuficiencia del consumo y la utilización de los alimentos, con las consiguientes deficiencias de, por ejemplo, vitaminas, minerales y proteínas. La complicación grave más frecuente del alcoholismo prolongado es la cirrosis portal adiposa. Los alcohólicos se lesionan con frecuencia a causa del menoscabo de la coordinación y del juicio.

El daño para la sociedad es grande. El alcohólico usa sus recursos, a menudo escasos, para obtener su bebida, su productividad disminuye y puede descuidar hasta tal punto a su familia que ésta tenga que ser mantenida por la sociedad. Los alcohólicos están complicados con frecuencia, con daños a la propiedad y lesiones a otras personas. La carga económica de la dependencia del alcohol es enorme, pero es aún más importante la tremenda cantidad de sufrimiento que soportan el alcohólico y todos cuanto le rodean.

Las características de la farmacodependencia del tipo del alcohol son las siguientes:

1) Dependencia psíquica, cuyo grado varía entre leve e intenso.

2) Establecimiento de una dependencia física definida que, sin embargo, sólo puede detectarse en general después del consumo de cantidades considerablemente superiores a los niveles usuales aceptables socialmente. Después de la reducción del consumo por debajo de un nivel crítico, se produce un síndrome de abstinencia autolimitado característico, cuyos síntomas puede suprimir en gran parte la administración de agentes de tipo barbitúrico.

3) Establecimiento de una tolerancia de carácter irregular e incompleto, de tal manera que se produce una persistencia considerable de los trastornos del comportamiento dependientes de los efectos farmacodinámicos de las drogas. Hay una tolerancia cruzada mutua pero incompleta entre el alcohol y los barbitúricos.

4) Una consecuencia frecuente del alcoholismo es la patología patente de los tejidos somáticos.

*Extraído del Boletín de la Organización Mundial de la Salud nº 32.

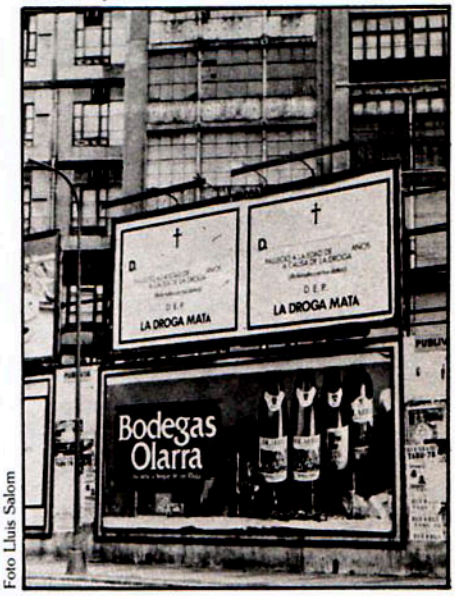
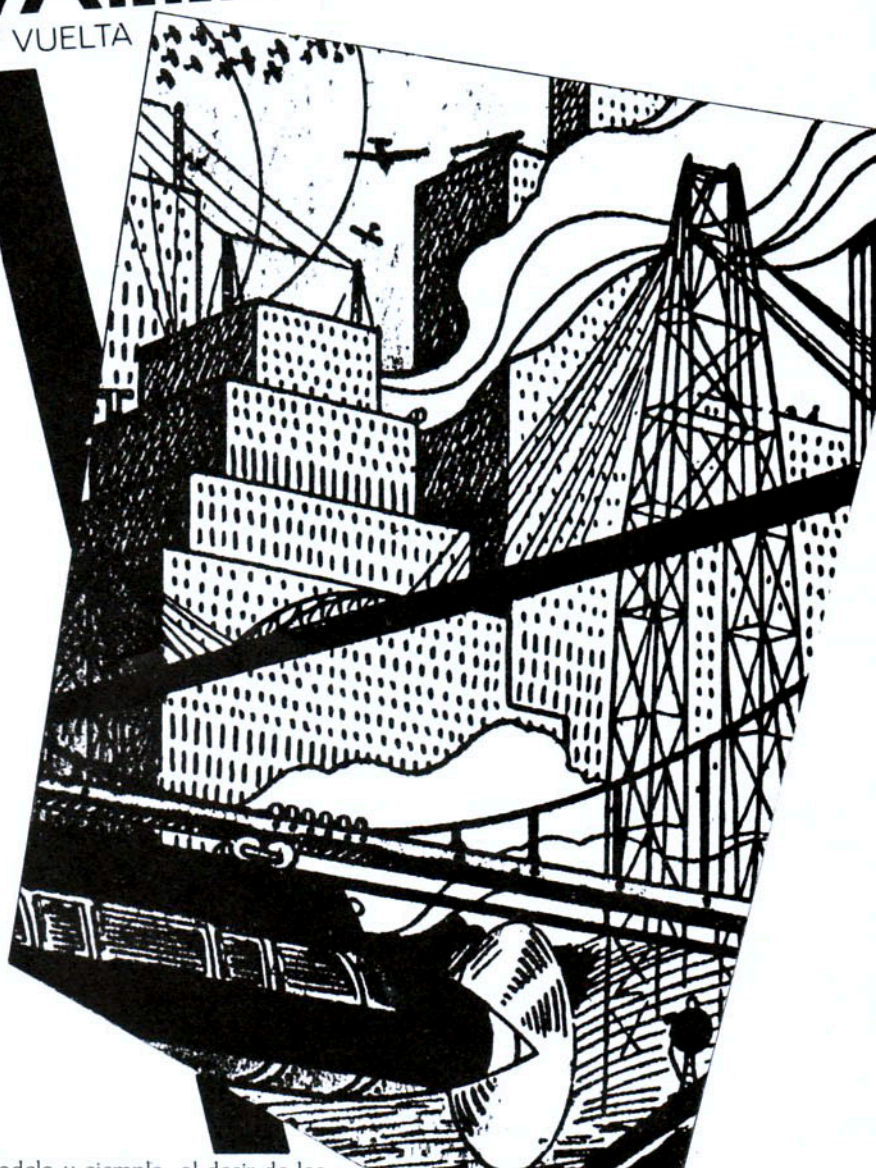


Foto Lluis Salom

DESDE CIUDAD INFIERNO A ULTIMO VALLE

VIAJE DE IDA Y VUELTA



La maldad del hombre alzose contra el hombre. Todas las fuentes del abismo se rompieron, abriéronse las cataratas del cielo y llovió sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. Agua, fuego y desolación cubrieron la haz de la tierra...

Los múltiples corpúsculos galácticos proseguido han su danza, ese eterno girar...

Y aquí estamos, en este túnel negro por el que corremos hasta el agotamiento; te detienes entonces, repones fuerzas, y a correr de nuevo. Nadie sabe, si es que existe, dónde queda el final, ni tampoco qué sea tal final.

Dicen que el sol se está gastando, que las formas de vida degeneran, que las células nuevas ven día a día menguadas sus potencias...

Muchos vivientes en Ciudad Infierno están dejando de creer en la imposibilidad de retroceso, están empezando a considerar la involución única vía de evolución; esta absurda carrera evolutiva les habla de tantos errores...

En Ciudad Infierno se ha empezado a propagar una ola general de descreimiento en las Verdades, que choca, se entrecruza y convive con los esperanzadores raudales verborreicos que los Adoctrinadores lanzan día y noche, mañana y tarde, por todos los canales dispuestos a tal fin, sobre y contra el cuitado medio, con el evidente objetivo de anular o bloquear todo deseo o idea propios que le pueda asaltar en un descuido. Cada vez es más claro que los últimos diluvios de esperanza sólo sirvieron para reiniciar el proceso, que se aprovechó el inciso para atar viejos cabos sueltos por la vejez y el deterioro y seguir arrastrando el mismo carro...

Este túnel negro se hace tan estrecho a veces que se siente cual armadura atenazándote el pecho, ahogándote el grito, impidiéndote alentar ¿Lo has sentido, hermano?

Muchos vivientes en Ciudad Infierno lo sentimos, ¿verdad? En nuestro asentamiento, las posibilidades vitales de la generalidad (los más, los casi todos que vemos día a día más remota toda posibilidad de acuerdos libres, de libres decisiones, de acercamiento, de uniones libres entre humanoides) se están reduciendo al mínimo. Y los Etéreos no pueden caminar ya a ras de suelo (ni lo pretenden, creo); su objetivo: sometimiento en cuerpo y alma, en vida y muerte; sometimiento absoluto, el tuyo y el mío también...

El túnel, a veces se agolpan las imágenes, los rostros de todos los que han sido en este universo; todos interrogando, todos reflejando la misma angustia.

Y, mientras la existencia en Ciudad Infierno (modelo y ejemplo, al decir de los Etéreos, para todos los asentamientos actuales y futuros) degenera también, la ayuda mutua funciona en este punto ya sólo entre Etéreos, que protegen los privilegios de clanes consensuales que se han estatuido.
gloria?

Esta lenta agonía de Ciudad Infierno, cúmulo de carencias para los casi todos, está desvelando entre la generalidad la conciencia de una realidad distinta frente a esa cada vez más irrealidad de las Verdades (fe, confianza, calma, esperanza y fe, éste es el nuevo elixir que te curará hasta de la joda de estar existiendo como cuitado medio).

A veces, se produce el accidente. Te detienes, salta la chispa, te despiertas gigante y saltas a la luz. Puede ocurrir una o dos veces en todo un ciclo anual y suele coincidir con los días más largos y más cálidos del ciclo.

Y una vez, érase que se era, se hizo esa chispa, y un grupo de humanoides de Ciudad Infierno, descreídos integrales, decidió partirse, cortar, irse a tomar el aire y ver cuál es la situación un poco más allá... estaban en el punto límite, el túnel este de existir se había convertido en las cuatro paredes del propio cráneo.

Y saltaron, partiéronse.

(Si quieres te cuento ahora lo del ataque de desesperación —en realidad, de hecho, sólo leve manifestación de su -profunda-congénita-crónica-depresión, enfermedad orgánica epidémica en Ciudad Infierno— que asaltó a los viajeros

justo al iniciar el viaje, en la línea transportadora. Pese a que hace ya mucho que ni el sol ni su resplandor pueden llegar a verse, sólo a intuirse, aquel día concreto, el muro de aislamiento (especie de argamasa gris-amarronada formada por desechos orgánicos y psíquicos) que habitualmente cubre la ciudad, debía estar de alguna forma debilitado, pues, aunque no la luz, dejaba penetrar más calor del habitual. Y en la línea transportadora, a cuarenta grados (servicios de refrigeración y otras virguerías jamás se activan en estas líneas para transporte de cuitadinos medios, aunque, como sabrás, existen, con letreros y todo; y es un bello detalle, ¿verdad? Tan lindos aparatitos, tan muertos, mientras los vivos medios que por esas líneas transitan sienten chorrearles el sudor a mares por todos los rinconinos de su cuerpo), más de uno del grupo, considerando estos y otros hechos, empezaron a dudar de la utilidad de viaje...).

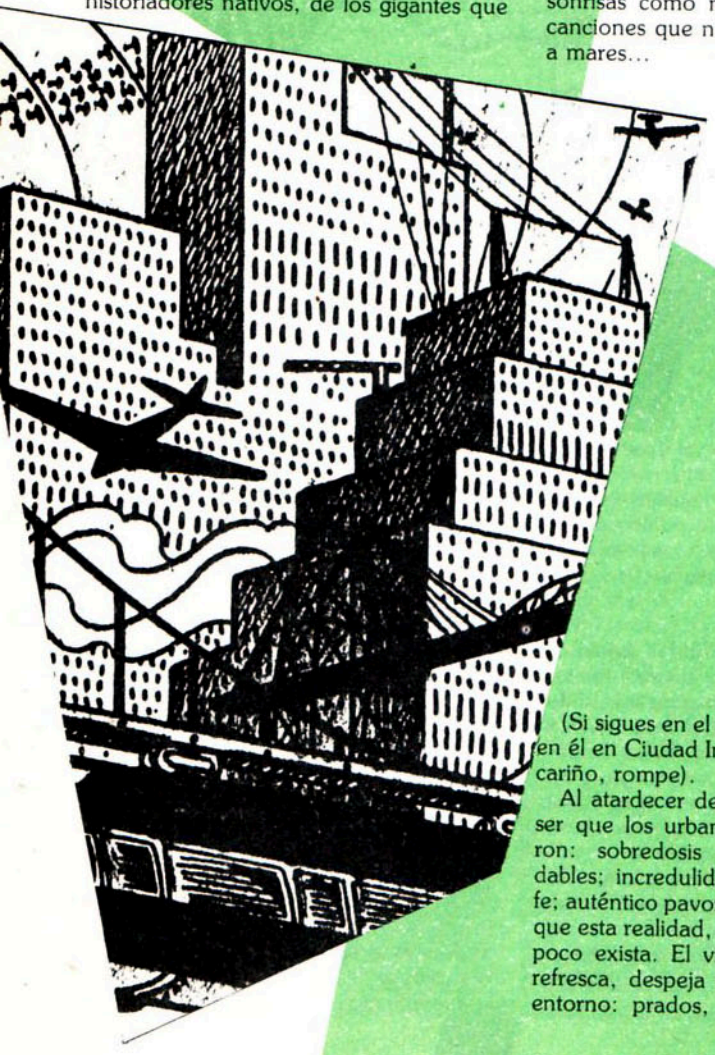
En el túnel, a todo alrededor, me cercan sus rostros, expresiones, imágenes fugaces que nunca llego a identificar... aunque sé que la tienen, que son tú y yo en esta existencia, en las múltiples pasadas y en las múltiples por venir... la misma angustia en todos...

Y los viajeros llegaron a País Ignoto, que linda con Tierra Extraña. Y se adentraron en Último Valle, reducto de los últimos bárbaros, los más puros descendientes, al decir de algunos sesudos historiadores nativos, de los gigantes que sobrevivieron al Gran Diluvio que la maldad de todo lo viviente generara hace eras...

Y cuando al fin Último Valle se abre ante todos, la naturaleza les golpea con una exuberancia agresiva y todos a una sienten incontenibles deseos de perderse allí de por vida, de adentrarse en aquellos bosques, derramarse por aquellos verdes, ahogarse en aquellos ríos, fundirse en las cálidas cataratas de amor con que los lugareños humanoides les reciben... y les invade una debilidad y una complacencia que les asombra y les aterra y les deleita y les extasia.

Llegan al asentamiento principal, donde persiste el decorado exterior; cambia la música. ¿Acaso la música de Ciudad Infierno transplantada? El más variopinto muestrario de máquinas transportadoras rugiendo en todas direcciones, invadiéndolo todo. ¿Aquí también?, se dicen los visitantes, y advierten al momento que, pese a los ecos retumbantes del valle, todos los sonidos quedan atemperados, que existe como un invisible flujo sanador que impide ser agresión a lo que agresión sería en Ciudad Infierno. ¿Algún tipo de magia, quizás?, se preguntan.

La primera impresión es desconcierto: no saben si el valle está en fiesta o es una fiesta. Los bárbaros parecen vivir en éxtasis peremne; los vivientes todos chorrean allí amor y vitalidad y pujanza: esos ojos brillantes como nunca has visto, esas sonrisas como nunca han soñado, esas canciones que ni te imaginas, fraternidad a mares...



(Si sigues en el túnel, si estás, como yo, en él en Ciudad Infierno, rompe. Rompe, cariño, rompe).

Al atardecer del segundo ciclo, parece ser que los urbanistas infernales pincharon: sobredosis de sensaciones agradables; incredulidad; un ansia nueva de fe; auténtico pavor sólo de rozar la idea de que esta realidad, como tantas otras, tampoco exista. El vino de la tierra ayuda: refresca, despeja y arropa; y también el entorno: prados, escarpaduras, puentes del primer milenio, viñas, arboledas, y el paisaje humanoide, tan próximo y tan separado del urbanita. No es un salto en el tiempo, se dicen. Esto es también ahora. Ciudad Infierno se asfixia sólo un poco más allá. ¿Cómo se permite a estos humanoides este ritmo vital? ¿Dónde están los Adoctrinadores, los Etéreos? ¿Por qué no llegan hasta aquí sus voces, sus normas, sus órdenes, sus reglas, sus principios... ¿Es que nada exterior afecta a todos estos pequeños asentamientos diseminados por Último Valle? ¿Dónde está vuestro túnel negro, esa existencia de mera subsistencia atrapadora en la que tantos hay recluidos en Ciudad Infierno? Cualquier roto borracho que te topas en una esquina lleva su aura de dicha irradiando ondas alfa. ¿Cómo puede ser? ¿Cretinismo, dicha, irrealidad? Todo esto se preguntan y preguntan (se preguntaron y preguntaron) los viajeros. Y les explican lo de la barrera que una serie de circunstancias naturales y extrañas crea alrededor de Último Valle. Algo que preserva y protege a los que están dentro, e invade y cambia y demuda a quienes vienen de fuera. Los Adoctrinadores, por ejemplo, allí enviados personalmente para asentarse a cumplir su misión, como en todas partes, nada más llegar se perdieron: olvidaron su misión, y se integraron en el carnaval, tras un instante de desconcierto en el que no sabían ni a qué jugaban ni a qué tenían que jugar... Pues parece ser que si cruzas los límites, si entras en Tierra Extraña, si llegas a Último Valle y en él te adentras, si respiras su aire, seas quien seas, siénteste como ellos aunque antes no lo fueres. Y en un instante, tu organismo asimila anticuerpos especiales que sólo allí se generan, y pasa a formar parte para siempre de esa su gran hermandad, y al fin comprendes (y etcétera, etcétera).

Muchas más cosas y éstas que digo, me contaron los infernales que visitaron ha poco Último Valle y que al fin se tornaron, dejándose mucho y trayéndose mucho. Aquí nos encontramos, en Ciudad Infierno, donde todo sigue igual, o eso parece. La ola general de descreimiento en las verdades se sigue propagando...

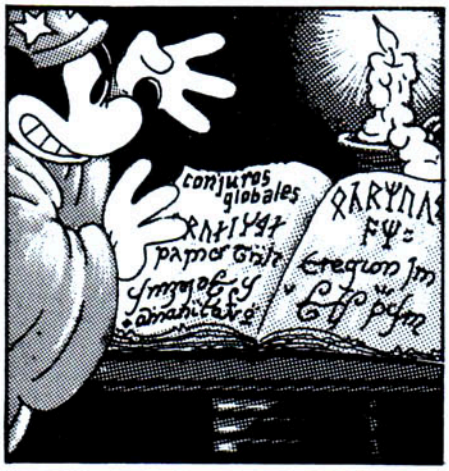
Y los múltiples corpúsculos galácticos proseguirán su danza. ¿Y el sol se seguirá gastando, seguirán degenerando las formas de vida? ¿Y expirará Ciudad Infierno (modelo y ejemplo, al decir de los Etéreos, hacedores de su realidad, para todos los asentamientos humanoides actuales y futuros)? ¿No habrá posible renacimiento-evolución-involución que la salve, que nos salve?

Etcétera.

No sé donde terminará este túnel, ni si puedo crearle una salida.

Pero parece cierto que estos anticuerpos de los humanoides de Último Valle viven cada día en nuevos organismos. Y parece mismamente cierto que una vez generados son indestructibles. Un cáncer a la inversa, cariño; yo me estoy animando, es este ansia de vida distinta... ¿no veis la lucecita invadir el negror de este túnel?

A.J.P.



DEL RESPETO QUE NOS DEBEN MERECER LAS PLANTAS MAGICAS

Antes de seguir con este apartado quisiéramos exponer una serie de consideraciones sobre este rollo, que creemos necesarias a fin de prevenir a apresurados alquimistas de tres al cuarto que tanto abundan, y al parecer confunden la "gimnasia del rollo con la magnesia de la botica".

AVISO PARA NAVEGANTES, BRUJITOS, PASOTAS Y DEMAS PERSONAL DE BARATILLO

Muchas de las plantas tratadas en esta sección presentan peligros reales y deben tratarse con mucho, pero que mucho, "respeto". Y a esa falta de respeto y desprecio olímpico con que se "administran" por parte de presuntos atolondrados brujitos, aún cuando mucho se las dan de enterados, se deben ya numerosos accidentes. Por ello creemos necesario dar un toque de advertencia previo al personal y manifestar nuestras intenciones en absoluto inconfesables o equívocas. En ningún caso queremos alentar al uso de estas plantas mágicas. Y quien avisa no es traidor...

Una planta que es beneficiosa para unos puede ser tóxica y nefasta para otros. Sus efectos dependen de hechos diversos. En primer lugar su contenido en principios activos puede variar en una misma especie según sea su procedencia, el clima, la riqueza del suelo en que se ha desarrollado, etc. Para los enterados podemos ilustrar perfectamente esta afirmación diciéndoles que no es lo mismo una maría colombiana, marroquí, mexicana... del pais de origen, que las mismas semillas cultivadas en una maceta del ensanche barcelonés; su contenido también puede variar según se haya desarrollado en un monte del interior o de la costa, en el terreno calcáreo o humoso, en tiempo cálido o lluvioso, etc. etc. Si en lugar de la inocua maría se trata de cualquier otra planta mágica como cualquier solanácea (datura, belladona,...) o de la misma harmala, plantas que deben tratarse con precauciones, pueden entrañar consecuencias fatales o cuando menos desagradables. Estas eventuales variaciones en el contenido en principios activos, obligan a una valoración o análisis químico previo, si se desea controlar su actividad.

Su contenido también varía según sea planta fresca, desecada, fermentada, cocida, o elaborada. A eso se debe que cualquier pueblo que usa alguna de estas plantas mágicas recurre siempre a prepararla del mismo modo, preparación avalada por una dilatada experiencia anterior. Administrarse cualquiera de estos vegetales alucinógenos en nuestro medio urbanita, por el simple dato de que la usan, por ej. en Nueva Zelanda, sin más, es puro atolondramiento que no tiene en cuenta las diferencias que se dan entre un nativo neozelandés (con su "contexto" social, cultural...) y un pasota ibérico de 1979.

También debería tenerse en cuenta el estado fisiológico del sujeto que se la administra y que en la mayoría de los casos él mismo ignora, a pesar de que se tire un rollo más o menos naturista o macrobiótico al uso. Y haciendo un inciso, uno no puede desaprovechar la oportunidad para meterse con cierta macrobiótica —muy "in"— al uso por estas latitudes, y que se mete en camisa de once varas, en el mismo estilo del rollo que estábamos criticando. Pues si bien no queremos discutir la racionalidad del yin y del yan en el terreno "filosófico", religioso o como se quiera calificar, sí creemos absolutamente descabellado trasplantar unos alimentos cultivados o ingeridos tradicionalmente durante generaciones en un medio oriental a otro medio como el nuestro, el occidental, completamente distinto. Con ello despreciamos o queremos ignorar las diferencias étnicas, culturales, geográficas, climáticas, etc. que existen entre el lugar de origen del invento macrobiótico y el medio en que nos hemos desarrollado (?), educado(?), alimentado y cultivado. Sin querer poner en cuestión la racionalidad o lógica dietética del yin y del yan del señor Oshawa, si creemos que se ha incurrido en un mimetismo artificioso por parte de los occidentales macrobióticos al aplicar las leyes del equilibrio yin/yan en estas latitudes.. Se están ingiriendo dietas nutritivas compuestas por sustancias que nos son ajenas por completo, poco o nada tienen que ver con los alimentos que hemos ingerido y cocinado durante generaciones, y mucho menos con los alimentos y recursos naturales que nos proporciona o se cultivan en nuestro suelo y clima. Aunque sí creemos posible que existan entre estos productos naturales nuestros los que nos proporcionen un equilibrio yin/yan más adecuado que los importados del oriente lejano. En lugar de investigar en este sentido, los macrobióticos occidentales se han limitado a copiar al pie de la letra las recetas culinarias y los productos orientales. Pero, en fin, esto no es nada nuevo en estas lares, siempre al ampa-

ro de la falta de imaginación y al papanatismo de las modas que nos dejamos imponer para que no se diga que "no estamos al día", o que no somos "in". Así, se han incorporado al pie de la letra los textos del señor Marx (¡don Karlos!), escritos hace ya algunos años y refiriéndose a latitudes, sin haber intentado salvar tiempo y espacio para entenderlas. Y no digamos en el terreno pasota, hippy o freak, siempre copiando literalmente, siempre sin abandonar el terreno de la tan cacareada sociedad de consumo (tan criticada por los mismos que siguen sus leyes de funcionamiento). Si esto no es cierto, díganos a qué se debe pues que hayan tantos pasotas de baratillo que están esperando que "El Globo" (auténtico) sea una simple traducción y copia del célebre "High Times" neoyorkino (no californiano) como algunos erróneamente han apuntado, o de quienes creen que somos unos simples apologetas de la "droga". ¿Acaso en nuestras latitudes no existe personal con imaginación y "marcha" suficientemente vital para no caer en la pura copia o el mimetismo USA?. El tiempo lo dirá: Excusen el inciso macrobiótico con afanes ilustrativos, y sigamos con el rollo "admonitorio" de preaviso.

NUEVAS ADVERTENCIAS PARA EL PERSONAL DESMADRADO

Decíamos que también debía tenerse en cuenta el estado físico del sujeto. Cualquier deficiencia orgánica, temporal o congénita (lesión o insuficiencia hepática, cardíaca, circulatoria, anemia, diabetes, epilepsia, elimentación pobre...), así como una psique alterada (sobreexcitación, ansiedad, agotamiento, paranoia, psicosis maníaco depresiva...) puede ocasionar riesgos o percances problemáticos al ingerir las mencionadas plantas mágicas.

Si a esto agregamos el hecho constatado diariamente de que gran parte de los usuarios o aficionados a estas experiencias andan muy despendolados o con cierto descontrol (perder comidas, no dormir el mínimo que exige el organismo, abusar de estimulantes para colocarse,...), se nos hace evidente subrayar un cierto respeto y precaución con estas plantas.

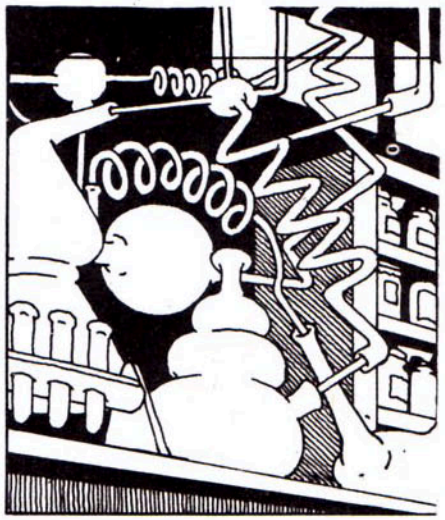
Se debe conseguir un libro de botánica muy detallado que nos proporcione un mínimo de conocimientos suficiente para no equivocarse (todas las hierbas y setas se parecen a los ojos del profano) y algunos errores pueden ser mortales. Completar estos conocimientos con los estudios que existan sobre las especies autóctonas y su contenido en principios activos, así como costumbres y usos tradicionales locales (preparación, ritual, etc.). A partir de aquí se debería empezar con dosis mínimas. Si no se produce ningún efecto desagradable, se debería aumentar la dosis progresivamente, con el fin de obtener los efectos deseados. Siempre sin rebasar las dosis prudenciales.

Deben evitarse las mezclas. Nunca deben combinarse diferentes principios activos entre sí, salvo que se conozcan perfectamente sus efectos. Una mezcla puede ocasionar efectos desconocidos indeseados o puede potenciar la suma de efectos de sus componentes (sinergia).

Entre una y otra experiencia debe observarse un período de tiempo mínimo de una semana (o más), para dar tiempo a que el organismo recupere su tono normal y no se interfieran las acciones de una y otra. Y, repetimos, nunca debería emprenderse ninguna de estas experiencias si uno no se encuentra física y mentalmente bien dispuesto. Si se tienen tensiones, depresiones, miedos,... o existen problemas de relación con las personas que nos acompañan, cualquier experiencia de este tipo no hará más que agudizar estos conflictos. Se debe estar relajado, en buena salud y momentáneamente relevado de cualquier responsabilidad.

Es de suponer que no sois unos estúpidos (por lo menos no todos), y como adultos sois responsables de vosotros mismos y sólo a vosotros concierne cualquier decisión que toméis. Relativizad mucho, pues, todo este rollo de la "droga", sin mitificarlo, ni dejarse arrastrar por la onda de moda. La "droga" (productos químico, vegetal, política, religión, cultura,...) no os dará lo que vosotros no tengáis: si estáis mal, estaréis peor. Pero no pretendáis utilizarla para salvar vuestras influencias o problemas. De lo contrario actuaréis al modo de los habituales usuarios de las farmacias, con la sola diferencia de que estos son consumidores de "drogas legales".
La ley actual y "su ciscunstancia" mete en el mismo saco de la droga a sustancias muy diversas y no permite en nuestro pais ni su cultivo, ni su venta. Nosotros no recomendamos pues a nuestros lectores que transgredan la ley utilizando las informaciones aquí publicadas. Sólo intentamos sondear la naturaleza y estudiar cuantas experiencias mágicas, costumbre, literatura al respecto existan, en busca de una identidad y un amor dionisíaco a la vida, que el mundo actual está negando constantemente. Siempre reivindicando una imaginación que nos proporciones perspectivas y alternativas de vida. En ningún caso los autores de los artículos de esta revista pueden asumir la responsabilidad de las experiencias intentadas por quienes utilicen estas plantas mágicas. Solamente queremos contribuir al Saber-de-la-Humanidad. Así sea.

Y para explicarnos pedimos prestada una preciosa cita del señor Giovanni della Porta, que a su precoz edad de quince años compuso los tres primeros volúmenes de su obra *Magia Naturalis* (1550) y estableció en su casa una especie de academia científica que denominaron *Academia degli Oziosi (!)*; ceramista notable, inventor de la cámara obscura, autor de teatro y turista en nuestro país en tan lejanos tiempos. En dicha obra tan preclaro y heterodoxo muchacho nos dice: "Cierto francés, en su libro titulado *Daemonomania*, me llama mago, hechicero y piensa que este libro mío, impreso tiempo ha, merece ser quemado porque en él he escrito el ungüento de los duendes que yo simplemente presenté con la intención de abominar del fraude de los diablos y las brujas; porque lo que nos es dado por la naturaleza, ellos lo usan indebidamente con sus supersticiones que yo personalmente saqué de los libros de los adivinos más reputados... Paso por alto a otros de carácter semejante que afirman que yo soy brujo y hechicero, *a pesar de que yo jamás he escrito, ni aquí ni en ninguna otra parte, cosa que no se hallara contenida dentro de los límites de la Naturaleza.*



PLANTAS MAGICAS, TRANCE, CHAMANISMO, VIAJE

Y, con la sana intención de aclarar nuestras intenciones al abordar el tema de las plantas mágicas, continuamos recurriendo a voces ajenas socialmente más autorizadas por su prestigio "académico". Vamos a intentar reproducir parcialmente la introducción de un libro colectivo publicado aquí con el título de *Alucinógenos y chamanismo* (edición de Michael J. Harnes).

"El uso de alucinógenos para conseguir estados de trance en los que se perciba y se tome contacto con el mundo supernatural es evidentemente una antigua costumbre muy difundida entre los humanos. Al tomar un fuerte alucinógeno, los individuos se encuentran cara a cara con visiones y experiencias de carácter arrollador que tienden en gran medida a vigorizar sus creencias en la realidad del mundo sobrenatural.

"El tomar agentes alucinógenos es sólo una de entre las muchas maneras de conseguir estados similares a los trances que puedan conducir a la visión y toma de contacto con el mundo sobrenatural. En muchas culturas se usan otros métodos: el ayuno (agua y comida); la flagelación y la autocortura; la privación de los sentidos; ejercicios de respiración y meditación yóguica, y las danzas y tambores rituales. Es posible que exista una base común psicofisiológica que explique la similitud de los efectos producidos por todos estos métodos, pero, sin embargo, el uso de alucinógenos es, al parecer, la técnica más fácil y rápida para conseguir la experiencia y las visiones sobrenaturales en que cree la gente.

"Uno de los aspectos más característicos de la experiencia chamanística es el cambio a otro estado de conciencia, que a menudo se llama trance, durante el cual el chamán siente como si hubiera emprendido un viaje. Durante estos últimos años se ha generalizado el hablar de "hacer un viaje" con alguna sustancia psicodélica; no es coincidencia. (Es típico que el chamán que ha emprendido un "viaje" pase a través de situaciones en que salen espíritus, con frecuencia hostiles, y que a menudo pertenecen a otros chamanes, con los que él ha de tratar para poder curar alguna enfermedad o hechizar a alguien mediante sus propios espíritus).

"Los escritores teóricos han pasado por alto, en su mayoría, el hecho de que incluso este chamanismo "clásico" implicaba muchas veces el uso de alucinógenos. Y así es posible leer libros enteros sobre el chamanismo o las religiones primitivas sin encontrar ni una sola mención a los alucinógenos salvo el peyote. No obstante, si se investiga pacientemente por las bibliotecas, se puede encontrar en muchas culturas pruebas arrolladoras del uso de estas sustancias en conexión con lo sobrenatural. Actualmente, se empiezan a hacer investigaciones en este sentido y, lo que tal vez es de mayor importancia y urgencia, los antropólogos están empezando a realizar investigaciones de campo sobre el uso de alucinógenos indígenas además del peyote.

"Con este tipo de trabajos, las antiguas controversias sobre la personalidad y psicopatología de los chamanes se beneficiarán sin duda, del examen serio de la capacidad que tienen los psiquedélicos indígenas de transportar temporalmente a casi cualquier individuo a un estado distinto de conciencia. Es de esperar que también se beneficiarán las discusiones sobre maneras de ver el mundo y sistemas de creencias en lo sobrenatural, si se investiga el grado y la amplitud con que se usan tales sustancias en los ritos religiosos y las búsquedas de visiones.

"El uso extendido de tales sustancias, para obtener revelaciones directas por la gente de un pueblo, tiende muy probablemente a competir con la autoridad de las jerarquías sacerdotales. La autoridad de los propios chamanes, como agentes especiales para contactar con lo supernatural, ha sido amenazada, según Slotkin, en dos sociedades, al difundirse el uso del peyote entre la población. A su vez es de esperar que se descubrirá que determinadas estructuras sociales son más propensas que otras al surgir de las condiciones conductivas al uso difundido de alucinógenos.

"Los antropólogos, con demasiada frecuencia, igual que los exploradores y los misioneros, no han querido ver la importancia de alguna "hierba nociva" no identificada, que el pueblo que visitaban "pretendía" usar para conseguir estados de trance. Ahora que estas drogas han llegado a nuestra propia cultura contemporánea, estamos más preparados para ver la importancia de su uso en otras partes. Es difícil no preguntarse qué otros aspectos del conocimiento adquirido en otras épocas y lugares siguen siendo invisibles para nosotros.

"Mi trabajo sobre los jívaros del este del Ecuador se centra sobre todo en la "visión interior" que el chamán tiene de la realidad, realidad que los jívaros definen como solamente susceptible de ser vista cuando se está bajo los efectos de un alucinógeno. Consideran que el mundo ordinario es un engaño y "una mentira".

LA RUDA BORDA ¿EL YAGE CATALAN?

A nuestro alrededor existen gran cantidad de plantas con posibilidades mágicas, pero que no son más que instrumentos inútiles, que deben ser tratadas con respeto, mientras se rastrean sus posibles usos y costumbres o experiencias populares que puedan existir y que la cultura y ciencia oficial ha ocultado o ignorado.

En un futuro artículo abordaremos el cómo, el por qué y el para qué de una experiencia alucinógena, con el yagé por ej., y cómo dicha experiencia está enraizada en una comunidad concreta como la de los cashinaua del Perú, descrita por el antropólogo Kenneth M. Kensinger. Font y Quer señala que en nuestra península existe una planta, el Peganum harmala (zigofilácea), alharma, harmala, venera, etc. (en catalán, ruda borda), que contiene el alcaloide harmina, idéntico a la banisterina del yagé, y con idéntica actividad alucinógena. Sin embargo, a pesar de que goza de dichas propiedades, desconocemos los usos (si los ha tenido), su preparación y el ritual de su toma. Así ocurre con gran cantidad de plantas mágicas de nuestro alrededor. Precisamos rastrear en los usos y costumbres populares, esta es la tarea del "Globo" y de sus colaboradores.

Esperamos que este artículo panfletario y moralizante desencadene una oleada de cartas entre nuestros lectores y colaboradores, y con ello se inicie una polémica "sana, eficaz, esclarecedora, constructiva y válida" que pueda culminar en un franco disenso operativo. Polémica que si los hados benéficos nos protegen no llegará a cuajar en ningún futuro estatuto del mago. ¡Amén!

El herbolario

NOTA: Las citas del artículo proceden del libro de Michael J. Harner (y otros), *Alucinógenos y chamanismo*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1976. Libro recomendable incluso a los más ortodoxos académicos.

CARTAS DE HAROLD

Dear "Jordi Pascual"

"Señor..." (1) Aunque sólo han transcurrido cuatro meses desde que tuve noticias tuyas o de la, espero exitosa revista *Globo*, me parecen muchos más. La razón es muy simple y se delata por el sello que, si es que no me olvido de lamerlo, decora el sobre de esta carta. Un itinerario lleno de todo me ha tenido rebotando de pared en pared. Ahora estoy en el centro del "Bing onion", Florida, el puerto de entrada de la mayoría de sustancias nefarias consumidas en este gran país. Fua a pocos kilómetros de aquí, en Key Biscayne, que el ya famoso ex-abogado y compañero de Hunter S. Thompson en su viaje al centro del "American Dream" (*Miedo y Asco en la Vegas*), efectuó lo que hasta el presente parece ser su última (in all senses of the word) hazaña.

Rodeado de esa intertidumbre que siempre acompaña a eventos legendarios, estos son los hechos. Proveniente de Haití, en una lancha de carrera Marlboro, una de esas que resplandece poder, tubos de escape y máquinas, y que ningún guardacostas puede perseguir, con un cargamento valiosísimo; el sol ya puesto; el señor Acosta (pues así se llama: Oscar Z. Acosta) tuvo la mala suerte de caer en una emboscada. Peligro permanente en este tipo de aventuras, tres lanchas guardacostas, a la espera, encendieron sus reflectores y con una voz metálica dieron la orden del "alto". Confiándose en su velocidad, el piloto ignoró la orden. Una ráfaga de balas parece que acabó con el piloto puesto que la nave empezó a dar vueltas como un remolino a alta velocidad. En seguida una figura, se especula que el propio señor Acosta, se lanzó a tomar el mando de la nave, únicamente exponiendo la mano, que naturalmente tenía que llevar el timonel, al tiroteo. Escondido de esta manera, sin ver hacia adonde se dirigía, el señor Acosta tomó lo que correctamente supuso ser una dirección opuesta al peligro. El único problema es que el escaparse de la emboscada la lancha embistió a una pequeña embarcación pesquera, pasó por encima de ella, y partió a un anciano en dos con sus poderosas hélices.

La lancha fue hallada ese mismo día, agujereada como un queso Gruyere e inservible, pero del señor Oscar Z. Acosta, de su accidentado piloto y de su valioso cargamento no se encontró ni rastro, ni se encontrará, en mi opinión.

Florida, con sus millares de embarcaciones de placer, sus yates y sus avionetas privadas, es el paraíso del contrabandista. Hace un par de años el sheriff del condado de Dade salió a pescar de noche. Al notar que una avioneta volaba a una altura sospechosamente baja, la iluminó con su reflector para ver si conseguía tomar nota de su número. La avioneta, pensando reconocer la señal secreta, descargó el cargamento. Tal era el peso del cargamento colombiano que de golpe atravesó la cubierta y el casco del pequeño yate del sheriff, hundiéndolo y dejando a su ocupante furioso y algo húmedo.

Anécdotas de este tipo surgen todos los días en Florida. Por supuesto que también las hay mucho más tristes. Por ejemplo, el domigo 23 de septiembre, 1979, una avioneta bimotor se cayó con sus ocupantes y cargamento y explotó en el jardín de una casa de Fort Lauderdale, causando pérdidas de vida penosas. Tiroteos estilo "mafia" han empezado a afectar el estilo de vida, antiguamente pacífico, del sur de Florida (ver *Rolling Stone* No. 300). Todo esto le presta al problema una profundidad y perspectiva escalofriante.

El debate continua. Los que aún favorecen el control legal, estilo "mano de hierro", inútilmente esperan el día en que los guardacostas y la policía puedan contener la marea siempre creciente de sofisticación y matanza que son las características del hampa. El gobernador del estado de Florida, una figura importante en el escenario político estatal, es decir a nivel de "estado" en el sentido norteamericano, pero a nivel nacional e internacional meramente una gota en el océano, completa una gira de "charlas" (todos sabemos lo abusivos que se pueden poner estos tíos) en Sudamérica ("la raíz del problema"). Así espera detener el contrabando, ejemplificando la actitud de los conservadores que se paralizan de indignación y tal vez miedo. Otros ponen el caso realista que montar una operación que en realidad pueda tener resultados es imposible. Los fondos que serían necesarios simplemente no existen. Mientras tanto el tráfico ilícito de sustancias se calcula en un mínimo absoluto de 240 millones de dólares. La figura verdadera asciende a muchísimo más. Muchos suspiran, pensando en las divisas que se pierden al no legalizar y cobrar un, digamos, 10% de impuesto a la venta. Mientras más piensan, más tentación existe, y el día se aproxima...

Marisol me contó, con una sonrisa en los ojos, que mi última carta, al estilo inglés, o digamos "formal", causó más incomunicación que comunicación. Bueno, bueno. No hay que esperar que yo sepa comportarme como es debido de inmediato, sin una lección o dos. Sin embargo, como decimos en Inglaterra, "Old habits die hard". He conseguido un ejemplar, sumamente raro en estos días de inercia editorial, de *Another Roadside Attraction* de Tom Robbins. En mi opinión es una novela mayor que promete mucho. No sé hasta qué punto se pueda formar una comparación que sea generalmente aceptable con algunos escritores de habla castellana que tanto éxito han tenido. Me refiero específicamente a Julio Cortázar y Manuel Puig. Personalmente me parece que Robbins explora ciertas avenidas literarias que Cortázar también intenta investigar. La idea de la "figura" que resulta tan hechizante en *Rayuela* y *El perseguidor* aparece en *Another Roadside Attraction* con mucho poder y originalidad. Robbins toma la idea de que todos formamos parte de una figura que, aunque no lo sepamos o no estemos conscientes de ello, nos vincula. Esa figura une a todos en la novela empezando con Amanda y John Paul Ziller; recordando que armonía empieza con la comprensión de la pluralidad de la vida (2), y finalmente incluye a la naturaleza; con Mon Cul y el Roadside Zoo como ejemplos inmediatos; la sincronicidad y la historia; tal vez hasta el futuro. Sí, hasta hay lugar para el propio escritor de la obra, algo que parece gustarle a Robbins (ver *Even Cowgirls Get the Blues*). Como lectores y participantes en su aventura, nos es fácil ver la construcción técnica de la novela. Robbins deja el "andamiaje" de su obra literaria, de su creación, a plena vista, algo que también hizo con *Even Cowgirls Get the blues* y he aquí el paralelo con *Broquitas pintadas*. Yo debo admitir que encuentro fascinante cómo Robbins, tras cuidadosamente armar el esqueleto de la novela, la pone en operación, le da vida. Ojalá te guste y puedas hacer algo para presentársela al público español.

En cuanto a *Been Down So Long It Looks Like Up To Me*, ya te la enviaré cuando me llegue (la he pedido).

Bueno brother, un abrazo fuerte a ti y a tu familia, y sinceramente espero que **Globo** sea todo un éxito. Espero noticias tuyas.

Harold existe. No nos lo hemos inventado. Es un chico inglés al que le habíamos pedido artículos porque va de viajero y de enterado por la vida. Artículos, lo que se dice artículos no nos ha enviado pero sí la sandunguera carta que publicamos, tal cual, a continuación. Con ella abrimos la sección, *Cartas de Harold*.

Si la periodicidad de *Globo* está sujeta a todo tipo de especulaciones (aunque si nos hacemos mayores y no hay catástrofes, lo suyo es que sea mensual) podéis imaginaros que la cadencia de la correspondencia de Harold obedece a unos ritmos sólo coherentes con el magín del Altísimo y del propio Harold. Así que no prometemos nada. Quizá tengamos la semana que viene la redacción inundada de noticias haroldítas o quizá el susodicho se pierda entre los tiburones de Florida o los arrabales de algún pueblajo del Mid West y nunca más se sepa nada de él. Pero lo que llegue, os lo iremos enseñando. Y sin más, queda Harold con vosotros.

(1) Bob Dylan

(2) Vale la pena considerar el punto que saca a la luz Amanda. La figura de Cristo crucificado es inequívocamente masculina y bastante fálica. Representa una religión tradicionalmente intransigente y guerrera. Sin embargo, algunos mandalas describen la armonía de Nirvana con una figura del Bhudda copulando armoniosamente.

las AVENTURAS del Profesor ZAP

ZAP ESTÁ EXPERIMENTANDO CON SUS MALDITOS CHAMPIÑONES...

RRRUIIING!!

MIENTRAS, LILIAN, PEP Y MEN INTENTAN CONTROLAR LOS PODERES MÁGICOS QUE LES HAN PROPORCIONADO LAS SETAS

DIGA?

SI, SOY YO

HURRA HURRA !! SE MUEVE!

¡¡LA HE LEVANTADO!!

PERDONA TÍO, PERO SOY YO EL QUE LA ESTÁ MOVIENDO.

¿COMO QUE ERES TÚ?

TE DIGO QUE SOY YO !!

¿QUIERES VER COMO TE LA MANDO DIRECTA A TU JETA?

¡¡TE LA VOY A ROMPER EN LOS GÜEVOS!!

EH! TRANQUILOS!

GIN

VENGA, HACED LAS MALETAS !! AHORA MISMO NOS VAMOS A GALICIA

¿QUE!?

A GALICIA !! Y CUIDADITO CON LO QUE HACEIS CON LA MAGIA!

JE JE, ERA YO LA QUE LA MOVÍA!

DURANTE EL VIAJE MAS DE UNO SE MOSQUEA...

ZZZZ

POR LA NOCHE, EN SANTIAGO...

BUENO, YO HE QUEDADO CON UN AMIGO. HASTA LUEGO Y CUIDADITO!

NOSOTROS VAMOS A HACERNOS UNAS BIRRAS EH, MEN?

JE, JE!

AL RATO...

¡ QUE ABURRIDOS SOIS, TÍOS !¡¡ JODER QUE MUERMAZO!! YO NECESITO MARCHA HOY!!

OYES, YO HE TRAÍDO MIERDA, VAMONOS A UNA ESQUINA Y NOS HACEMOS UN MAI EH?

A MI DEJARME EN PAZ, QUE YA ME MONTARÉ YO ALGUNA HISTORIA ESTA NOCHE!

OYE TÍA, NO TE FLIPES CON NOSOTROS!

MIENTRAS

SALUD PROFESOR!!

ACOMPAÑADME A UN LUGAR DONDE PODAMOS HABLAR TRANQUILAMENTE...

LA LILIAN SE TOPA CON UN ASUNTO RARO...

SNIF! SNIF!

HOLA GUAPA, ¿ESTAS SOLA?

¿NO QUIERES UNA LÍNEA, EH?

OYES, PARECES ABURRIDA, VENTE CON NOSOTRAS! VAMOS A UNA FIESTA!

HAY QUE ANDAR UN RATITO! ES EN EL CAMPO! ¿COMO TE LLAMAS?

QUE TÍAS MAS RARAS. NO LIGO ESTA HISTORÍA, PERO ESTOY COGIENDO MARCHA!!

MIRA TÚ, UNA IGLESIA!! Y HAY MONJES DENTRO CANTANDO!!

¡ES UNA MISA!

¡¡QUE PESTAZO MEN!!

OOOOOOOOOH!!

HEY PEP, VEN, SE ME HA OCURRIDO UNA IDEA, JEJE!!

(K) CANTOS GREGORIANOS

las AVENTURAS del Profesor ZAP

FIN.

Dada la situación, facilitaremos a nuestros lectores algunos fragmentos de un libro que los egipcios antiguos enterraban con los difuntos, y que nos parecen muy a tono con los tiempos que corren:

Para que el renacido tenga corazón Más Allá.

Que mi corazón esté conmigo en la casa de los corazones. Que mi corazón esté conmigo en la Casa de los Corazones, que esté allí conmigo mi corazón y pueda descansar allí o no comeré del pan del renacido al oriente del lago de las flores, ni tendré barca con que bogar el Nilo celeste; no podré navegar el Nilo contigo. Tenga yo mi boca y pueda hablar, camine con mis piernas y mueva mis brazos y agilice mis manos para abatir al enemigo. Abranseme las puertas del cielo. Controlo, sí, mi corazón, mis manos y mis piernas, puedo hacer cuanto quiera. Mi alma no tendrá traba de cuerpo a las puertas del Más Allá. Entrar y salir he por ellas a placer.

Para que nadie quite el corazón al Difunto Más Allá.

Dice el difunto:

¡Mi corazón, mi madre; mi corazón, mi madre! Mi corazón de mi existencia sobre la tierra. Nadie se me oponga el día del juicio, nadie; que no haya oposición a mí ante los príncipes soberanos, nadie me atribuya mal alguno ante los dioses; que nada nos separe en presencia del gran dios señor Más Allá. ¡Loado seais corazón de Osiris, señor Más Allá! ¡Loor de mis entrañas!. ¡Loados seais dioses de las nubes divinas en la santidad de vuestros cetros!.

Rúbrica: Recitaránse estas palabras sobre escarabajo de basalto, en pedestal de oro, y colocaránse en el corazón de aquél cuya boca se ha abierto y que está ungido. Y diránse, en sortilegio mágico, aquestas palabras: "¡Mi corazón, mi madre; mi corazón, mi madre! ¡Mi corazón de transformación!"

Para que nadie quite el corazón a nadie Más Allá

Dice el difunto:

Mi corazón está conmigo y nunca me será arrebatado. Yo soy el señor de corazones, el matador del corazón. Yo vivo en justicia y verdad, allí habita mi ser. Hijo y luz soy, que mora en los corazones, dentro del que habita el cuerpo. Yo vivo en mi mundo y mi corazón tiene ser. Que nadie me arrebate el corazón ni me lo hiera, que ni cuchilla ni daga me tajen por robarme el corazón. Sea yo en el cuerpo de mi tierra patria y de mi cielo matrio. Nada hice que

abominen los dioses; nadie me venza allí, triunfe yo.

Soy el germen fecundo, yo me di el ser, yo nací del muslo de la madre divina.

Quienes están en el cielo hácense lobos, quienes con los príncipes soberanos, hienas.

Mirad, yo engarzo el sortilegio, lo recojo de todo lugar, de todo hombre, más que el galgo veloz, veloz como la luz.

Salve, tú que arrastras la barca del sol, del renacido, timón y vela al viento y navegas el lado de fuego de ultratumba. Tú engarzas ensalmo en todo lugar en que se halla y en todo hombre en quien está, más veloz que el galgo, más veloz que la luz; el ensalmo que creó las formas del ser de la madre, que creó a los dioses y les cercó al silencio; que da el calor de su fuego a los dioses.

Venga a mí el ensalmo de todo lugar do se halle y de todo aquél en quien se encuentre, más raudo que los galgos, más rápido que el viento, más veloz que las sombras.

Rúbrica: Díganse estas palabras ante escarabajo de piedra verde con banda de cobre pulido y con anillo de plata que se colocará al cuello del difunto. Halló-se el capítulo en la ciudad de Jemenú, a los pies de este dios, grabado en plancha de hierro del sur, cuando reinaba en norte y sur la majestad de Micerinos, y descubrióló el príncipe Heu-Ta-Ta-F en viaje de inspección por sus templos y tierras.

Pues sí, el espectro de Miguel de Molinos lleva aquí, en el seno espectral de Barcelona más de sesenta años, en cómputos humanos.

No me digais, ¿y cómo fue que pudo librarse de la prisión romana do se hallaba?

Una expulsión de luz que hubo por aquellas fechas en los cielos astrales, por las pulsaciones giganteas que se produjeron en el sexo espectral de Barcelona, derribó los muros de su cárcel, deshizo el hechizo en que lo tenía encerrado la loba vaticana.

Más fue, según creo, el posterior fusilamiento de Ferrer lo que le hizo saltar de Roma acá, pues el florecer espectral de Ferrer por las ánimas de las vides de Aleya y por los cipreses y limoneros santos de todas las tierras del orbe, causó un poderoso remolino astral que atrajo a muchos otros seres impecables del cielo de la Historia*.

Sí y la explosión de luz y el torbellino astral que causó la muerte de Ascaso, poblaron, dicen, de seres impecables en número infinito las calles del seno en pectral de Barcelona durante muchos años.

Y aún quedan, sí, muchos, muchísimos de entonces, pese a los muchos que se llevó hechizados Durruti hacia Zaragoza y Madrid por la huestia de Yago.

Sí, la ciudad posee un seno espectral suyo propio.

Posee pene y vagina y claustro, un claustro de vibraciones múltiples siempre mantenido, un cielo e infierno do se juntan y separan y danzan y penetran las vulvas y falos, místicos y carnales, de generaciones antiguas, futuras y presentes, de cuantos la pueblan y de sus ascentros y futuros por las religaciones de sus células, que viven, a un cierto nivel, en coito perenne.

Y esa selva mística puede atalayarla mejor y más diestramente el ser impecable si conoce los senos do se centra, remansa y difunde.

¿Camuñas?

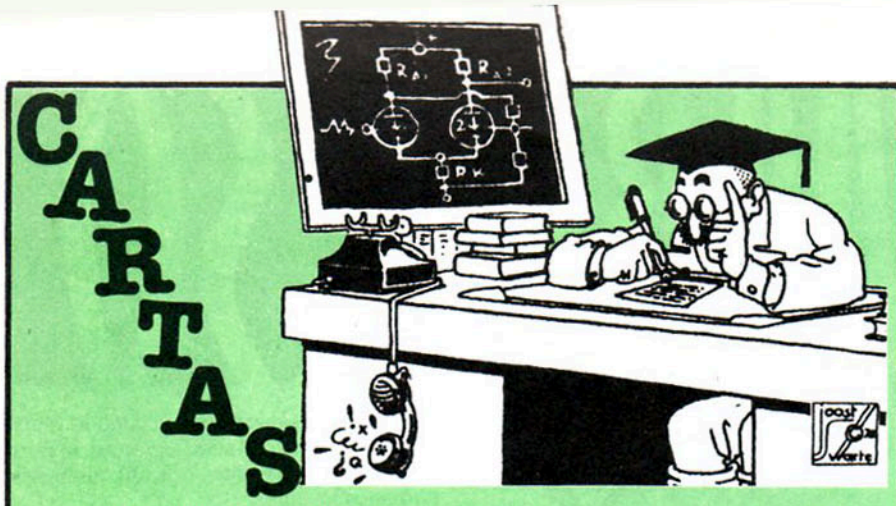
Camuñas, sí, Camuñas.

Camuñas, como el Coco, son entidades muy poderosas en los reinos místicos. Débese ello a que no poseen rasgos generales individualizadores y que significan para muchos seres humanos un espacio mental poblado en la más temprana infancia con las pulsaciones del miedo.

Y el recuerdo está encerrado en la palabra.

La repetición del mantra Camuñas y del mantra Coco, mejor el Coco, es excelente para viajar paisajes muy primarios.

Conviene a más añadir algunos ejerci-



Desearía que me mandaráis información, contactos, etc... acerca de las esporas del "hongo sagrado" que, según el artículo de R. Gordon Wasson —nº 1, p. 16— se pueden adquirir por correo, así como el manual del cultivo. Si no tuviéseis información a mano, agradecería me dijéseis al menos las señas del autor.
MIGUEL ROMERO RODRIGUEZ
CÁDIZ.

Al encontrarse en forma natural en los EE.UU. varios hongos del género stopharia y siendo más rentable la venta de materiales para su cultivo (debido a las condiciones de esterilidad necesarias para iniciar el cultivo de cualquier tipo de hongos) que la venta de dichos hongos, se observa una distribución a pequeña o media escala de información y utillaje para estos menesteres en algunos estados. Pero la venta entre distintos estados y/o la venta a otros países es casi inexistente debido al descontrol creado por las varias y embrolladas legislaciones existentes y sus diversas inconexiones.

Actualmente, la compañía cuyo sistema ofrece más garantía de éxito en esta carrera a la americana para el consumo del "hágaselo usted mismo" es:
MAYA BELLS INC.
P. O. BOX 26166
LAKEWOOD, COLO 80226
y cuesta 25 dólares o 20 dólares cuando les devuelves el envase; pero no te lo mandarán por correo a España.

El mejor libro para conocer el modo de cultivo es:
O. T. OSS y O. N. OERIC:
PSILOCYBIN: MAGIC MUSHROOM GROWER'S GUIDE.

Cuesta 4,95 dólares y está editado por:
AND/OR PRESS
P. O. BOX 2246
BERKELEY, CA 94702

Se puede obtener también en toda Europa.

En cuanto a las señas del Wasson no las sé, pues sólo conozco su obra. Aunque las supiera, no creo que le gustase el convertirse en estrella y recibir cartas de fans desconsolados.
Salud.
DOCTOR ZAP

Creo, y si no corregidme, que hay algunas erratas que me sacan de no-sé-dónde en publicaciones que, ejem, "parecen" (a simple vista, claro) prometer algo nuevo (¿y por qué habrían de cumplirlo, incauto lector, engañado mil veces, buscador de lo insólito o qué sé/sabes tú?). Bueno, pues eso. Concretamente, en la entrevista a Lou Reed hay, al final de la misma, una confusión, o la creo yo así entre "texto/letras" que no consigo descifrar. Lo gracioso (bueno, la verdad es que de eso nada, muy al revés en cambio) es que esto de las entrevistas... ¿a quién sabe, los que malhacen la revista, porque ¿quién me asegura a mí que eso y no otra cosa ha dicho tal señor, eh? Y si no, léanse las que publica, pura infamia por demás, STAR. Joder, un poco de higiene en esto de publicar, que una tontería es la misma dicha por mí que por Lou Reed, por ejemplo. La mía, menos famosa que la de él, pero, por ello, la suya más grave. ¿O no?

Bueno, a ver si me desvelais alguno de estos misterios. El de "textos/letras" de verdad me tiene un poco mosca. Coño, facilitad la lectura, que siempre ha de ser, creo, un placer; si no, decidme para qué sirve. El precio, y no os pongais a justificaros, oído lo que vais a decir, NO está justificado, al menos con el contenido de este número uno. Aquí, al menos en esta sociedad, las cosas se rigen hasta ahora por la ley de la oferta y la demanda... ¿entendeis, no?
CARLOS CATALÁ IBAÑEZ
ALFARA DEL PATRIARCA (VALENCIA)

Quisiera que quienes leen la revista pudieran obtener información y entretenimiento (mientras dure el chollo de gastar papel para hacer revistas) y por ello comprendo tu desazón ante la entrevista con Lou Reed. Con esta mi contestación creo que se enterará el jefe de redacción. No veo nada claro por qué usas tu carta para insultar a la revista STAR forzándonos a sentirnos incómodos al publicártela, pues no es nuestra manera de actuar la de insultar sin razones y yo no las tengo para juzgar la actuación de nadie en esta fagocitadora sociedad.
DOCTOR ZAP

cios supletorios con los mantras papá y mamá o padre y madre, o como dijera, en fin, en la infancia el individuo para denominar los polos de sublimación primeros y más formidables que solemos tener los seres humanos.

*(Entre otros, tres sufís, dos andalusíes y uno de la vega de Murcia, que vagaban en torno a sus restos mortales por tierras de Egipto, donde habían fallecido cuando volvían de peregrinar a La Meca).

El T.H.C., la sustancia activa en el cannabis en su uso como psicodisléptico, no es soluble en agua, aúnque sí lo es en grasas y alcoholes.

Para su uso en la cocina conviene pues obtener primero una mantequilla o aceite o alcohol (¿vodka?) con T.H.C.

Para ello debe macerarse la hierba o diluir el hashish en caliente (fuego lento) para grasas o mezcla de grasas y alcohol y en frío para alcohol solo.

En caso de querer quitar luego el alcohol, debe añadirse agua para ompensar el volumen de líquido.

Con cualquiera de estas soluciones a las que se les añadirá una pizca de azúcar o miel para mejorar su asimilación, pueden prepararse recetas al gusto, aúnque recomiendo la frugalidad para aumentar la absorción y por tanto los efectos.

Este pan y este café
que yo me desayuné,
ni pan era ni café,
que bien lo sé.
Ni pan era ni café.

Era mi propia cintura,
alquilada.
Y mi cabeza doblada.
Mi cabeza fina y pura
peinada y urbanizada.

Que bien lo sé,
ni pan era ni café.

Y la canción sepultada
y la canción sepultada
que ya nunca cantaré.

Que bien lo sé.
Que ya nunca cantaré.

"VERDADES" de la PRENSA

Droga con receta

El "Valium", una droga que crea dependencia

Washington.— El Senado norteamericano ha iniciado una investigación sobre el hábito que crea el consumo del *Valium*, uno de los tranquilizantes más utilizados por la medicina occidental. Según se desprende de las declaraciones efectuadas por varios habituales consumidores de *Valium*, este producto farmacéutico, del que sólo en Estados Unidos se vendieron pastillas por valor de doscientos millones de dólares (unos 14.000 millones de pesetas) durante el último año, crea una dependencia parecida a la que sufren los alcohólicos

Doctores que participan en la investigación y han estudiado los efectos del *Valium* –casi idénticos a los producidos por otros fármacos como el *Librium*– han señalado que su uso indiscriminado para combatir el *stress* es nocivo y crea una dependencia de la que es muy difícil librarse.

Plantación de hachís en la vía pública

Terrassa (Vallés Occidental). — Se ha descubierto una plantación de hachís, valorada en un millón de pesetas, en un jardín público de esta localidad, en el barrio de Can Parellada. Las matas y cañas plantadss estaban ya próximas a su cosecha. En pocos días es la segunda plantación que se descubre en Terrassa

Detenido el líder radical italiano por "pasar porros"

Roma.–El secretario general del Partido Radical fue detenido ayer en Roma por **«distribución de droga.»** Jean Fabre había presidido una conferencia de prensa en la que se defendió que **«el hachís, la marihuana y todos los derivados del cannabis no pueden ser considerados drogas, pues, en ese caso, habría que prohibir también el vino y todas las bebidas alcohólicas.»**

A continuación, Febre encendió un *porro* y comenzó a pasarlo a los otros diputados radicales, momento en el que intervino el jefe de la Policía y efectuó su detención. El Partido Radical ha convocado una manifestación que tendrá lugar hoy por el centro de la capital italiana en defensa de la liberalización de la yerba.

Fiscal Martín Pallín: "Hay que castigar sólo a los traficantes"

EL PAIS 18-10-79

Doctor González Duro: "La marihuana es menos nociva que el tabaco o el alcohol"

MUNDO DIARIO · 14-X-79

Desarticulada una banda gallega

Cabo primero de la Guardia Civil traficaba con hachís

Vigo. – Un cabo-primero de la Guardia Civil ha sido detenido en Madrid, el pasado lunes, acusado de tráfico de drogas, según informa el periódico «Faro de Vigo». El guardia civil pertenece a la sección de Fondeo del Puerto de Vigo, junto con él, fue detenido otro individuo, también gallego.

El periódico añade que en el interior del coche en el que viajaban las dos personas fue encontrado un maletín que contenía cantidades importantes de estupefacientes.

El servicio fue realizado por funcionarios del cuerpo general de Policía, pero el guardia civil detenido pasó luego a las dependencias de la Dirección General del cuerpo en Madrid.

Todo parece indicar, según el periódico, que estas detenciones están relacionadas con otras que días atrás se realizaron en Galicia, y que llevó a cabo el Grupo de Estupefacientes de la Jefatura Superior de Policía de La Coruña. En aquella ocasión, fueron 5 los detenidos, y a uno de ellos se le ocupó una pistola cargada y cantidades de hachís valoradas en 750.000 pesetas.

El cabo detenido disfrutaba al parecer del permiso reglamentario cuando se produjeron los hechos. Al tener noticia de lo ocurrido, su es-

matrícula M-3709-DD, que

les ha s
como 54
culadora
objetos.

Aunq
coincid
confirm
detenid
señalad

Traf
deten

Vit
tes d

España

Valorado en 180 millones

Ibiza: Tonelada y media de haschís

Ibiza. – La policía ha encontrado mil seiscientos kilos de haschís en el interior de una cueva natural de la costa ibicenca. En el mercado negro, la citada cantidad de droga podría alcanzar un valor aproximado de ciento ochenta millones de pesetas.

La policía judicial de Ibiza había sido alertada por los servicios franceses acerca de la posible existencia de un importante alijo en algún lugar de la isla, por lo que se inició un rastreo por toda la costa hasta que se dio con la cueva, situada entre la cala D'Hort y la de Vadella, y a la que sólo se puede acceder a través del mar.

El traslado de la cantidad de haschís confiscada hasta la comisaría resultó especialmente dificultosa por las características del terreno en el que se encuentra la cueva, que es muy escarpado.

El mayor alijo balear

Los mil seiscientos kilos de droga –el mayor alijo descubierto nunca en las islas Baleares– habían llegado a Ibiza a través de una red de traficantes internacionales y, al parecer, estaba destinado al consumo interno de esta importante plaza turística.

Por su parte, la policía francesa ha detenido en la Costa Azul a uno de los responsables del embarque del haschís, quien dio la pista que los funcionarios españoles han seguido hasta dar con la tonelada y media de haschís.

Una auténtica plantación ha sido descubierta en un jardín

Cultivaron grifa en Carabanchel

MUNDO DIARIO 8-7-79

Madrid. – La pasada semana fue descubierto en una zona ajardinada de la Prisión de Carabanchel una verdadera plantación de Cannabis Sativa (Grifa) con destino al consumo de los presos. Según informa «Sábado Gráfico».

Citando «fuentes bien informadas», el semanario añade que la primera reacción del director de la penitenciaría fue exclamar **«que no se entere la prensa».**

El desarrollo de la planta requiere unos seis meses, por lo que los jardineros de la prisión habrían estado alimentándola al menos durante este tiempo. El descubrimiento fue hecho de forma accidental por un funcionario.

Los presos –dice la revista– habían podido subsanar así los problemas que les causan las medidas de control que se han tomado últimamente para impedir en lo posible el tráfico interno de estupefacientes. Al parecer, esta alarma, se han descubierto casos similares en [illegible] de Santa María (Cádiz) y algunas otras cárceles.

Denuncia UCD

Orgías en el cementerio de Cangas

Cangas de Morrazo (Pontevedra). – Los huesos depositados en el osario general del cementerio de Cangas de Morrazo están siendo robados por grupos de jóvenes para la obtención de alucinógenos, denunció un teniente de alcalde de UCD en el transcurso de la última se- [illegible] la comisión muni-

Según el director del hospital penitenciario

"No había plantación de drogas en la prisión de Carabanchel"

En el jardín del hospital penitenciario de Carabanchel se han encontrado unas veinte plantas cuya utilización como droga es nula, según señaló a *Efe* el director del centro. Esta información viene a desmentir la noticia difundida sobre el hallazgo de una plantación de grifa en la prisión de Carabanchel que habían recogido algunos medios informativos.

El señor López Aparicio señaló también a *Efe* que no dijo tampoco, en ningún momento, «que no se entere la prensa», afirmación que parece adjudicarle una revista, al tener conocimiento del hecho.

Las plantas fueron encontradas por un funcionario, hace unos veinte días. Se envió una muestra para su estudio a la Brigada Especial de Estupefacientes, y se puso el hecho en conocimiento del juez de guardia. Se trata de plantas de *cannabis sativa*, macho, sin capacidad de utilización como droga, según el director citado.

El ministro de Sanidad quiere acabar con el tráfico

Italia: Heroína gratuita

Los médicos piden la legalización del hachís

Roma. – En los colegios italianos, como ocurre en los países más industrializados, [illegible] Pero tampoco basta y, entonces, se lía un cigarrillo de [illegible] políticos de haber intentado adormecer a la juventud, de [illegible] de haber

MUNDO DIARIO 13-9-79 EL PAIS 8-7-79

"VERDADES" de la PRENSA

Los chinos contra el monkey.

El "mono" o "pavo frío", es decir, el terrible trance por el que pasan los que quieren dejar la adicción a las drogas fuertes, comporta molestias físicas y psíquicas, tales como espasmos, calambres, vértigos y compañía, que hacen muy difícil la decisión de abandonar la droga. Para aliviar el proceso, los "junkies" que quieren dejar de serlo recurren a toda serie de sustitutivos, tranquilizantes, metadonas,... Los establecimientos clínicos especializados en deshabituaciones son prácticamente inexistentes en España. En Madrid ha empezado a funcionar hace poco el primer centro más o menos subvencionado, es decir, no muy caro. En Santa Coloma, cerca de Barcelona, la clínica mental ha atendido en el último año a cincuenta y ocho heroinómanos procedentes de la cárcel y la Generalitat ha prometido su apoyo al centro en cuestión. Los médicos declararon a la prensa que necesitaban películas, revistas, campo abierto, talleres, pisos para los ex-junkies una vez superado el primer paso. Los internados han declarado mientras tanto que "aquí dentro nos aburrimos". Algunas clínicas privadas y muy caras han visto un nuevo negocio en el asunto y ofrecen sus discretos servicios a los hijos de familias adineradas. La mayoría de junkies pasan el mono como pueden.

Mientras tanto en Italia, el ministro de Sanidad, un burgués liberal llamado Renato Altissimo, propone la distribución gratuita de heroina, como en Inglaterra, y dice que "con esto no se acaba con la plaga, pero se reduce en parte, se controla al enfermo y se le libra de las garras de los vendedores". Y un chino establecido en Viena está aplicando tratamientos de acupuntura para hacer desaparecer los síntomas dolorosos. Y parece que lo consigue en la mayoría de los casos clavando agujitas en la oreja, en el punto que corresponde al punto 100 de los pulmones. Y así siguen las cosas.

Mordiscos en el hipermercado.

Hablando de instinto animal, en este caso traducido a histeria cleptómana bucal, recordamos con emoción los sucesos acaecidos durante el poco conocido apagón eléctrico que afectó a un hipermercado de las afueras de la metrópoli, se cumple ahora el segundo aniversario. Durante pocos minutos, el inmenso recinto del monstruoso mercado quedó totalmente a oscuras, habrían no menos de mil quinientos viciosos compradores allí encerrados, entre gigantescas pilas de detergentes, galletas, camisas rebajadas, guantes de goma, conservas, cremas bronceadoras, jamones, jabones, melocotones y fregonas.

¿Qué hacer?. Nadie pensó en correr con pánico hacia la salida. Durante una fracción de segundo todos quedaron inmóviles, silenciosos. Antes de empezar a pensar, el instinto trabajó. Los controles de salida, donde se alinea la batería de cajas registradoras formando una red insalvable, impedían cargar con un buen lote y escapar. La idea de robar flotaba en el ambiente como una nube espesa de droga. Robar, robar, pero ¿cómo salir?. Consumir. ¡sí!. Consumir a toda velocidad. Todo ese razonamiento instintivo se desarrolló de forma automática y simultánea, en fracciones de segundo, en todas las almas de las amas de casa allí presentes. Así, tras el instantáneo silencio, se extendió un sordo rumor de objetos en movimiento. Un ruido formado por mil pequeños ruidos procedentes de todas partes, apenas acompañado por alguna que otra voz. No quedaba tiempo para hablar.

A los pocos minutos volvió la luz. La gente se miraba entre sí como para comprobar que todos habían pecado. Se estableció una complicidad colectiva inmediata y los honestos matrimonios, las jóvenes parejas y las veteranas amas de casa comentaron con disimulo el susto que habían pasado mientras engullían a toda prisa los evidentes restos de comida que abultaban en sus respectivos mofletes. Comenzó el desfile hacia las salidas, incapaces todos de permanecer por más tiempo en el escenario de sus pecaminosas emociones cleptomaníacas y gástricas. Tras de sí dejaban un rastro de cajas de galletas destrozadas, tabletas de chocolate a medio roer, potes de confitura desparramados, latitas de caviar barato vacías, y, sobretodo, jamones mordidos. Los jamones se llevaron la peor parte. No quedó jamón sin señal de mordisco descarado. ¡Ah!, los jamones! cosa fina señores. Todavía guardo en mi cerebro la imagen fugitiva de marido y esposa honorables sosteniendo a duo un jamón al que hincaban los dientes desesperadamente, los dos a la vez.

Véase pues que no sólo los perros asilvestrados se lanzan a la captura de cerdos industriales. También los humanos hacen de las suyas. Los primeros actúan al ataque descarado y se los comen crudos. Los segundos aprovechan instantes de oscuridad fortuita para dejarse llevar por "lo que esconden en algún rincón oscuro de sus almas", y se los comen ahumados.

Última hora. Más de una tonelada.

"Un total de 510 jamones de marca y peso distintos fueron robados la pasada madrugada de la empresa "Almacenes de Embutidos y Jamones Gil-Car", situada en la calle Torres i Bages, 16, Molins de Rey. El valor de lo robado asciende a unos dos millones de pesetas y el peso total se cifra en más de una tonelada.

Al parecer, los ladrones entraron por la puerta principal, que se hallaba cerrada con llave, sin forzar la cerradura".

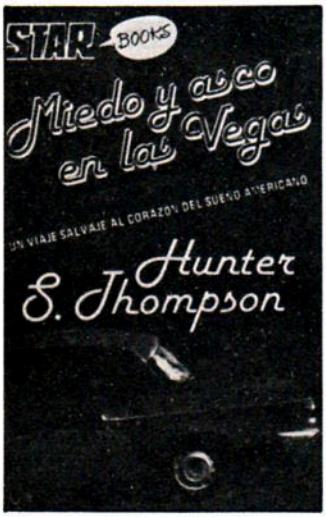
(EFE, 27-9-79)

DELIRIO de LECTURAS

Quien empezó fue Eliot y luego muchos poetas lo han repetido hasta la saciedad, su saciedad y la de los lectores. Que abril es el mes más cruel no se cansan de decirnos. Como sin un mes cualquiera del año pudiera tener caracteres sicológicos. ¿Y qué pasa con octubre? Para quienes los años se confunden con los cursos escolares... Para los que otoño y primavera renuevan ciclos vitales... Para quienes estas épocas sensibilizan de manera que una negativa o incomprensión o la no contestación de un saludo pueden llevar hasta una parada del Metro con propósitos chapuceros respecto al propio cuerpo, al éxtasis ante un extraño rincón de la ciudad poblado de nenúfares o hasta la puerta del Departamento de Urgencias en el Frenopático...

Entonces, en octubre, puedes encontrar un libro de Artaud ya leído de antaño y, puesto que un grueso cristal impermeable te separa de la gente, puede interesarte encontrar un lugar entre los libros y detener el proceso de youghurtización del tarro.

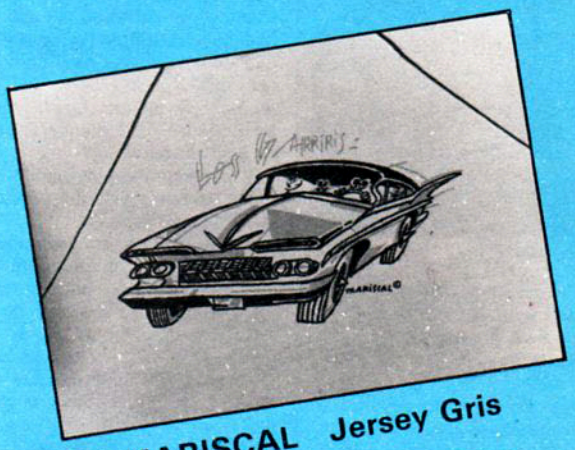
Leo **VIERNES O LOS LIMBROS DEL PACÍFICO** de Michael Tournier (Edit. Monte Ávila); los **RECETARIOS ASTROLÓGICO Y ALQUÍMICO** de Diego de Torres Villaroel (Edit. Nacional) y **PÁJAROS DE FUEGO** de Anais Nin, editado éste último, en Bruguera. Leo los tres libros a la vez, alternativamente. El primero me incita al orden, a la meditación y a rascarme la nariz; resulta dificultoso seguir el segundo por su estructura repleta de parches y digresiones; el libro de Anais Nin me excita sexualmente. Imagínate que mi cabeza es un geranio pocho y desconozco lo que necesita; si agua o sol o más tierra o un insecticida contra el pulgón. Un libro no va a solucionarme nada. Sin embargo, el ser tramposo, embustero, zaino, coqueto, caritativo o cruel consigo mismo, no me impide cierta lucidez. Me gusta el erotismo clitoridiano de Anais Nin, lo prefiero a las morosas masturbaciones de sus colegas masculinos. Y fervientemente lector de Henry Miller, ferviente de la misma forma que se es ferviente en todas las cosas durante el transcurso de algunas edades, debo reconocer que Miller puede venderte una Enciclopedia a media follada o marcarse una verónica metafísica mientras coloca un coño justo en la precisa posición que exige su pene ajetreado. Y mientras todos éstos nos hacen trampas y hasta Bukovski se puede sentir crucificado en el burdel de un villorrio de Nuevo Méjico, Anais Nin es limpia no porque no sude o no tenga olor (que ese es un tipo muy sucio de idea de limpieza) sino que es limpia en la manera de tratar la fuerza de la pasión.



Y así continuaría el sermón, para terminar diciendo que Anais Nin limpia tanto que desinfecta y habríamos dado la vuelta completa a la gymkama de la estupidez. Pero no, he leído más todavía. Sí, por ejemplo, he leído **MIEDO Y ASCO EN LAS VEGAS** del Thompson en lo de Star Books. Resulta que este libro aparecía al lado de mis críticas en el Globo anterior y venía apostrofado o estofado así: "¡El mejor libro de la década de los años 70!". ¡Qué tontería! En primer lugar porque la década de los setenta no ha existido; en su lugar ha funcionado un largo, elegíaco y ceremonioso entierro de la década de los 60 y un acongoje o acojone por la que viene, la de los ochenta. Y en segundo lugar porque el mejor libro ¿para qué?, vamos a ver: para colocar en la estantería, para tirárselo a la cara a alguien, auxiliar a un moribundo en sus últimos momentos, cambiar el sentido de una vida...

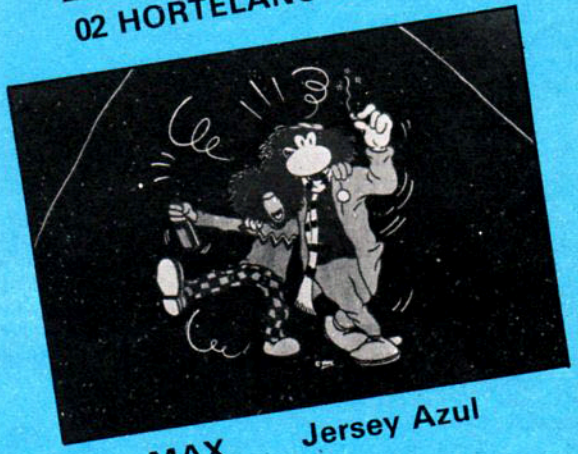
El libro de Thompson se lee muy bien, ya en la primera página tiene que dejar de conducir su coche porque alucina vampiros por todas partes y todo el libro va de colmo en drogas y de las últi-

JERSEYS
SERIES LIMITADAS



01 MARISCAL Jersey Gris

02 HORTELANO Jersey Gris



03 MAX Jersey Azul

Tallas: G - M - P
Precio: 1500 + 150 G.E.
Pedidos contra reembolso
Apartado 23 198
Barcelona

Raymond Queneau

mas consecuencias del Nuevo Periodismo y este colmo o moraleja vendría a ser que nadie liga nada: ni el lector, ni el escritor, ni el editor, ni nadie liga la película ni nada de nada, pero algunos se lo montan en medio de descontrol e intentan vacilar. Esta sería una de las formas para empezar a enterarse. Tan de colma va como todos los últimos americanos que nos están llegando: **EL SUPERMERCADO ESPIRITUAL** de Greenfield en Anagrama, es también el no va más, pero esta vez en la onda de los gurus, harikrisnas y demás rollos orientales. Greenfield (autor de "**VIAJANDO CON LOS ROLLING STONES**") se cepilla y repasa todo esto con dignidad. Os interesa leerlo porque es la peste que viene; os lo digo ya que estoy a punto de ingresar en un convento de Cister y porque la mayoría vamos tan colgados, salidos o descontrolados que cualquier día nos convierten al budismo Zen o nos encontramos vestidos con túnicas color azafrán, dándole a la pandereta y cantando: "Gloria a la perla en la flor del loto" o algo así. O sea le retour a Dieu que dirían los cursis de los franceses.

Menuda decadencia.

Algo huele a incienso en la Barceloneta.

Vaya un superhombre este el que anunciaba Nietzsche, más allá del bien y del mal: qué piltrafa!

¿Nunca vísteis esas paradas en los mercados con un rótulo que anuncia DESPOJOS? Pues eso. Prosigo con estos comentarios que al menos, y estoy seguro de ello, no van a aumentar el nivel de ventas de ninguno de los libros citados. Ahora siguen dos libros más que, además, nada tienen que ver entre sí.

Uno es **ZAZIE EN EL METRO** (Ed. Alfaguara) de Raymond Queneau y viene traducido por el omnipresente Sanchez Dragó. Traducido muy de pena y lo siento, pero esto del qué passsa contigo tío también tiene sus límites; como habrá podido comprobar quien —por ejemplo— haya visto la película "¿Quiere ser Ud. el amante de mi mujer?" cuyos personajes: un profesor de gimnasia, un marido currante y una mujer con problemas de auto-realización se pasan toda la película hablando como si fueran tres ex-legionarios. Pues aquí sucede algo parecido y ahí va este fragmento de muestra un botón:

"—Lo que faltaba pal duro! -dice Gabriel-. Encima va a tocarme llamar a la bofia. Y a ver con que cara me presento yo en la comi.

—¿No crees -pregunta Marcelline- que deberías hacer algo para encontrarla?

—¿Yo? -se indigna Gabriel- ¡Por aquí! (gesto). Este menda se vuelve a su camita.

Y pone rumbo a la piltra".

Me sonrojo y avergüenzo cuando leo cosas así.

Es decir, que en esta novela compuesta casi enteramente por diálogos parecería que se estuviera tratando de un grupo de estudiantes opusdeistas yendo de excursión por los bajos fondos y que intentarán confraternizar con el trompa que se acelera para darles un sablazo. Y es una pena porque el constante repicar de estas palabras y modismos, a veces rebuscadamente populistas, nos impide gozar de este libro y de la visión humorística e infantil de Queneau: un tránsfuga del surrealismo que se monta un rollo muy simpático.

Otra cosa que estoy leyendo es **CHARLAS CON UN DIABLO** de P. D. Ouspensky (Hachette), aquí la cosa es un poco decepcionante pues sabiendo que el Ouspensky éste iba de pupilo de Gurdjieff uno esperaba encontrar un rollo oscuro, espiritista y más bien truculento. Y no. Se trata de unas discretitas narraciones a medio camino entre la novela de tesis y el ñoñismo. Lo más sorprendente de este libro es su olor. Huele a recherche casi infantil y a tardes locas bibliotequeras. Huele así a estantería, polvo y páginas de esas amarillentas con cagadas de mosca. Huele a cuando uno removía los diccionarios buscando palabras tales como astrágalo o coño y dudaba entre empezar con un libro de Chesterton, otro de Morris West o el de Mika Waltari y al final se quedaba con **LA HEMBRA: CORTESANA DE BIZANCIO** o se diluía en un álbum de fotos de las estrellas de Hollywood o emplastufaba agua y harina para hacer un pegamento y fijar los cromos de "Guerrero Asirio" y tal. Pues a todo eso huele ese libro mientras lo vas leyendo.

Y finalmente otro tocho que me llevé el otro día de Ajoblanco, en un momento de descuido, es **ÁNGULOS DE VISIÓN** de Juan Larrea que viene por la parte de Tusquets Editores y se trata de una selección de ensayos breves escritos entre 1927 y 1973. Todavía no lo he leído. Pero yo por Larrea: chapeau y pan y cebolla. Que junto con Bergamín son los únicos abuelos cachondos y venerables (ambos términos no son contradictorios) que nos quedan.

J. M. Rexach.

de La CAJA de MÚSICA

CONCIERTO DE FANTASÍA.

"Rust never sleep".

Cuatro gigantescos baúles-sorpresa sobre el escenario. De pronto, media docena de monjes encapuchados, con brillantes ojos de luz roja intermitente, aparecen en escena bailando una extraña danza y cargando un aparatoso colchón que dejan sobre el escenario. Tras breves instantes, los enormes baúles salen disparados, súbitamente, hacia el techo, dejando al descubierto cuatro monumentales amplificadores sobre uno de los cuales se tiene Neil Young, de aspecto algo brusco y despistado, como si acabara de atravesar el túnel de tiempo y no supiera donde está, pero, de nuevo, somos todos nosotros los que caemos bajo las redes del asombro, cuando los curiosos monjes vuelven a hacer acto de presencia, cargando, esta vez, un micro descomunal (irónica alusión a la victoriosa bandera de barras y estrellas conducida por soldados americanos) que sostienen frente a él, mientras otros dos monjes golpean pesadamente contra el suelo un gigantesco diapasón que sirve para que Neil afine su guitarra: "Hey, hey, vaya vaya, el rock'n roll está aquí para quedarse, es mejor quemarse que apagarse, vaya vaya, hey hey. Fuera del azul y dentro del negro", ellos te lo dan pero tú lo pagas, y una vez que te has ido ya no puedes volver, cuando estás fuera del azul y dentro del negro", las guitarras duramente aporreadas, salvajemente distorsionadas al máximo, sucio sonido dedicado al "Podrido" lider de Sex Pistols: "El rey se ha ido pero no ha sido olvidado, esta es la historia de un Johnny Rotten, es mejor quemarse que oxidarse, el rey se ha ido pero no ha sido olvidado. Hey, hey, vaya vaya, el rock'n roll nunca puede morir, hay más en la imagen que lo que ve el ojo, hey, hey vaya vaya".

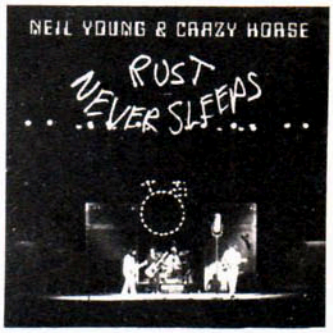
Casi toda la cara B de "Rust never sleep" está martilleada con ese brutal sonido de guitarras aceleradas y cascos de caballo precipitándose en violento alúd por la alta pendiente del rock'n roll, encabritada carrera que sólo Neil detiene de vez en cuando, en "Sedan delivery", para ir desgranando una historia ya un tanto desatada: "Ahora estoy haciendo otro reparto, uno de químicos y raíces sagradas, yo guardaré lo que tengas que darme, pero usaré lo que me haga falta. Los lasers están en el laboratorio, y el viejo va en bata blanca, todos dicen que está loco, pero nadie sabe las cosas que él sabe, nadie las sabe". "Welfare mothers" podría ser otro "sucio" botón de muestra ("las madres solteras subvencionadas por el Estado hacen mejor de amantes"), mientras que en "Powderfinger", las guitarras todavía algo arrastradas por el viejo "Huracán", se pasean y hablan ese preciso idioma de fraseados limpios que Neil Young-Crazy Horse tan bien conocen. La divertida historia bien vale la pena ser contada:

¡"Mira, tía, viene un barco blanco río arriba, lleva un gran fanal rojo, una bandera, y un hombre en la borda!

Creo que mejor será que llames a John, porque me parece que no vienen a repartir el correo, y está a menos de una milla, espero que no tengan intención de quedarse, lleva un cañón y números al lado y está levantando grandes olas.

Papá se ha ido, y mi hermano está fuera cazando en las montañas. El Gran John anda siempre borracho desde que el río se llevó a Emmy Lou, y los que mandan aquí me han dejado de encargado.

Y yo acababa de cumplir los veintidós, y no sabía qué hacer, y a medida que se iban acercando mi temor crecía. El rifle de papá en mi mano logró tranquilizarme un poco. Me dijo una vez: "Rojo significa correr, hijo, y los números no sirven para nada". Ví cómo llegaba la primera bala y se estrellaba contra el muelle, entonces, sin pararme a preguntarme por qué, levanté el rifle hasta la altura de mis ojos, pero después ya ví negro, y mi rostro se esparció por el cielo".



DESDE PHOENIX POR SALINAS.

Desde luego la cara A de "Rust never sleep" poco tiene que ver con la electricidad de la segunda. Un poco de cada, y todos contentos.

Nostálgicas andanzas por tierras salvajes donde antaño corriera el búfalo, lastimosos lamentos que emanan de una tierra ensangrentanda, y que Neil recoge tristemente en su armónica, con rabia en su guitarra: "Nos mataron en nuestros tipis y acabaron con nuestras mujeres, pudieron haber dejado algún pequeño llorando por tierra, pero para eso estaban los carros y los "palos de fuego".

Masacraron el búfalo, ahora los taxis corren por mis pies, y mis ojos está en blanco en mi pequeña caja en lo alto de la escalera, con mi manta India y mi pipa que compartir. Me habría gustado ser un trampero y regalar miles de pieles para dormir con Pocahontas, saber cómo se sentía por la mañana en las verdes praderas, en la patria que nunca hemos visto. Y quizás Marlon Brando estuviera allí junto al fuego, y nos sentáramos a hablar de Hollywood, y las buenas cosas que tienen allí para alquilar. Marlon Brando, Pocahontas y yo. Pocahontas".

Paseos en llama por el "viejo barrio", desde Perú a Texarkana, ahora es el espíritu de la antigua civilización inca, como en "Zuma" fuera la azteca, y una preciosa historia de un tierno viajero Marciano que se topa con Neil, ¿en busca de su propio pasado?, un bonita historia que realmente da que pensar: "Quisiera dar una vuelta, pero no por el bloque, realmente tengo algunas noticias. Me encontré a un hombre de Marte, cogió mis guitarras y me cantó canciones viajeras, y cuando subimos a la nave, sacó algo para el viaje y dijo: "Es viejo, pero es bueno", como cualquier otro primitivo haría. Ah".

En cuanto al tema que cierra esta cara del disco, "Sail away", es una dulce balada llevada muy bien a dúo por las voces casadas de Neil Young y Nicolette Larson, un poco en la melosa-triste onda del "Already one" del "Comes a time", con uno de esos típicos textos de Neil, tan sencillos como profundos:

"Podría vivir en un tipi
podría morir en el mejor de los Áticos
podrías perderme en una autopista
pero aún así volvería vivo.

Mientras podamos navegar
mientras podamos navegar
habrá viento en el cañón
saldrá la luna
mientras podamos navegar.

Mira a los vencidos en los mejores bares
encuentra a los vencedores en las tascas
donde la gente son las verdaderas estrellas
todo el resto de sus vidas.

Mientras podamos navegar
mientras podamos navegar
habrá viento en el cañón
saldrá la luna
mientras podamos navegar.

Y aún hay algo más, algo cuyo descubrimiento ha logrado sorprenderme, como también llegó a impresionarme muchas veces aquél tema del "American Stars and Bars" titulado "Will to love", pieza que, como ahora "Thrasher", con un texto sumamente elaborado e inspirado, me hace detener con reflexión en cada una de sus líneas, en busca de mi propio "viaje":

"Estaban ocultos tras balas de heno, sembrando en luna llena. Habían dado todo lo que tenían por algo nuevo, pero la luz del día ya estaba sobre ellos, y pudieron ver llegar las trilladoras. El agua brillaba como diamantes en el rocío.

Yo acababa de levantarme, había salido a la carretera poco antes del amanecer, tratando de robarle una hora al sol, cuando ví pasar aquellas trilladoras, tan anchas como dos carriles de autopista. Supe que mi día había empezado.

Donde el águila planea y asciende, hay un viejo río que se retuerce a través de la eterna garganta de los cambios, donde espera el insomnio.

Descubrí a mis compañeros perdidos en cañones de cristal, mientras la hoja sin objeto de la ciencia acuchillaba las puertas del cielo. Fue entonces cuando supe que ya tenía bastante, quemé mi tarjeta de crédito para gasolina, y partí hacia donde el pavimento se convierte en arena, con un billete de ida hacia la tierra de la verdad, y mi maleta en la mano. Cómo perdí a mis amigos, todavía no lo entiendo. Tenían el mejor surtido, estaban envenenados de protección no había nada que necesitaran, nada que encontrar. Perdidos en formaciones rocosas, o convertidos en mutaciones sobre bancos de un parque, en las aceras, en las estaciones, estaban esperando, esperando. Pero yo ya estaba harto de todo aquello, y los dejé, eran una carga inútil para mí, mejor en el camino sin ese peso.

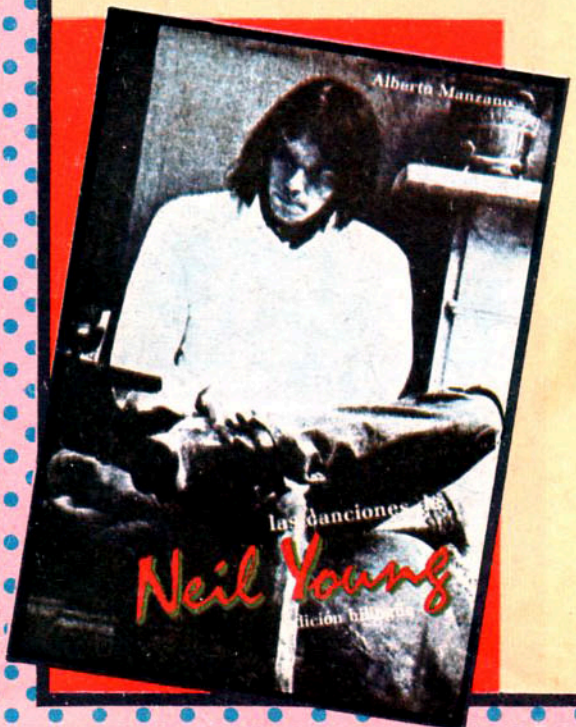
Donde el buitre planea en descenso sobre una autopista de asfalto que se retuerce a través de librerías y museos, galaxias y estrellas, bajo los ventosos pasillos de la amistad, hasta la roca cortada por el látigo, el motel de los compañeros perdidos espera con su bar y su cálida piscina. Pero yo no me detengo ahí, tengo mi propio camino con la azada, justamente otra línea en el campo del tiempo.

Y cuando lleguen las trilladoras y me encuentren tendido al sol, como dinosaurios en sepulcros, entonces sabré que ha llegado el momento de dar lo que es mío".

Alberto Manzano

EL LIBRO DEL ÁCIDO
Una antología exhaustiva de todo lo que rodea al más poderoso de los agentes expansores de conciencia: el venticincoavo dietilamida del ácido lisérgico, conocido también por L.D.S.-25. "Aunque *el Libro del Ácido* no resuelva ningún problema intelectual ni moral, logra otra cosa. Ayuda notablemente a establecer lo que será la forma dominante de abordar los efectos de drogas como el LSD y la mescalina, e incluso la marihuana. Y lo logra por la igual importancia que concede a las fuentes de información escritas y a las orales, el valor similar que adjudica a la observación y a la experiencia". (De la "Introducción" de John Beresford).

LAS CANCIONES DE NEIL YOUNG.
Es éste el primer volumen de una nueva colección de poemas y canciones, pensada para poder 'entrar' en la obra de cada artista. En el libro se recogen fielmente todas las canciones grabadas por Neil Young desde sus inicios hasta su último disco, "Comes a Time", en edición bilingüe, además de abundantes historias sobre su vida.

CANTOS DE INOCENCIA Y EXPERIENCIA
Antes de que William Blake hubiera nacido, era creencia común que los ángeles moraban en el cielo y los demonios se retorcian en los infiernos. Después de él no queda tan claro que la Tierra no esté asimismo poblada de espíritus de toda guisa. *Los cantos de inocencia y experiencia* son la primera piedra del gran edificio mítico que construyó William Blake, el más grande poeta visionario de Occidente y que no en vano escribió que "si el loco persiste en su locura, se convierte en sabio".

GUIA DE ALUCINÓGENOS
Una completa guía, tanto de sustancias químicas como de drogas antiquísimas, y también algunas de muy nuevas, con el denominador común de sus propiedades *alucinógenas*. Se trata de un libro confeccionado a partir de los trabajos de la Fundación americana "Do It Now", dedicada a la investigación objetiva de todas las características que concurren en los alucinógenos, agentes de gran influencia tanto en remotas civilizaciones como en la contemporánea cultura psiquedélica.